



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y CS. SOCIALES

EDUCACIÓN POPULAR: UNA MIRADA DESDE LOS SENTIDOS

Estudiantes: Carmen Andrea Valderrama Acuña
Fabián Gonzalo Quezada Montecinos
Profesor Guía: Fabián Cabaluz Ducasse
Profesora ayudante: Beatriz Areyuna

Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación.
Tesis para optar al grado de profesor en Educación Media en Historia y Ciencias Sociales.

SANTIAGO, 2018

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
1. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1 ELECCIÓN, FUNDAMENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	6
1.2 FORMULACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA.....	8
1.3 OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS.....	9
1.4 ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN	10
2. MARCO TEÓRICO	12
2.1 EDUCACIÓN POPULAR, UNA ENCRUCIJADA DE SENTIDOS... ..	12
2.1.1 CONCIENCIA DE SÍ.....	12
2.1.2 EDUCACIÓN POPULAR	15
2.1.3 EL ROL DEL CONOCIMIENTO EN LA EDUCACIÓN POPULAR.....	30
2.1.4 ¿EDUCACIÓN POPULAR EN LA ESCUELA, UN CAMINO POSIBLE?	35
2.2 EDUCADORES POPULARES: COORDINADORES DE UNA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.	43
2.2.1 EDUCADORES POPULARES: FORMACIÓN POPULAR O FORMACIÓN ACADÉMICA	51
2.2.2 CARACTERÍSTICAS DE UN EDUCADOR POPULAR ESCOLARIZADO ..	52
3. MARCO METODOLÓGICO	57
3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN	57
3.2 ELECCIÓN DE LA MUESTRA.....	63
3.3 TÉCNICA E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	64
3.3.1 ENTREVISTA	66
3.4 CRITERIOS DE CREDIBILIDAD	68
4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.....	69
4.1 EL COMPROMISO ÉTICO DEL EDUCADOR POPULAR	69
4.2 HACIA UNA EXPERIENCIA COMO AGITADOR SOCIAL	73
4.3 PERSPECTIVAS DEL EDUCADOR POPULAR	78
4.4 ES NECESARIO CREAR NUEVAS METODOLOGÍAS	83
4.5 NO EXISTE DOCENCIA SIN ESCUCHA.....	87
4.6 FORMAS ANTAGONISTAS DE EDUCACIÓN	93
4.7 HACIA LA LIBERACIÓN DEL SUJETO COLECTIVO.....	101

4.8.....	111
4.9 TENDRÍA QUE SER UN COLEGIO <i>MUY</i> DIFERENTE.....	111
4.10 ANÁLISIS CRUZADO.....	115
5. CONCLUSIONES.....	118
5.1 IDENTIDAD DEL EDUCADOR POPULAR.....	119
5.2 EDUCADOR POPULAR: EN SU COMPROMISO CON LO COLECTIVO.....	121
5.3 EL CARÁCTER LIBERADOR Y NO ASISTENCIALISTA DE LA EDUCACIÓN POPULAR.....	122
6. PROYECCIONES.....	127
7. BIBLIOGRAFÍA.....	130
8. ANEXO.....	134
8.1 ENTREVISTAS.....	135

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a mi amada Huitzilin por la paciencia, el amor y la fortaleza que ha demostrado estos años pese a mi obstinación y lento caminar, por ser parte de mi despertar a una nueva existencia, por enseñarme a conectarme conmigo misma, develar mi alma soñadora, filosófica y en conexión con Gaia y chandra.

Agradezco también a C. que ha conseguido mostrarme una senda de libertad, por ser valiente, generosa, maestra y aprendiz eterna, que también es parte de lo que significa encarnar a una educadora popular, y junto a ella, a todas aquellas voces amorosas que me instaron a finalizar mi proceso universitario.

Finalmente, agradezco a F. por haber sido a la par mi compañero y maestro durante todos los años pasados, y por supuesto, ser parte de una etapa de mi vida que se cierra definitivamente hoy, junto con él.

Carmen Valderrama Acuña

Gratitud, desde mi raíz más profunda al Sentido de la Tierra, al ciclo eterno de la vida y la muerte, y al aprendizaje que le es inherente. A la conciencia de Ser y la finitud de la Existencia. A los descubrimientos que me regaló la experiencia universitaria y en particular a la lucha interna para darle fin.

Gratitud a todas las personas que transitaron junto a mí en este camino, y en especial a Carmen, quien ha sido sabia y amorosa compañera en la ruta. Gratitud por sus enseñanzas, por soportar estoicamente las tribulaciones con que nos golpeaban los días, y por ser el aliento a continuar siempre. Comenzamos juntos este andar y juntos lo terminamos, más grandes, más pequeños, más en las alturas, más en las profundidades, más en nosotros mismos, más en nuestro Ser.

Gratitud a las discusiones que nos llevó este trabajo y a todos quienes nos tuvieron paciencia en ello. Al aprendizaje y la conciencia que nos otorgó la educación popular, que, en la destrucción de los conceptos y las palabras, engloban una forma de existir.

Rume mañumlen kom tañi chengen mu Antü Likan pingelu. Mañumeyu tañi kütral piwke, mañumeyu tañi kallbü rakiduam. Re kümeke kimün nentuki. Rume mañumlen Ngünechen mu, müleki rangi kallbü wenumapu mu, beiti mu nentuki tañi poyen kimün, akupaki kom inchiñ mu, kom itrobill mongen, we ad mülen.

Bentepuy tañi mañumtun.

Fabian J. Quezada Montecinos

1. INTRODUCCIÓN

1.1 ELECCIÓN, FUNDAMENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La educación popular es un proceso que se viene gestando con intensidad desde los años 60, de manera consciente en Latinoamérica, en busca de generar espacios educativos completamente alejados de las lógicas escolares establecidas tradicionalmente. Este tipo de educación busca presentarse como una alternativa, que comprende en su desarrollo una serie de lógicas que la perfilan como un fenómeno particular a ser estudiado, tales como el desarrollo del individuo como sujeto activo de su propio conocimiento y su rol histórico. Se trata de una educación con un fuerte componente social y de conciencia de Clase, que trae consigo dinámicas horizontales de relaciones entre educadores/as y educandos/as¹ las que, por lo demás, están sujetas a continuos cambios de roles, pues un día se puede desempeñar el rol de educador y al otro día ser un educando más dentro de dicho proceso.

Las prácticas de educación popular son desplegadas en distintos espacios en diferentes países, lo que le ha ido otorgando múltiples significados dependiendo del contexto en el que se desempeña y quienes están llevando a cabo su práctica. En Latinoamérica encontramos sus raíces en uno de sus más reconocidos representantes e impulsores, Paulo Freire, sin embargo, podemos observar que existen diversas concepciones de ella, algunas que siguen las líneas dibujadas por Freire y otras que se van desligando paulatinamente de las mismas, para ir

¹ Respecto a la distinción de los roles sociales construidos como masculino y femenino, y que es producto del entendimiento de la producción del lenguaje y su ideología inherente, en el que se ha vuelto imperativo mencionar a los y las, simultáneamente, adherimos a una postura diferente, en la que decir "los", incorpora "las", de igual manera, "las" incorpora "los". Por lo tanto, en este trabajo, indistintamente, utilizaremos los, las, o/a, entendiendo que lo esencial es que nos referimos a la especie humana, más allá de su género.

adquiriendo concepciones nuevas. Una de ellas, es su posibilidad de desarrollo dentro de la institucionalidad, la que es discutida por distintos autores, entre algunos de ellos destacan Luis Bustos, Daniel Fauré, Carlos Núñez.

Hoy la educación popular ha experimentado una diversificación de significados por cada ejecutor de la misma, sumado a que ha sido resignificada, transformándose en el proceso, donde ha destacado, principalmente, una ética particular, la que intenta definir Fauré, así también Marco Raúl Mejía, Freire, entre otros, y su metodología, en la que se adentra Luciano Castillo y con mayor profundidad Carlos Núñez, quien nos plantea que la educación popular no es únicamente un proceso que se desarrolla en sectores populares, ni tampoco es solamente una alternativa a la institucionalidad, sino que se caracteriza por presentar, junto a lo antes mencionado, una marcada conciencia de Clase, por lo que se identifica con los movimientos populares y es en función de esta identidad de Clase que se lleva a cabo. Debido a que la institucionalidad, así como proyectos alternativos a la misma, buscan adoptar metodologías de la educación popular para desarrollar sus objetivos, se vuelve relevante destacar el carácter social y liberador de la educación popular.

Por lo tanto, la educación popular nos presenta un desafío enorme, el de develar aquellos sentidos que le están otorgando sus propios participantes, para poder comprender cuáles son las vinculaciones que existen con sus orígenes y cuáles son las actualizaciones con las que se le ha nutrido.

1.2 FORMULACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

En esta tesis, nuestro foco de investigación está centrado en el educador popular, pues como hemos mencionado, existen distintas formas de aproximarnos a una definición de lo que es la educación popular, y al existir diversas interpretaciones y modos de entenderla, presentaremos la visión de distintos autores, y nos enfocaremos en los discursos de sus participantes, de sus educadores, lo que nos ayudará a comprender los sentidos que hoy están configurando a la educación popular y que los definen a ellos mismos, y a la vez, cómo ésta se condice con lo que están construyendo los participantes del proceso. De este modo, podemos observar de qué manera se está entendiendo esta forma de hacer educación, cuáles son los sentidos que mueven a sus educadores a realizarla, y cuáles son sus puntos de convergencia y divergencia con la teoría que aquí expondremos.

Además, buscamos, junto al énfasis puesto en los educadores, levantar un referente teórico que englobe aquellos sentidos que van guiando las prácticas de educación popular, teniendo como guías a sus educadores, quienes, pese a que afirman estar ejerciendo dichas prácticas pedagógicas, parecen tener distintas vías y lógicas para comprender este fenómeno y llevarlo a cabo. Es por ello, que los educadores representan el pilar fundamental dentro de la presente investigación.

Los autores que aquí abordaremos nos presentan visiones que a veces se contradicen respecto a lo que es y cómo debería ser la educación popular, así también lo hacen los educadores entrevistados. De modo que el objetivo de estudio, no es delimitar uno u otro modo como correcto, si no por el contrario, evidenciar los distintos modos que pueden existir, las diversas formas de entender este fenómeno, y por sobre todo, el carácter personal que toma su práctica.

Nuestro interés se haya entonces, en manifestar lo que hoy mueve a estos educadores populares, para acercarnos a una comprensión de la praxis junto a la teoría.

Siguiendo esta lógica y en busca de llegar a develar dichos sentidos, es que se nos presenta una interrogante que guiará nuestro trabajo, la cual consiste en:

¿Qué sentidos le otorgan a sus prácticas los educadores populares de distintos puntos de la Región Metropolitana?

1.3 OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS

Objetivo General: Comprender los sentidos que le otorgan a sus prácticas los educadores populares de distintos puntos de la Región Metropolitana.

Objetivo Específico:

- 1- Registrar los discursos de los educadores populares de distintos puntos de la Región Metropolitana.
- 2- Caracterizar los discursos de los educadores populares de distintos puntos de la Región Metropolitana.
- 3- Analizar los discursos de los educadores populares de distintos puntos de la Región Metropolitana.
- 4- Develar los sentidos que le otorgan los educadores populares de distintos puntos de la Región Metropolitana.

1.4 ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

La educación popular se ha desarrollado en distintos ámbitos, sin necesariamente considerar los elementos propios que la caracterizan, es por ello que existe la necesidad de ir estableciendo cuáles son sus principales objetivos. Para este aspecto, Carlos Núñez ha elaborado una caracterización esencial para poder comprender la educación popular, la que tiene que ver con una identidad de Clase, un compromiso con los movimientos populares, por lo tanto, debe tener conciencia de Clase y desarrollarse en una praxis, para poder presentarse como una educación transformadora de las relaciones de dominación y no una simple alternativa a la educación formal institucionalizada. Sumado a ello, Paulo Freire destaca, con intensidad, el rol de la conciencia individual y colectiva (Freire, 2002; Núñez, 2006). Es así, que además, la Interculturalidad juega un rol fundamental en la manera en cómo entendemos los conocimientos, pues ésta busca generar pensamientos emancipatorios a través de una relación horizontal entre sabidurías y saberes diferentes, lo que por medio de la educación popular, recurre a la memoria histórica y oral de los pueblos, recuperando experiencias de resistencia, de lucha, organización y propuestas (Rauber, 2011), originando un conocimiento integrador de las participantes del proceso. En este sentido, es vital entender la educación popular como un espacio de interculturalidad para lograr objetivos liberadores (Álvarez, 2009).

Siguiendo ésta línea, se define a la educación popular como la que construye conocimiento desde todas las participantes del proceso, por lo tanto, devela un carácter intercultural, el cual, para ser intercultural, es necesario que se desprenda de ciertos cánones establecidos e intrínsecos con los que cuenta la educación

formal institucionalizada. Desde este aspecto, Catherine Walsh nos presenta una pedagogía decolonial, donde señala que todo el conocimiento que recibimos en la escuela tiene un carácter colonial, pues ha sido producido de manera colonizadora, dicho conocimiento tiene un color (por lo tanto es racista), es heterosexual (por lo tanto es homofóbico), está diseñado geopolíticamente (por lo que es xenófobo), y se posiciona desde el “primer mundo”, desde el desarrollo, por lo tanto quien recibe dicho conocimiento está siendo colonizado a aspirar a lo que éste le indique (Walsh, 2005). La contribución de las palabras de Walsh, hacen exclusiva referencia a la educación popular, pues se plantea que busca construir un conocimiento donde se logre incorporar nuevas formas de integración. Eduardo S. Vila también se refiere a esto, agregando que este interculturalismo persigue la transformación social desde la justicia y la equidad, y se asocia a la pedagogía crítica para promover la conciencia crítica de las estudiantes sobre diferentes formas de dominación y para contribuir a que se conviertan en agentes de su propio cambio (Vila, 2007).

Por otro lado, nos encontramos con David Lehmann quien nos habla de la experiencia de las Universidades Interculturales mexicanas, sobre la metodología de enseñanza que en ellas se aplica. Aunque, además de dicha metodología, la interculturalidad se hace presente en la construcción de “conocimientos”, puesto que es a partir de la cosmovisión, filosofía y pensamientos de las estudiantes desde donde se construyen las trayectorias de aprendizaje, dándose en contraposición al mal llamado “conocimiento universal”, teniendo a su vez presente las enseñanzas de Freire.

Estos antecedentes, arrastran nuestra curiosidad al desarrollo de la educación popular, a la forma con la que se está trabajando, pues la educación responde a una praxis, y es por ello que nos centraremos en los sentidos que le otorgan los educadores populares entrevistados a sus prácticas educativas y la mirada que existe desde distintos teóricos hacia la educación popular.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 EDUCACIÓN POPULAR, UNA ENCRUCIJADA DE SENTIDOS...

2.1.1 CONCIENCIA DE SÍ

*“Una vez más los hombres, desafiados por la dramaticidad de la hora actual,
se proponen a sí mismos como problema.
Descubren qué poco saben de sí, de su ‘puesto en el cosmos’,
y se preocupan por saber más”*

Freire 2002:37

Paulo Freire (2002) nos anuncia la responsabilidad que cargan sobre sus hombros la, y el sujeto oprimido, responsabilidad que sólo puede ser asumida cuando entienden que la rueda de la Historia gira con energía que ella y él le otorgan. Una vez realizado este ejercicio lógico, es menester la educación como herramienta de lucha. Sin embargo, antes de adentrarnos en la educación como espacio de liberación, es trascendente detenernos en el reconocimiento de responsabilidades, de la pasividad de los oprimidos frente a los opresores, no es importante aquí mencionar los medios de dominación, ya es el discurso hegemónico de los oprimidos, sino más bien, en la colaboración que ejercen los oprimidos en su dominación. Entonces, debemos comenzar por reconocernos como autoconciencias independientes de las *garras todopoderosas* de la dominación, *“reconocerse en antagonismo al opresor, en aquella forma, no significa aún luchar por la superación de la contradicción”* (Freire, 2002, p. 42). Para que esta lucha tenga sustento, es necesario estar dispuesto a arriesgar la vida en ella. Freire se

apoya en Hegel para dar cuenta de esta idea, *“solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad... El individuo que no ha arriesgado la vida, puede sin duda, ser reconocido como persona que no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como autoconciencia independiente (Hegel, 1966)”* (Freire, 2002, p. 28-29). Por lo tanto, Freire nos deja entrever que quien no está dispuesto a morir por su libertad, no puede alcanzarla, ya que es necesario que posea una conciencia, y al poseerla, estar dispuesto a arriesgarse. No obstante,

Luchar contra quien lo minimizó. Lucha que sólo tiene sentido cuando los oprimidos en la búsqueda por la recuperación de su humanidad, que deviene una forma de crearla, no se sienten idealísticamente opresores de los opresores, (...) sino en restauradores de la humanidad de ambos. (Ibíd. p.39).

Por lo tanto, liberarse a sí mismo es una lucha por humanidad. En la recuperación de esta humanidad no puede haber *súplicas de humildes a poderosos*, sino que deben ser manos trabajadoras las que transformen el mundo (Ibíd. p. 40), deben ser los sujetos, activos y consientes los que pongan su empeño y voluntad en la transformación de sí, y, por consiguiente, de su realidad y el mundo. Sin transformarse en aquello que combaten, por ello es que la educación popular busca la humanización, para eliminar aquellas prácticas que hoy sujetan al mundo. Al mismo tiempo, al considerar la realidad de los oprimidos, condición bastante clara para entender nuestro lugar en la Historia, conlleva una actitud implícita,

Temen a la libertad, en la medida en que ésta, implicando expulsión de la ‘sombra’ (introyección de las pautas de los opresores), exigiría de ellos que ‘llenaran’ el ‘vacío’ dejado por la expulsión, con ‘contenido’ diferente: el de su autonomía. El de su responsabilidad sin la cual no serían libres. La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. (Ibíd. p. 43).

En consecuencia, exige también el esfuerzo *permanente* de quien busca su libertad, como ya mencionamos, Hegel concibe, solamente, que quien *arriesga la vida mantiene la libertad*. Es una ardua tarea, que debe comenzar por el

“reconocimiento crítico de la razón de esta situación” (Ibíd. p. 44), una vez logrado este reconocimiento, los sujetos “descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, mas temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora” (Ibíd. p. 45).

Del mismo modo, Martin Heidegger nos habla de aquella existencia inauténtica, que caracteriza a los oprimidos:

Ante un ser que, arrojado en el mundo, se ha perdido a sí mismo. El hombre se vuelve anónimo, carece de responsabilidad y de personalidad; no se expresa a sí mismo, sino que responde a los dictados del se impersonal, del man que lo esclaviza y lo somete al imperio del ‘se dice’, ‘se hace’. La preocupación, que es el ser de la existencia humana en cuanto ésta es esencialmente ser-en-el-mundo, se traduce en el miedo ante esto o aquello, siempre algo concreto que nos amenaza, y en la simple curiosidad que nos distrae, nos lleva al olvido de nosotros mismos, a perder el sentido interior de nuestra existencia y, por consiguiente, el sentido de las cosas que sólo a través de ella nos son accesibles. (Virasoro, 1949, p. 1101).

Es de este modo, que el llamado es al Ser como sujeto libre y responsable de sus actos. Como forjador de su presente y su destino. Abandonando al sujeto pasivo que no es en sí mismo, al que ha seguido *los dictados del se impersonal*. Asumiendo el cambio, o la continuidad de las relaciones de dominación, en responsabilidad plena de cada individuo. Pues, retomando a Hegel, *“una es la conciencia independiente que tiene por esencia el ser para sí, otra la conciencia dependiente cuya esencia es la vida o el ser para otro. La primera es el señor, la segunda el siervo (Hegel, 1996)”* (Freire, 2002, p. 46).

Asumir la necesidad de reconocernos como seres para sí, implica buscar el modo de lograrlo, pues mientras para algunos puede ser evidente, hay quienes se encuentran introyectando, con tal intensidad, la sombra de los opresores, arraigados en su ser para otro, en su existencia inauténtica, que nos exigen el desafío de ampliar nuestra concepción de seres libres y responsables. Freire nos

dice que, en la búsqueda práctica por cambiar las relaciones de opresión, vamos ganando conciencia crítica de la misma, al mismo tiempo que *“hay que hacer la opresión real todavía más opresiva, añadiendo a aquella la conciencia de la opresión, haciendo la infamia todavía más infamante, al pregonarla (Marx-Engels, 1962)”* (Ibíd. p. 49). Con esto, se nos hace evidente la urgencia que tiene trabajar en la conciencia de los sujetos, con los sujetos y desde los sujetos. Transformando, no sólo la mentalidad de los oprimidos, sino que también la condición que los oprime (Simone de Beauvoir citada en Freire, 2002, p. 79). En palabras de Juan González *“la acción del sujeto en función de su libertad, constituye en sí el estado-proceso de la libertad”* (González, 2005, p. 7). De aquí que la educación popular sea un fin en sí misma, pues, no sólo busca despertar y trabajar desde la conciencia crítica de los sujetos, sino que también, busca transformar la realidad que los envuelve y los aloja en la posición que hoy ocupan.

En este sentido, Freire nos presenta un camino como espacio de construcción y significación de los sujetos: el diálogo. Pues es pronunciando el mundo una forma de transformarlo, al mismo tiempo, de que es una forma de legitimar-se. Conjuntamente, es un medio de vinculación y validación. Aquí se encuentra el camino que ha de recorrer la educación popular, un camino de acción dialógica, un camino que se construye con los oprimidos, en su autoconciencia independiente, *“los oprimidos sólo empiezan a desarrollarse cuando, al superar la contradicción en que se encuentran, se transforman en ‘seres para sí’”* (Freire, 2002, p. 211).

2.1.2 EDUCACIÓN POPULAR

La educación popular es un fenómeno principalmente latinoamericano, nos dice Onavis Cabrera (1989), sustentado en las luchas que se han desplegado en los distintos países del continente por los sectores subalternos de éstos territorios, y como resultado, reconoce que la educación popular como corriente, se encuentra

en formación, buscando la superación de problemáticas sociales, políticas y económicas, que afectan justamente, a aquellos sectores populares de IOS que emana su conformación.

La educación popular debe verse como parte y apoyo de un proceso colectivo mediante el cual los sectores populares, a partir de su práctica social, van construyendo y consolidando su propia hegemonía ideológica y política, es decir, desarrollando las condiciones subjetivas- la conciencia política y la organización popular- que les hará posible la construcción de su propio proyecto histórico (Peresson, 1983, p. 116). (Cabrera, 1989, p. 28-29)

Así, según Cabrera, la educación popular se erige como un modelo de la construcción consciente para y por las clases dominadas, de espacios donde la educación popular se desarrolle libremente, se consolide el desarrollo de una pedagogía alternativa que apunte hacia un cambio de mentalidad y que sobretodo, incentive el cultivo de conciencias críticas y organización colectiva, rompiendo con la hegemonía ideológica-política sobre el conocimiento. La educación popular, en este sentido, apuntaría hacia un trabajo colectivo por la apropiación de los espacios de conocimiento, por la consolidación de una educación que contribuya a liberar conciencias, empodere a los/as sujetos de las clases populares, e incite a que estos sujetos se conviertan en agentes sociales e históricos de transformación de la sociedad. Es, en este sentido, que Cabrera destaca el contenido clasista de la educación popular, la que se proyecta desde y hacia las clases subalternas. Por lo tanto, impulsa el desarrollo de *“los objetivos políticos e ideológicos de los sectores populares que buscan tras la organización, la conciencia política, la participación, la construcción del propio proyecto histórico como clase y la conquista del poder político”* (Cabrera, 1989: 29).

Comprendemos que Cabrera releva el componente de clase social, inherente a la educación popular, es decir, expresa que esta educación no nace para ser dirigida a todas las esferas de la sociedad sino que le corresponde a las clases dominadas

y viene a contribuir en su transformación y despertar ideológico e histórico como sujetos históricos y de cambio social, pues la educación popular incrementa su conocimiento de la realidad, enriquece su valor cultural y les permite generar una visión de sociedad en la cual deben intervenir como sujetos activos, conscientes de las desigualdades e injusticias que recaen sobre ellas/os, producto de que se encuentran históricamente alejados de las esferas de producción de saberes, pues estos espacios han sido dominados por grupos selectos que determinan el conocimiento oficial que llega al grueso de la sociedad. Es por ello que,

...particularmente la educación popular, (...) no sólo es un acto político, sino también es un acto de conocimiento. Es un acto político en cuanto contribuye a develar el carácter autoritario y coercitivo de la dominación de las clases dirigentes, y es un acto de conocimiento en cuanto contribuye a elevar los niveles de conciencia política de los sectores populares. (Cabrera, 1989, p. 29).

La educación popular ha sido ampliamente difundida gracias al trabajo de Paulo Freire, quien se ha transformado en el pilar fundamental de esta corriente educativa, sin haberla nombrado de ese modo, pero fundando los cimientos que constituyen sus principios. Freire comprende que *“La educación es un acto de amor, por lo tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo la pena de ser una farsa”* (Freire, 2011, p. 91). Se trata de una educación que contribuya al crecimiento de quien participa de ella, y que también, se piense a sí misma, a la vez que permita a cada participante de este proceso poder cuestionar su propia realidad y hacer un análisis del mismo con todas las herramientas humanas, democráticas y horizontales que necesite. A este respecto, Freire señala que la educación que se pretende propiciar e incentivar es la,

Educación que [al hombre] lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis críticos de sus ‘descubrimientos’, a una cierta rebeldía, en el sentido más humano de la expresión; que lo identifique, en fin, con métodos y procesos científicos. (...)

sólo creemos en una educación que haga del hombre un ser cada vez más consciente de su transitividad, críticamente, o cada vez más racional. (Freire, 2011, p. 84).

Para desarrollar esta aspiración de la educación popular, nos dice que la comunicación es un factor significativo, aquí el diálogo juega un papel preponderante, pero

¿y qué es el diálogo? Es una relación de A más B. Nace de una matriz crítica y genera crítica (...). Se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza. Por eso el diálogo comunica. (Ibíd. p. 101).

Pues es desde el diálogo a partir del cual vamos conociendo el mundo, y a nosotros mismos, con él podemos organizarnos, desde la palabra que transforma y crea. Además, a través del mismo, fomentamos la discusión, la crítica; pues es fundamental en los principios que nos plantea, la construcción de conocimientos, y ésta sólo es posible de llevarse a cabo si somos capaces de escucharnos, de discutir, y por sobretodo criticar, así, las oprimidas pueden llegar a conocer, tomar conciencia de sí mismas, de su realidad, críticamente, comprender y construir, organizarse. Freire basó su método de alfabetización inspirado en las clases dominadas, en la amplia masa del pueblo sometido de Brasil, allí aplicó métodos de comunicación y estrategias para democratizar la cultura, pues *“nunca abandonamos la convicción, que siempre tuvimos, de que sólo en las bases populares, y con ellas, podríamos realizar algo serio y auténtico”* (Ibíd. p. 95). En este construir en forma dialógica, tenemos que tener claro que Freire no se refiere a un *“tú me enseñas lo que sabes y yo te enseño lo que sé”*, sino por el contrario, es un *“háblame de lo que sabes, y yo te hablaré lo que sé de eso, de esa forma construiremos un conocimiento juntos”*. Se trata de una educación que apela a la conciencia crítica del sujeto y que busca superar las limitaciones impuestas por las dinámicas del poder imperante, *“pensábamos en la alfabetización del hombre brasileño como una toma de conciencia en la injerencia que hiciera en nuestra*

realidad. Un trabajo que intentásemos, junto a la alfabetización, cambiar la ingenuidad en crítica” (Ibíd. p. 97).

Este método de alfabetización del pueblo brasileño no solamente busca enseñar a leer y a escribir a las clases populares de Brasil, sino que incita a la ruptura de las antiguas formas que se habían implementado para disminuir el porcentaje de población analfabeta de dicha región, desde una perspectiva paternalista y que continuaba replicando los métodos verticales de educación, donde la cultura se hallaba sólo en las esferas de poder y desde esa nube era “*goteada*” hacia las masas *ignorantes*, en este sentido, muy por el contrario de lo que se estaba realizando en la década del 60’ en Brasil, lo que se busca es un método “*que no sea una alfabetización puramente mecánica y memorizada, hay que hacerlos que tomen conciencia para que logren su alfabetización*” (Ibíd. p. 116).

La educación que nos expone Paulo Freire busca entregar al sujeto educativo todas las herramientas para que este mismo sea quien construya su aprendizaje, en este sentido no se trata de una educación envasada como un modelo homogéneo y estándar para ser aplicado de forma mecánica, sino que más bien se encarga de nacer desde dentro del grupo donde será utilizado y aprovechado, por lo que la labor que realizan los educadores es de vital importancia.

Entonces, se vuelve relevante manifestar la situación de opresión que afecta a las masas populares, quienes se hayan sumergidas en la cultura del opresor, quien establece lo que debe ser aprendido y la manera en que debe ser enseñado, así mismo, son anulados otros tipos de conocimiento que no sean legitimados por la cultura dominante. En este escenario, Freire encontró un espacio de acción y liberación, que debía desarrollarse a través de una educación ejercida por los mismos oprimidos, que satisfaga sus propias necesidades, en reconstrucción de sus propios conocimientos, de sus saberes, intensiones, historias, realidades y sentires, que aspiren a una emancipación y una responsabilidad efectiva como

sujeto histórico y social. La educación en la que reflexionó, tiene como propósito hacer *“de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual la pedagogía se hará y se rehará”* (Freire, 2002, p. 40). Es por esto, que este tipo de pedagogía no puede, ni nunca podrá, venir de los opresores, sino, levantada por los propios oprimidos, en su condición de clase explotada, de clase sometida, y direccionada, con conciencia de sí y en la búsqueda constante de su liberación.

Entendemos, entonces, que el valor inmanente en la pedagogía propuesta por Freire es la responsabilidad de acción, es por ello, que su llamado, así como el de la Educación Popular, es a destruir al sujeto dominado y oprimido, y a su vez, construir un nuevo sujeto de acción, que se perfila desde el diálogo permanente, desde su condición de clase, de la conciencia crítica de su realidad, desde el trabajo colectivo, desde el fervor de un sujeto histórico, social, político y cultural. Por lo tanto, el designio esencial de este tipo de educación, es posibilitar la germinación de una nueva conciencia. Una conciencia que representa el ideal educativo que busca propiciar la Educación Popular con cada uno de sus mecanismos de liberación hacia el sujeto, y a su vez, este sujeto tiene como deber inalienable ser responsable activo en su construcción como tal.

Otro gran aporte al estudio de la educación popular, lo constituye Marco Raúl Mejía (2013), quien fuera, también, alumno de Paulo Freire. Enfocándose en la esfera pedagógica, e intentando definir la Educación Popular, nos dice que

Ésta ha desarrollado un enfoque crítico libertador que parte de la realidad, es una construcción colectiva del saber y el conocimiento a través de procesos de diálogo y saberes y negociación cultural, y reconoce sus prácticas como empoderamiento, en el cual las mediaciones son de saber-poder y deben permitir la transformación de actores, instituciones y sociedad. Por ello, se afirma que la acción educativa produce comunidades de saber y práctica, en

tanto comparten formas y contenidos de su quehacer derivados de sus apuestas sociales (Mejía, 2013, p. 96).

Frente a estas afirmaciones, cabe preguntarse, ¿qué es y cómo funciona la Educación Popular concebida por Mejía? Si bien, hemos venido dilucidando algunos aspectos de ella, en su libro *Educaciones y Pedagogías Críticas del Sur* (2013), nos presenta algunos elementos de desarrollo histórico que contienen su concepción. Estos son:

- Su punto de partida es la realidad y la lectura crítica de ella para reconocer los intereses en el actuar y en la producción de los actores.
- Implica una opción básica de transformación de las condiciones que crean injusticias, explotación, dominación y exclusión en la sociedad.
- Exige una opción ético política en, desde, y para los intereses de los grupos excluidos y dominados.
- Construye el empoderamiento de excluidos y desiguales, propicia su organización para transformar la actual sociedad en una más igualitaria y que reconoce las diferencias.
- Construye mediaciones educativas con una propuesta pedagógica basada en procesos de negociación cultural y diálogo de saberes.
- Considera la cultura de los participantes como el escenario en el cual se dan las acciones de los diferentes grupos humanos.
- Propicia procesos de autoafirmación y construcción de subjetividad crítica.
- Se comprende como un proceso y un saber práctico-teórico que se construye desde las resistencias y la búsqueda de alternativas a las diferentes dinámicas de la sociedad.
- Genera procesos de producción de conocimientos, saberes y de vida con sentido para la emancipación humana y social.

- Reconoce dimensiones diferentes en la producción de conocimientos y saberes en coherencia con las particularidades de los actores y las luchas en las cuales se inscriben. (Ibíd. p. 44-45).

En tanto, como nos presenta Mejía, la educación popular cuenta con una ética de humanización, al mismo tiempo se caracteriza por tener un grupo objetivo de trabajo, así como la liberación de éste, en el trabajo solidario y de producción de conocimiento constituyen espacios de transformación de las relaciones humanas imperantes. Sin embargo, debemos considerar que la Educación popular vive una constante mutabilidad, de acuerdo a las realidades que se enfrente. Lo que la transforma, e insta a ser un espacio de negociación, debe estar dispuesta a comprensiones variadas, a una necesaria reelaboración; así como a la capacidad permanente de construir nuevas teorías, metodologías y prácticas en las nuevas realidades (Ibíd. p. 124), pues como lo ha hecho históricamente, se adapta, teniendo siempre presente el objetivo de liberación y de praxis de sus sujetos, en el que *“los actores se puedan movilizar en acciones concretas dentro del horizonte de un proyecto que todos han ayudado a construir, tiene significación para cada persona y su entorno, y cada cual está en capacidad de controlar y transformar”* (Ibíd. p. 121).

En este punto, volvemos sobre las palabras de Freire también, quien pone al sujeto en el centro del cambio, así como lo vimos en el trabajo necesario que debe realizar la conciencia de las y los sujetos. Es por ello, que la educación popular se nutre de ese accionar, de esa conciencia de sí, que es, a su vez, quien favorece asumir la responsabilidad en el accionar dentro de las relaciones sociales, y su derecho a la transformación, desde la práctica sobre la realidad, y la búsqueda constante de una nueva sociedad (Ibíd. p. 103).

Como aspecto primordial en la caracterización de la educación popular, el elemento que constantemente se observa como su componente esencial, es su

sentido de clase popular, es decir que se haya dirigido por, y hacia los sectores populares y busca la transformación de la sociedad mediante su aplicación y concientización en cada sujeto y espacio en el que actúa e incide. Conjuntamente con lo cual, es de carácter político y cultural en cuanto a que busca la emancipación y liberación del poder que se ejerce desde los sectores dominantes hacia los llamados “oprimidos”, buscando relaciones más igualitarias y justas en la sociedad desde la educación, así

Esta forma de educación que se ha desarrollado desde América Latina es una forma de trabajo cultural y político, que, frente a la forma de vida propuesta por el control y el poder, se propone construir otro tipo de vida más humana, más libre, más justa, más solidaria, más crítica, y en ese sentido es un trabajo político por medio de la educación. (...) la educación popular busca ser copartícipe en la recreación de los paradigmas que plantean que otro mundo es posible, y con su énfasis educativo, construyen esas otras maneras a través de su interacción e incidencia en estos procesos (Ibíd. p. 157).

Con ello, la educación popular se conecta con un espacio político, cultural y pedagógico, desde su apuesta por lograr la emancipación de cada individuo y de esta manera, generar una propuesta real de transformación en todos los sectores desde el mismo sujeto, entregando las herramientas necesarias para que éste sea su propio agente de cambio, en este sentido, podemos comprender que lo que nos expone Mejía es que los participantes del proceso educativo se convierten en actores principales de transformación de la realidad en la que viven, de sus propias vidas y poseen en sus manos la posibilidad de cambio y mejora de sus espacios sociales, políticos y culturales. Tanto las Pedagogías Críticas Latinoamericanas como la idea de la Liberación en la pedagogía, íntimamente relacionadas entre sí, buscan generar transformaciones profundas en el orden hegemónico establecido, concientización en los/as sujetos dominados/as e impulsar su emancipación real, para construir una sociedad más justa y horizontal

en conjunto con la comunidad, validando sus conocimientos y propiciando el cuestionamiento crítico de su realidad. En consecuencia, la educación popular se establece como una práctica política, económica y cultural, que se desenvuelve dentro de un proyecto histórico y que busca fortalecer el desarrollo de un movimiento popular que aspire a la transformación de las relaciones de dominación y fomente la conformación de subjetividades preparadas para leer críticamente su realidad (Cabaluz, 2015, p. 39).

Carlos Núñez, por su parte, se suma a estas descripciones de educación popular, y nos plantea que su definición “*está dada por su concepción y compromiso de clase y por su ligazón orgánica con el movimiento popular, definido en términos políticos —no necesariamente partidarios*” (Núñez, 2006, p. 74). De este modo, vemos cómo estos autores van definiéndola con perfiles comunes, pero centrándose cada uno en aspectos diferentes. Al mismo tiempo, Núñez nos señala que “*la educación popular constituye una corriente de pensamiento y acción dentro del campo de las ciencias sociales, particularmente de la pedagogía, (...). La educación popular, entonces, es una propuesta teórico-práctica, siempre en construcción*” (Núñez, 2005, p. 8). Es por ello, que la educación popular es una constante reflexión sobre la práctica, donde se elabora una teoría a partir de la práctica misma y no sobre la práctica. Por consiguiente, la educación popular es una práctica desarrollada solamente desde la clase popular, pues, es ahí donde se forja y a dónde apunta. De ésta manera es que la práctica transformadora de la realidad parte desde la misma realidad, desde esa fuente de conocimiento, la que es punto de partida y llegada permanente (Núñez, 2006).

En consecuencia, desarrolla una propuesta metodológica, pedagógica y didáctica basada en la participación, en el diálogo, en la complementación de distintos saberes. Y todo ello desde y para una opción política que ve el mundo desde la óptica de los marginados y excluidos y que trabaja en función de su liberación (Núñez, 2005, p. 8).

Núñez mantiene un punto relevante de unión con Paulo Freire respecto al educar, en donde se destaca el trabajo en grupo, en comunidad, y por sobre todo la construcción de conocimiento en un diálogo permanente, en desmedro de la transmisión, por lo tanto, nos dice que el educar *“es un proceso continuo y sistemático de interacción entre práctica y teoría, impulsado y acompañado por aquellos compañeros que tengan mayor nivel y capacidad de análisis, reflexión e información”* (Núñez, 2006, p. 77).

Entonces, conocer es transformar la realidad, reconociendo que las diferencias son potencialidades en el proceso “educativo”, con lo que la plena participación es una premisa esencial, pues sólo con la plena participación podemos decir que se trabaja desde la práctica, desde la realidad

Sólo con una pedagogía basada en el proceso activo de participación personal (que se enriquece al convertirse en grupal y colectiva) puede lograrse el partir de la práctica... pero esa participación debemos calificarla como plena o total, pues no se agota en la capacidad de respuesta o reacción frente a un planteamiento que se le da al grupo para que lo analice (Núñez, citado en Álvarez 2009:96).

A partir de esta premisa de Carlos Núñez, recordamos a Paulo Freire quien nos dice que *“nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo”* (Freire, 2002, p. 90). Por lo que la Educación Popular es entendida como un diálogo constante en la práctica de la transformación social, el diálogo se convierte entonces, en la comunicación entre aquellos que deciden aprender juntos (Álvarez, 2009). De esta manera, y en estrecha relación con los principios ya mencionados, Núñez nos recuerda que la educación popular

No busca conocer o contemplar la realidad social desde fuera, sino que pretende descifrar, desde dentro del movimiento histórico, el sentido mismo de

la historia, interviniendo activa y conscientemente en su transformación, haciendo de la actividad de las masas, una actividad revolucionaria, es decir, una actividad teórico-práctica (Jara y Núñez, 2002, p. 7).

Debemos destacar el profundo carácter político que otorga Núñez a la educación popular, entendida como un espacio de transformación social en aras de un pueblo organizado, consiente de su condición de clase y de sujetos históricos, más humana y humanizante, y al mismo tiempo solidaria, en términos de “solidaridad de clase” que logra volverse práctica transformadora, en cuanto se convierte en solidaridad de clase (Núñez, 2006).

Para Fauré (2007) la educación popular ejerce un rol distintivo, es “una ética liberadora”; así como para Toledo (1996), que es “*la construcción de una ética basada en el respeto por la persona*”, de modo que sus estrategias, metodologías y fines, contribuyen a la formación de una ética de la educación popular, cuya herramienta, como instrumento de cambio, es reconocer al individuo en su actitud, autoestima, en su importancia como persona, pues la educación popular se levanta desde sus propios beneficiarios. Lo que fomenta la recuperación de la palabra de sus participantes, su manera de nombrar el mundo y enfrentarlo a la enseñanza tradicional, a la concepción acrítica alejada de la experiencia. “*Recuperada la palabra, la necesidad del cambio va de la mano de ella*” (Toledo, 1996, p. 2). Lo que la constituye como una práctica, como un hacer y, simultáneamente, como la construcción, constante, de un discurso (Fauré, 2007, p. 35).

Desde esta misma perspectiva, el Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence, asume, como reflexión de su praxis, la formación a la que aspira siguiendo los lineamientos de la educación popular, la que se constituye desde la diferencia, en la que se pone énfasis en “*los contenidos (la propuesta de relaciones humanas y de construcción social) y en la metodología (la toma de decisiones y la explicación de la vida) con que se desarrollan*” (Castillo, L., 1995,

p. 2). De este modo, podemos ver cómo las relaciones humanas son parte del eje central del desarrollo de este tipo de educación, considerada como parte fundamental de sus contenidos, lo que nos reitera la ética y el compromiso humano que se manifiesta de forma tácita en su proceso y que se condice con los diferentes autores. Conjuntamente, se aventura a dar una definición de educación popular, sin obviar el dinamismo propio de los procesos populares, en la que se define como

Un proceso de aprendizaje colectivo del pueblo, desde sus prácticas cotidianas-históricas, que apunta al fortalecimiento de su organización (de su humanización) y de su conciencia de clase (y de género, raza, religión, generación, etc.), a fin de transformar la realidad (individual y colectiva) que vive, en función de sus intereses (Ibíd. p. 2).

Manifestación de que la educación popular es concebida como un continuo que se expresa en la cotidianidad, y con fines particulares, los que tienen que ver con la humanización llevada a cabo desde sus principios, y la identificación desde la posición que se ocupa en la realidad social, con el fin de poder participar en la transformación de la misma, en función de las necesidades propias y del grupo.

Por otro lado, Oscar Jara (2010) se plantea la pregunta por cuál es el lugar que ocupa *lo educativo* dentro de los cambios vertiginosos que se están gestando en el mundo producto de la crisis en el sistema capitalista y su repercusión en distintas esferas. Frente a esta interrogante podemos advertir dos visiones en contraposición: La primera, que apunta hacia un tipo de educación que se adapte y sea funcional a las nuevas tendencias mundiales, es decir, una educación más bien de carácter instrumental, una educación como mercancía, una educación en definitiva, que transforma al sujeto en un capital humano para contribuir al desarrollo económico y que a su vez, permita que éste pueda satisfacer las necesidades y competencias que el sistema requiera. La segunda, es una

educación que inversamente a la primera, lo que busca desarrollar es un cambio en el mundo desde la necesidad de su humanización, requiere la evolución del sujeto pasivo hacia un sujeto activo y de cambio, capaz de transformar las relaciones económicas, sociales, políticas, culturales e incluso, morales de su espacio.

La educación popular se adscribe a esta segunda tendencia. En este sentido, Jara explica que la educación popular se caracteriza por articular en su quehacer las demandas y necesidades provenientes de los sectores sociales oprimidos, excluidos y explotados, y a su vez, entregar las herramientas para llegar a la destrucción de estas desigualdades, con lo cual se construyen relaciones más humanas, equitativas y justas. De forma de lograr superar las relaciones de dominación, opresión, discriminación, etc. que imperan en la actual realidad, promoviendo, a partir de procesos educativos, construir otro tipo de relaciones. En virtud de dicho propósito, es que Jara nos dice que la educación popular constituye un fenómeno sociocultural, pues en sus prácticas, formales, no formales e informales, tensiona la transformación. Al mismo tiempo, es una concepción de educación, puesto que busca construir un nuevo paradigma educacional, que confronta el modelo autoritario y dominante, y propone una pedagogía crítica y creadora, que busca el desarrollo de distintas capacidades, entre ellas, cognitivas, comunicativas y emocionales (Jara, 2010)

La educación popular entonces, tiene una dimensión social que busca superar las asimetrías que experimentan los sectores populares ante la explotación, la discriminación, la opresión, la exclusión, etc. dirigiéndose hacia la construcción de relaciones más humanas, equitativas y respetuosas, dejando atrás las lógicas educativas autoritarias vinculadas al sistema educativo escolar que tiende a reproducir en micro-escala el sistema capitalista. Conjuntamente con lo cual, Jara afirma que, más que una dimensión también política, adjudicada a la educación popular, esta es política en sí misma. Cabe señalar que, con el sentido político de

la educación popular, Jara se refiere a las múltiples posibilidades que se encuentran en el/la sujeto de construirse como agentes de cambio y transformación, conscientes de su potencial creador, y su capacidad como sujeto social e histórico/a activo/a dentro de su propio proceso (Jara, 2010, p. 8). Respecto a esta dimensión política mencionada por Jara, también advertimos que es sugerida por Luis Bustos (1996) quién sostiene que ésta se vio sumamente influenciada por los socialismos latinoamericanos *“Si bien diversos enfoques de Educación Popular eran bastante críticos de este modelo, no se puede negar que, en su conjunto, especialmente la dimensión política del marxismo, generó un impacto en parte del sustento ideológico de ella”* (Bustos, 1996, p. 1).

La educación popular se ha ido modificando a través del tiempo, y se encuentra dispuesta a mantenerse en una constante transformación, así lo demuestran las numerosas interpretaciones que se hacen de ella, gracias a las distintas miradas que con el tiempo le han ido realizando diferentes teóricos y prácticos de la misma, pero, además, porque *“la educación popular se construye constantemente en su praxis, renovándose y levantándose como alternativa”* (Mejía, 2013, p. 160). De modo que se haya en constante reformulación desde sus propuestas y generación de nuevas conceptualizaciones a su respecto, va cambiando con el paso del tiempo, pues no se trata de una educación dogmática, de la cual ya se haya investigado y escrito todo de ella, sino por el contrario, está en incesante movimiento y fluir teórico y práctico que le permite nutrirse de nuevas corrientes y saberes desarrollados con los nuevos tiempos, y actores. Sin embargo, logra mantener sus componentes esenciales,

La educación popular es hoy una propuesta educativa con un acumulado propio, que la saca de la acción intencionada en grupos sociales populares para convertirla en una actuación intencionadamente política en la sociedad para transformar y proponer alternativas educativas y sociales desde los intereses de los grupos populares, evitando caer en un utopismo educativo y pedagógico que cree que sólo cambiando su educación se transforma la sociedad y hace

conciencia de que si no cambia la educación, será imposible transformar la sociedad (Mejía, 2013, p. 197).

2.1.3 EL ROL DEL CONOCIMIENTO EN LA EDUCACIÓN POPULAR

Desde el punto de vista de la experiencia chilena, la Educación Popular desarrolla un proceso que es descrito por Gabriel Salazar, en el que plantea que la educación popular no nace con el Golpe de Estado de 1973, sino que hace su aparición a mediados del siglo XIX, en conjunto con el sistema de educación nacional, creado por José Joaquín Prieto y luego con Manuel Montt, quienes plantearon el 'sistema educacional chileno' como una forma de educar a los pobres, hablando así de 'educación popular', educación para el pueblo, en el sentido de moralizar. En esta lógica se pone *"a los pobres en un esquema moralista, donde la educación y la Iglesia trabajasen de consuno para conseguir ese efecto. Ellos, los ministros de Educación, inventaron el término Educación Popular; ellos crearon el sistema educacional con ese fin"* (Salazar, 1989, p. 1).

De este modo, Salazar plantea un concepto más específico sobre la Educación Popular, pues él entiende la educación popular como aquella generada desde la institucionalidad hacia los pobres, que busca educar a los pobres para ser parte funcional del sistema dominante, versus la Auto-Educación Popular, la cual responde a una conciencia por parte de las masas populares de la inutilidad de la educación brindada por la institucionalidad, y a una búsqueda autónoma de auto-educación. Ésta va en estrecha relación con sus intereses de clase, pues busca cumplir un 'rol histórico' que tendrá que crear y desarrollar su propio proceso de liberación (Salazar 1989:2). Es así, que el efecto producido por la auto-educación popular en el 'rol histórico' que comenzó a despertar en los sujetos, llevó a que el bajo pueblo desarrollara una cultura propia, en función de sí misma. En este sentido,

Si el derecho del pueblo a determinar su propio desarrollo es reconocido, entonces el derecho del pueblo a determinar su propia producción de conocimiento y su propio aprendizaje debe ser también reconocido. La educación debe ser un proceso de desarrollo de poder (Gabriel Salazar, citado en Cabaluz, 2015, p. 6).

En este contexto, tampoco pretende transformarse en una autoridad docente o en empresa académica pública, puesto que el sujeto social debe construir por sí mismo su propia identidad, y la del colectivo (Salazar, 1996, p. 3). Es así que la auto-educación popular se sustenta “*en la elasticidad de la vida, en la identidad subjetiva e intersubjetiva que sobreviven a toda represión, en la insobornable experiencia degustadora, en la oralidad circulatoria del saber, en las acciones convergidas espontáneamente, etc.*” (Ibíd. p. 10). La propuesta de Salazar nos plantea que “*el objetivo de la auto-educación popular es crear y desarrollar poder ciudadano*” (Ibíd. p. 14), es decir, desarrollar en el pueblo la capacidad de producir y poner en valor los conocimientos provenientes desde sí mismos como conciencias sociales, culturales e históricas, pero, además, como conciencias colectivas, puesto que, por una parte, se trata de construir desde la individualidad y por otra, desde el despertar en comunidad.

Salazar expresa que, como cualidad,

La auto-educación popular debe inducir los colectivos adormecidos por la privacidad a incursionar en el espacio público, a actuar con sentido de poder y a transformar su sentir en realidad. Es decir, debe inducirlos a correr por sus propios medios los cercos móviles que permiten consolidar la legitimidad (Ibíd. p. 15).

Del mismo modo, Salazar (1996), plantea la necesidad de asumir la legitimidad, y la producción del conocimiento desde los mismos sectores populares. Pues, poseemos, como sujetos históricos, el deber de hacer visible ese conocimiento en las prácticas de educación popular como necesidad. Sin embargo, es Daniel Fauré

quien se adentra en el tema para dar claridad sobre este quehacer, para fortalecer lo que entendemos como educación.

La educación popular así, presenta un par de máximas, que son aquellas que orientan y dan luces sobre el proceso. Estas son: *cómo se hace, para qué se hace y a favor de qué y en contra de qué se hace* (Fauré, 2009, p. 2). Es así que plantea una revisión sobre el quién y el cómo se produce conocimiento, tarea que hasta hoy ha sido realizada de manera individual y jerárquica, dando pasos solo hacía una “interdisciplinariedad”, pero no así, hacía una “intersociabilidad”, en el que los sujetos de la investigación participen en el proceso de producción del nuevo saber (Ibíd. p. 3). Fabián Cabaluz (2015) también aporta en este sentido sobre las máximas que se han de considerar en la producción de conocimiento, agregando que *“para potenciar el despliegue de estrategias de subversión al interior del campo pedagógico, necesitamos crear, fortalecer y multiplicar espacios educativos propios, generar mecanismos de circulación de nuestros saberes y experiencias, construir formas-otras de producir y socializar nuestro conocimiento”* (Cabaluz, 2015, p. 32). Es decir, apropiarse de los espacios de conocimiento desde los sectores populares, rompiendo con las estructuras preestablecidas de qué, quiénes y cómo se enseña y se aprende, y legitimando las experiencias y la forma de construir autoeducación popular desde los sectores de oprimidos.

Para qué producir este conocimiento es otro factor que Fauré nos presenta como relevante dentro de las dinámicas del nuevo saber,

Se ha dado una lógica, interna y autorreferente, donde a lo sumo se han generado muy buenos ‘traductores’: profesionales que ‘explican’ en términos de los de arriba lo que hacen y no hacen, piensan, sueñan y omiten los de abajo (Fauré, 2009, p. 3).

Con esto, se genera un nicho de expertos que lo que hace es traducir el sentir, la experiencia, la historia, hacía un lenguaje de los de arriba y destinado a ellos. A partir del quién y cómo, junto al para qué se produce conocimiento, Fauré plantea a favor de quién y contra quién, pues nos advierte que debemos tener cuidado con

que *“nuestra producción de conocimiento termine siendo un soliloquio que sólo tiene sentido como ejercicio intelectual, y no como un producto social”* (Ibíd. p. 4). Se presenta de este modo una visión notable para el proceso de la educación popular sobre la producción y legitimidad del conocimiento. ¿No es acaso este uno de los puntos más relevantes de la educación popular? ¿Cuál es la función social de la producción de conocimiento? Se pregunta Fauré, e insta a tener control sobre el proceso de producción de conocimiento, del propio conocimiento, hecho por y para los de abajo (Ibíd. p. 7).

En esta misma línea, Carlos Núñez también nos aporta respecto al valor del conocimiento proveniente de los sectores populares, donde *“la educación popular sostiene que el conocimiento (...), es un fenómeno humano, social, histórico y contextual. En consecuencia, asume una teoría del conocimiento acorde con sus principios y valores”* (Núñez, 2005, p. 9), en este sentido, el conocimiento es resultado de las experiencias y relaciones humanas y de la influencia que estas ejercen sobre la realidad y el contexto histórico y cultural. Así, en suma, también, debemos pensar sobre el objeto que se trata de conocer y el método de conocerlo, así mismo, a este respecto, Freire nos dice

El conocimiento, siempre proceso, resulta de la práctica consiente de los seres humanos sobre la verdad objetiva que a su vez los condiciona. De ahí que entre aquellos y ésta se establezca una unidad dinámica y contradictoria. Como dinámica y contradictoria es también realidad (Freire en Núñez, 2005, p. 10).

Retomamos entonces las palabras de Núñez, cuando nos dice que la realidad es fuente verdadera de conocimiento, y es de ésta de la que deben tomarse los procesos de educación popular.

Otro aporte trascendente a este aspecto, lo hace Luis Bustos (1996), quien plantea que resulta necesario que los sectores populares tomen conciencia de las problemáticas que los afectan como clase. Un paso importante para dicha concientización es el control del conocimiento científico y tecnológico, la apropiación del enorme acumulado de saberes de la humanidad y la superación

de todas las barreras que se levantan impidiendo su dominio. Este camino debe ir cimentándose desde las técnicas de educación popular, que potencian la adquisición de todas estas habilidades y que, a su vez, van revirtiendo las situaciones de desigualdad y pobreza, tal como señala García – Huidobro y Martinic:

La educación popular junto con lograr los niveles de autoestima, de conocimiento, que constituyen en un primer paso necesario de la pasividad a la actividad, de la inmersión a la conciencia, del camino a través del cual se debe insistir en la disciplina y profundidad del tratamiento de los problemas. La meta es una síntesis cultural, a través de la cual el pueblo, a partir de sus valores y perspectivas, recree el conocimiento socialmente acumulado que es patrimonio de la humanidad (García – Huidobro y Martinic, 1980). (Bustos, 1996, p. 5).

Además de lo previamente mencionado por Bustos, donde se requiere una participación activa de los sectores populares dentro de los conocimientos que van adquiriendo, es substancial que estos saberes representen también sus propios intereses. Sin embargo, este conocimiento proveniente de los sectores populares recobra su importancia dentro de la educación popular, tras ser consideradas *joyas de la cultura popular y, “punto de partida de todo cambio y como base de la búsqueda de valores solidarios conducentes a la organización y al fortalecimiento de la acción concreta de los grupos populares”* (Ibíd. p. 4). Pese a lo cual, estos saberes deben ganarse un espacio dentro del terreno del conocimiento. Esta es una de las tareas de esta Educación y de sus educadores/as, poder determinar cuáles son los conocimientos que podrán ser incluidos dentro de su programa, es decir, definir un criterio de discernimiento del tipo de conocimiento y la producción de este mismo, a su vez, comprender las dinámicas y valoraciones que se levantan desde los sectores populares, a qué le otorgan valor y qué es importante de ser aprendido por ellos/as, por ejemplo.

El conocimiento popular dentro de dicha educación, resulta entonces preponderante a la hora de hablar de educación popular. El conocimiento dentro

de la Auto-educación cumple el rol de estimular la conciencia del/a sujeto como ser histórico y despertar su interés como clase, pues se trata de poner en valor conocimientos que le son propios y que sobretodo, lo/a ubica como agente activo/a de su aprendizaje, así mismo, contribuye a su propia liberación en tanto que le permite desarrollar su cultura particular y lo/a empodera en la producción de éste. La elaboración de conocimiento por parte de los sectores populares, da pie a una validación y legitimación que es adquirida por sí misma, la que comienza a dialogar con el conocimiento academicista e institucional. Además, el valorar el conocimiento de los sectores populares nos invitan a reconocer la diversidad de interpretaciones que existen de la realidad y fomenta el diálogo necesario entre ellas, favoreciendo así, una vinculación entre lo popular y el conocimiento académico.

2.1.4 ¿EDUCACIÓN POPULAR EN LA ESCUELA, UN CAMINO POSIBLE?

Un debate constante presente en las diversas miradas que existen de la educación popular, tiene que ver con el rol que ésta puede ejercer o no, dentro de la escuela. Es aquí donde se manifiestan las grandes diferencias entre las distintas corrientes. Históricamente, la escuela ha ejercido y constituido la manera en que se fundamenta la organización social, al mismo tiempo, ha contribuido enormemente en el desarrollo social, como cognitivo de los sujetos, favoreciendo la segregación social: *“La escuela, en conjunto con la familia y los medios de comunicación, se erigen como los principales medios de reproducción del actual orden social”* (Giroux, citado en González, 2005, p. 2). Refiriéndonos, exclusivamente a la escuela, podemos afirmar que es allí donde se legitiman las normas de comportamiento, pues en la escuela se sancionan o refuerzan nuestros roles sociales, aspiracionales, nuestras relaciones de género, nuestros comportamientos corporales y sexuales, e incluso, nuestros hábitos de consumo.

De modo, que la práctica pedagógica que encontramos en ella no es neutra y constituye un anexo institucional de la democracia representativa, lo que, en palabras de Juan González, es *la producción de la vida social* (González 2005:3). Siguiendo a este autor, *“la escuela surge como una alternativa institucional de disciplinamiento, en la cual la educación actúa como herramienta de integración y legitimación de una forma de vida social”* (Ibíd. p. 4). Esta forma de vida social está representada por las condiciones de subordinación que viven las clases populares –económica, social y política–, por lo tanto, es imperioso suprimir estas condiciones para poder aspirar a la liberación (Ibíd. p. 6). Mientras sigan prevaleciendo estas condiciones, la escuela continuará ejerciendo el mismo rol dentro del entramado social, segregando y asignando el rol social que ha de ejecutar el sujeto. Es así, que *“la educación no contribuye en este caso a la integración”*, pues los sectores populares y juveniles son los que se ven afectados por esta segmentación educativa que manifiesta las desigualdades de origen (Redondo 2004). (González, 2005, p. 10).

En este sentido, Jorge Luis Puerta (1991) nos dice que el concepto de educación popular esconde un *“neopaternalismo”* que mira a los pobres como seres desvalidos, desprotegidos, a los cuales se debe ayudar, sin embargo, las condiciones de los sectores populares no se verán alteradas sólo por el compromiso social y la entrega personal, elementos necesarios en el trabajo popular, pero que en *“la complejidad que viven estos sectores, su opresión secular, exigen las soluciones más eficientes, los mejores resultados, aquellos que aún no logramos producir”* (Puerta, 1991, p. 2), al mismo tiempo, la educación popular se ha ido precisando en ámbitos que contribuyen a su desarrollo, aspectos relevantes en las identidades de sus participantes, como es *“la sobrevivencia, el género, la gestión y administración de recursos, la creación cultural, la capacidad laboral, la formación de dirigentes, etc.”* (Garcés, 1996, p. 2), con el fin de salir del *“foquismo”* al que se reducen las acciones populares, donde se produce una *“clientela cautiva de nuestros centros, de ellos lo esperan todo”* y exigen poco al Estado que *“permanece intocado y por lo tanto inmutable”*, de este modo, el

llamado es a superar las condiciones de subordinación mediante la intervención de “*grupos organizados de pobladores en las municipalidades, en los gobiernos locales, en los organismos regionales. El Estado no es el enemigo, sino que es un instrumento vital para la realización de las mayorías*” (Puerta, 1991, p. 3). La gran diferencia de llevar a cabo este accionar, es que no lo liderará una “*vanguardia*”, si no la diversificación de grupos populares, lo que contribuirá en el desarrollo de una democracia más fuerte que logre dar respuestas a las necesidades y condiciones de subordinación que viven los sectores populares, pues, plantea Puerta, la influencia que ha tenido el impulso social gestado en los centros no ha logrado superar dichas condiciones, pues las lógicas del trabajo, justicia, salud, educación, etc. continúan evitando las manos y la dirección de los sectores populares. En este sentido, es urgente la búsqueda de la autosuficiencia de estos sectores, mediante un proceso técnico-productivo que debe asumir la educación popular (Ibíd. p. 4). Siguiendo a Puerta, al incidir en temas de Estado, como la educación, es posible transformar las relaciones que ésta genera, y contribuir a una finalidad pertinente con los sectores populares (humanización, conocimiento, productividad).

Frente a esta situación, Luis Bustos (1996), nos habla de cómo la educación popular ha ido dirigiéndose a una bifurcación: por una parte

Educadores populares más centrados en una filosofía educativa y en el desarrollo de métodos y técnicas activas, que muchos ven con gran esperanza, como la semilla de una renovación pedagógica que podría llegar a penetrar en la escuela para transformarla (Bustos, 1996, p. 2).

Y por otro, aquellos que ven en sus propias prácticas la necesidad de fortalecer el trabajo popular, desde fuera de la institucionalidad, de lo “oficial”, sin negarla, pero asumiendo un trabajo colectivo. “*No se trata sólo de incorporar procedimientos metodológicos, sino cómo estos expresan una concepción de persona y sociedad críticas y de cuestionamiento de las bases que fundamentan el modelo de desarrollo actual*” (Ibíd. p. 2). Simultáneamente, nos dice que la educación popular ha intentado trabajar sobre tres niveles a la vez, esto son:

- *“La calidad de vida del poblador o campesino (...)*
- *(...) La persona humana, transformando individuos en actores sociales frente a necesidades comunitarias concretas (...)*
- *Finalmente, la estructura social, intentando transformarla en pro de una construcción de la sociedad más justa, participativa y democrática (...)*”
(Ibíd. p. 6).

Estas dos posibilidades de acción de la educación popular han mantenido en discusión las distintas miradas que le dan los/as educadores populares a sus prácticas educativas, comprendiendo que existen educadores/as que contemplan el ejercicio pedagógico de la educación popular dentro de la escuela, visualizando el desempeño de sus técnicas y metodologías como un aporte tremendamente valioso y por supuesto, necesario de ser realizadas para conseguir una transformación en este espacio de educación. Mientras que los/as educadores populares que buscan retornar los principios más antiguos de dicha educación, donde ésta, se nutría de la concientización de clase, el cambio social y político, se encuentran descontentos con estas transformaciones.

Entonces,

¿Es necesario echar la escuela por la borda? Creemos que no, que el espacio educativo instaurado, presionado por las necesidades del pueblo de ejercer el derecho a la educación, deben ser aprovechados, en la perspectiva de esta doble tarea que se le impone: ser un espacio de re-uniión como pueblo y de socialización y generación de saberes necesarios para el cambio. (USEG, citado en Fauré, 2007, p. 36).

Daniel Fauré (2007) comenta que en la escuela los tiempos, así como las temáticas a trabajar, son impuestos, en mayor y menor medida, por un *Otro*, que al mismo tiempo es considerado como el enemigo (el Mercado, el Estado). De forma que el espacio de autonomía curricular es limitado, y dificulta el desarrollo de los métodos. Al mismo tiempo, los objetivos de los convocantes – sociales, colectivos- distan de los convocados, ejemplo de ello son los preuniversitarios

populares. Conjuntamente, existe siempre el riesgo de generar una distancia ascendente entre los educadores y los educandos, “*al no ser convocados todos bajo las mismas claridades*”, puede tornarse en prácticas autoritarias (Fauré, 2007, p. 41).

Al mismo tiempo, esta influencia que puede llegar a ser ejercida por la educación popular en la escuela, es completamente descartada por Carlos Núñez, quien plantea que la educación popular, en su proceso de acción y reflexión, con la intención de aprender en la praxis su objetivo, que es la transformación de las relaciones de dominación, tanto culturales como económicas, no puede darse dentro de un escenario institucional, puesto que muchas veces, “*aunque el sector beneficiado sea el pueblo, la orientación en contenido y forma no responde a sus intereses en cuanto a clase*” (Núñez, 2006, p. 74). Es por ello, que Núñez no la percibe dentro de la institucionalidad, pues en ella los intereses y la orientación del contenido viene determinada por la clase, y la cultura dominante, entonces sería contraproducente ejercer la educación popular dentro de la esfera institucional.

Junto con esto, es importante señalar que existe una educación no formal, que es aquella educación que se presenta sin los elementos rígidos de la educación tradicional, sin embargo, mantiene los procedimientos y programas oficiales. Las escuelas para adultos son un ejemplo de este tipo de educación, son dirigidas a sectores populares, pero mantienen la relación educadora – educando, maestro – alumno, mantienen la verticalidad presente en la escuela, aunque muchas veces estén centradas en promover educación para la salud, relaciones familiares, educación sexual, etc. Es así, cómo se confunde a la educación popular con métodos diferentes de enseñanza: “*El énfasis en lo pedagógico y/o lo didáctico hacen a muchos definir sus programas como de educación popular, identificando el uso de audiovisuales, películas, dinámicas y otros medios con las características esenciales de la educación popular*” (Ibíd. p. 73). Al mismo tiempo,

Para muchos la educación popular sólo consiste en la aplicación de determinadas ‘técnicas’ o herramientas didácticas que hacen más ameno y

eficiente el proceso de enseñanza-aprendizaje, (...), es decir, de todos aquellos procesos educativos 'formales' que se realizan 'informalmente', es decir, fuera del aula, con horarios flexibles, pero en el fondo son parte de las políticas compensatorias para los déficits del sistema educativo formal y escolarizado. (Núñez, 2005, p. 7).

En este sentido, es necesario considerar que “*no todo lo que haga el pueblo —la sola acción y cualquier acción— resulta válido y verdadero*” (Núñez, 2006, p. 76). Entendiendo que para que sea considerada como educación popular, no sólo debe poseer una metodología diferente, sino que también debe contener una conciencia y propósito pertinentes a la clase.

No basta entonces estar o trabajar 'con el pueblo' para que podamos hablar de una experiencia de educación popular. En realidad, depende de cómo, para qué y desde qué opción se está con el pueblo. (...), se trata de compromiso y opción política (...) desde el cual y hacia el cual se orienta nuestra acción: o al servicio de la liberación, o al mantenimiento – a veces, incluso, genuino – de la sociedad y el modelo dominador. (Núñez, 2005, p. 13).

De modo contrario, Mario Garcés (1996) al reconocer el rol que ejerce la escuela como espacio de socialización y formación de la cultura, ve en ella un espacio de acción de la educación popular, revela la incidencia que debiera ejercerse, la necesidad de intervenir en ella. Siguiendo a Puerta, plantea también que los proyectos de educación popular, hoy, deben considerar como espacio de acción la escuela, pues la educación popular es “*una educación humanista y humanizante*”, y al mismo tiempo, tiene una “*necesidad y urgencia de contribuir a la producción de nuevos sentidos de humanización*” (Garcés, 1996, p. 3). Por su parte, Onavis Cabrera (1989) mantiene un argumento similar, pues ve la educación popular como una potencialidad de transformación social. En este sentido, es posible de llevarla al espacio escolar como una forma de cimentar la *revolución*: “*la educación popular se da y puede darse en el espacio escolar, aún en la sociedad burguesa; no hay que rechazar el espacio de la escuela esperando el triunfo*

revolucionario para convertirla en un espacio de las clases populares” (Cabrera, 1989, p. 39).

Aquí convergen distintos autores, que ven la posibilidad de llevar la educación popular a la escuela, como un espacio de acción discursivo y del quehacer. Entre ellos, el Movimiento Nacional de Educadoras y Educadores Populares (MOVER), quienes, desde Chile, plantean su perspectiva respecto a este tema, teniendo una posición definida y que da luces de lo dicho por los otros autores citados:

Pensamos que, como educadores populares, nos situamos desde una educación intencionada, concientizadora, crítica y paralela a la educación formal. (...) vemos por parte de la educación formal la repetición de un modelo de dominación, por lo tanto, creemos en la necesidad de un cambio de paradigma educativo, el cual se construya desde las bases, (...) con el fin de incluir la visión de la educación popular en este sistema educacional. (Movimiento Nacional de Educadoras y Educadores Populares, 2006, p. 6).

Así también, Jorge Amaro Toledo (1996) explica que la educación popular se enfrenta a una encrucijada de tipo histórico, pues *“lo que fue pertinente en la década de los sesenta y setenta, hoy no lo es tanto, razón por la cual debemos objetivar y corregir muy bien el foco acerca de los principales problemas que hoy tenemos”* (Toledo, 1996, p. 3-4). En consecuencia, el emplazamiento que hace a la educación popular es el de participar dentro de la comunidad escolar de manera estratégica, lo que significa trascender a las metodologías, más bien, *irradiarse* hacia las familias, hacia la comunidad y al análisis de su quehacer en la sociedad, de manera de atender la necesidad del nuevo tipo de educación (Ibíd. p. 2).

Marco Raúl Mejía (2013) se suma también a esta acepción de la Educación Popular como posibilidad en la escuela. Parte por considerar el acto educativo como algo que no es neutro, pues posee una orientación precisa, en la que se orienta toda la acción práctica. *“Constituye una visión en la cual contexto sociocultural, movimiento, organización, identidad, lucha, subjetividad, metodología, pedagogía, son parte central de la resolución política del hecho*

pedagógico” (Mejía, 2013, p. 99). Es en ese sentido, que la escuela se presenta como un espacio posible de transformarse y tener un sentido popular, pues considera que la lucha que se desarrolla en la escuela *es una lucha de la sociedad* (Ibíd. p. 40). De este modo, es que se hace evidente que la escuela tiene una función social, la cual responde a un contexto y pertenencia que debe ser una decisión colectiva. La escuela, entonces, debe buscar *“procesos técnicos y metodológicos que hagan posible construir un puente entre los saberes populares y el saber académico, para construir una escuela con sentido en los sectores populares”* (Ibíd. p. 40).

De este modo, se insta a la transformación del paradigma educacional formal, donde los principios de la educación popular hagan retroceder la lógica de reproducción y dominación imperante dentro de la escuela, es decir, lo que se pretende, es poder deshacerse de las trabas impuestas por una educación escolar, y posicionar e imitar las numerosas alternativas, metodologías y dimensiones que ofrece la educación popular. Se propone a través de ello, que la educación popular pueda ser aplicada a los distintos escenarios educativos, escapando de las fronteras de lo meramente popular y siendo trasladada a espacios como la escuela y distintos centros de formación, donde se le permita la aplicación del entramado de propuestas y didácticas que, desde la experiencia, la construcción y la sistematización de los saberes acumulados, la educación popular nos ha ido entregando con sus aportes teórico-prácticos. Tal como lo plantea Mejía:

El desarrollo de la educación popular a lo largo de este tiempo hace visible cómo ella se ha construido una propuesta educativa para toda la sociedad, saliendo de las concepciones que la reducen a lo no formal o la que se entrega a los grupos vulnerables de la sociedad. Hoy su acumulado permite reconocerla como una opción para ser implementada en todos los espacios, instituciones y ámbitos educativos. Lo que requiere es la opción de la persona educadora por trabajar desde esta perspectiva. (Ibíd. p. 144).

Se nos presenta aquí, la necesidad de trabajar desde una base popular, sin descartar la posibilidad de intervenir en la institucionalidad, y con la interpretación de escuela que nos menciona Giroux. Nos encontramos, entonces, con la visión de escuela como reproductora y forjadora del sistema de dominación, al mismo tiempo, tenemos la visión de escuela como productora de un campo semántico que constituya la potencialidad de transformación hacia la humanización de la sociedad. Por ello, se vuelve imperioso que la educación popular, junto a los movimientos populares se apropien de estos espacios, no sólo para la implementación de un discurso y metodologías *populares*, sino como parte de un accionar de transformación social general.

2.2 EDUCADORES POPULARES: COORDINADORES DE UNA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

El educador popular ha recibido distintos nombres al querer ser definido y diferenciado del rol de transmisor de contenidos y reproductor de una ideología que caracteriza a la institucionalidad. Entre ellos ha sido llamado facilitador, coordinador de debates, promotor y animador popular. Sin embargo, acogeremos el concepto de educador popular, ya que este alberga distintas aristas, entre ellas la promoción de un diálogo entre los sujetos, sin las características rígidas de profesor-alumno, en un proceso de continua y mutua alimentación e intercambio (Cabrera, 1989, p. 31). Así, comprendemos que los educadores populares cumplen una función relevante dentro de la práctica de la educación popular, sin embargo, el papel que desempeñan no es el de figura principal dentro del desarrollo de esta educación, entonces, ¿Quiénes son los/as educadores/as populares?, ¿cuál es su papel dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje? o ¿cuál es su labor como educadores?, son algunas de las interrogantes que

debemos responder para develar la función que ejercen estos actores del proceso educativo.

Para comenzar a dilucidar estas incógnitas, primero resulta fundamental comprender que no existen dentro de las prácticas pedagógicas de educación popular, educadores establecidos/as y determinados/as para realizar dicha tarea, puesto que, éstos/as se eligen democráticamente, por ello, mientras que un día se puede ser educador, al otro, convertirse en educando.

El diálogo también es un aspecto fundamental en el ejercicio de la docencia popular, puesto que éste potencia nuevas relaciones de entre los participantes y el/la educador, pues en el diálogo constante se construye las relaciones horizontales entre ambos, lo que permite que el/la educador esté constantemente trabajando con el conocimiento de los educandos, de modo que deben asumir un rol activo dentro del proceso, en el que *“se transforman ahora en investigadores críticos en dialogo con el educador, quien a su vez es también un investigador crítico”* (Freire, 2002, p. 91). Por lo tanto, siempre debe estar presente, puesto que tiene un papel activo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, pues no sólo se trata de coordinar los turnos en que los/as participantes pueden entregar su visión y experiencia dentro del proceso, sino que guía al grupo para que éste alcance los objetivos propuestos, realiza síntesis y ordena continuamente los contenidos y las ideas que van surgiendo, además de contribuir al cuestionamiento y re-cuestionamiento al grupo para alcanzar las respuestas necesarias e ir consolidando el proceso (Núñez, 2009). En este sentido, *“El coordinador es el responsable en cuanto diseñador del proceso, de conducir al grupo, mediante la reflexión, el análisis y la síntesis, al logro de los objetivos previstos”* (Ibíd. p. 1), entonces podemos concluir que el/la educadora popular si bien es un /a intermediario/a, representa una figura imprescindible en el desarrollo del proceso educativo, sin ser el sujeto principal. Así mismo, tal como el/la educador/a no representa el centro en torno al cual gira el proceso, el/la

educador/a popular tampoco puede ser una persona neutral, sino que debe saber preguntar, pero más aún saber qué preguntar y oportunamente, manifestar su posición y opinión respecto a los distintos temas, es por ello que éste debe poseer dominio sobre las temáticas tratadas en las sesiones y una posición clara al respecto, sin que por ello signifique que pueda estar manipulando al grupo, sino que, simplemente no puede ser neutral, puesto que no está ajeno a los procesos de transformación social, ni a sus luchas, que son el tópico central dentro de sus prácticas educativas (Núñez, 2009). Entonces, dentro de las características que moldean a los educadores populares, y que nos entregan luces respecto a su perfil como tal, podemos decir que mantienen en su rol una tarea muy importante, pues de ellos depende que los objetivos que se plantean para los talleres o discusiones, puedan ser alcanzados.

Así también, podemos comprender que tanto la educación popular como sus educadores, tienen un claro componente político, donde la conciencia de clase y la educación de los sectores populares, identificados comúnmente con aquellos más desprotegidos, tienen un valor preponderante en sus prácticas educativas, las cuales apuntan a generar una real participación popular hacia el logro de relaciones democráticas justas.

Conjuntamente con lo cual, los/as educadores, deben ser capaces de propiciar la participación colectiva de todos los actores del proceso, el/la educador/a debe ser cercano/a al grupo de participantes para romper con la verticalidad que se reproduce en las relaciones educativas de los sistemas formales de educación (maestro erudito - alumno/a carente de conocimiento), es por ello que resulta necesario que cumpla con ciertos requisitos para desempeñar con justicia dicho cargo,

Un coordinador debe ser sencillo y amistoso; es decir, un compañero. Por más conocimientos, títulos, experiencias y habilidades que tenga, su actitud debe ser -no como pose o como actuación temporal- la de un compañero más. No debe ser, ni creer ser, un maestro distante al que el grupo debe "respetar" en el

sentido tradicional, es decir, un "respeto", formal basado en el miedo, la distancia, el poder o el prestigio, (Núñez, 2009, p. 3).

Resulta importante lo antes mencionado, pues al construir relaciones de horizontalidad con los/as participantes e ir rompiendo con las relaciones tradicionales profesor-alumno/a, cimentadas básicamente en el respeto por miedo o por relaciones verticales de poder que tienden a dificultar la participación, y a negar al participante como sujeto de conocimiento, estructura que intenta romper la educación popular y la mirada que tienen los/as educadores de dicha educación hacia éstos/as, se edifican así, nuevas lógicas de aprendizaje.

Para los educadores y educadoras populares, los seres humanos somos seres individuales cargados de experiencias personales, familiares y sociales. Históricas y objetivas, si podemos llamarlas así. Pero también cargadas de connotaciones subjetivas. Somos seres que vivimos en un contexto "objetivo", pero que también lo vivimos y lo interpretamos desde nuestra propia subjetividad, nuestras creencias, posiciones ideológicas, opciones éticas y políticas. Somos seres sociales en un determinado contexto histórico. Este es el ser humano, que es educador o educando. O, mejor dicho, educador y educando siempre (Núñez, 2005, p. 11).

En definitiva, los/as educadores, jamás deben olvidar que cada persona porta consigo un conjunto infinito de saberes provenientes de sus múltiples experiencias en su relación con el mundo, y finalmente, estos saberes experienciales se traducen en conocimientos que pueden ser aprovechados dentro de la educación popular, como potencialidades que son compartidas en comunidad y válidas como conocimiento a ser aprendidos y discutidos.

Para continuar reconstruyendo la figura del/la educadora popular nos tomamos de Oscar Jara, en palabras de García Huidobro, nos señala que,

El maestro es más bien orientador, monitor de un proceso en el que el grupo tiende a una autonomía cada vez mayor; muchas veces recurren a promotores o animadores de la misma comunidad. Se habla de autoaprendizaje,

autodisciplina, auto evaluación, autogestión (García Huidobro 1980). (Jara, 2010, p. 8).

Se reafirma en Jara la idea señalada también previamente por Carlos Núñez, donde se entiende que los/as actores principales de este proceso es el grupo de participantes, y el/la educadora popular es un/a orientador/a que guía el proceso, así mismo, este/a educador/a debe provenir desde los mismos sectores de oprimidos, desde donde resultará su compromiso con los sectores populares y de trabajadores explotados, es decir, desde la misma comunidad donde se interviene (Freire, 2002).

Los educadores populares [están] llamados a aportar al fortalecimiento y la renovación de todos los espacios de acción, organización y representación social y política. Aportar a que exista una participación popular y democrática efectiva: crítica, afirmativa y creadora (Jara, 1994, p. 6).

Así, los educadores populares son responsables de contribuir a la innovación de la sociedad, influyendo y transformando desde los espacios populares la participación de aquellos sectores que históricamente se han visto invisibilizados, y progresivamente, generar propuestas que permitan equilibrar las relaciones de poder, además de aportar en el forjamiento de relaciones democráticas y en la radicalización de ellas, contribuir a construir realidades y espacios donde el bienestar de la mayoría, es decir, de los sectores populares, sea el proyecto democrático de la sociedad (Ibíd.).

En este sentido, sumado a lo previamente señalado, la educación popular, como ya hemos mencionado, debe estar enfocada en la transformación social, y por ende, el educador, también tiene que compartir el ideal de transformación social y la lucha del pueblo en pos de conseguir su liberación social, cultural e intelectual, sin embargo, esta idea de transformación no debe ser impuesta por el/la educador popular, sino que debe ser fruto de un pensamiento colectivo, proveniente de los sectores dominados de la sociedad y en busca de propiciar los incentivos necesarios para que generen su propio pensamiento, participación y

transformación (Cabrera, 1989) , es por ello que las prácticas pedagógicas del educador popular no pueden ser neutrales, puesto que se encuentran imbuidas por este principio de renovación; por lo cual, cabe señalar como consideración respecto a su esencia moral y su construcción como sujeto pedagógico que,

Su conducta social debe ser transparente respecto a los fines y objetivos del proyecto de la educación popular, pues su 'vida está expuesta a todas las miradas. Sino obra con lealtad, sinceridad, rectitud moral, sino con mezquino interés propio, con engaño, con falta de honestidad, sin sobriedad, serán menguadas su labor' y su contribución al desarrollo del proyecto de la educación popular (Mora, 1986). (Cabrera, 1989, p. 34).

Es decir, la educación popular requiere de un perfil de educador/a popular que posea la mayor cantidad de aptitudes y características que le permitan potenciar su rol docente, mantener una cercanía con sus compañeros/as, ser un ser humano empático, sin pretensiones de superioridad, que pueda acoger a los participantes, creando dentro del proceso relaciones de horizontalidad, justicia e igualdad, las cuales solo se pueden desarrollar en el diálogo entre educador y participante, pues éste, *“siempre será base de la comunicación educativa y la colaboración. Sólo así se facilita la horizontalidad de la participación activa, crítica y reflexiva de los sujetos involucrados en la experiencia educativa popular”* (Ibíd. p. 38).

El/la educador debe ayudar a propiciar una atmósfera educativa adecuada para el desempeño de esta práctica, donde los participantes se sientan seguros y confiados de ser parte del proceso, aportando desde sus propios saberes el conocimiento, es por ello que, los *“educadores (...) jamás [deben] subestimar o negar los saberes de experiencia vivida con que los educandos llegan a la escuela o a los centros de educación informal”* (Freire, 2011, p. 47; Núñez 2005), sino que, justamente, la educación popular propone el espacio para legitimar los distintos saberes que portan los sujetos, como seres activos dentro de la construcción de sus aprendizajes, siguiendo esta lógica, la educación popular reconoce que cada

participante trae consigo dispositivos que puede compartir con el colectivo, en esta línea es relevante que el/la educador/a popular jamás olvide que *“que no hay pregunta tonta, ni tampoco respuesta definitiva. La necesidad de preguntar es parte de la naturaleza del hombre (Freire, 1985)”* (Cabrerá, 1989, p. 36), es decir, la tarea primordial del/la educadora popular, en el momento donde los/las participantes comparten aquellos conocimientos que portan, es generar un espacio confiable donde puedan expresarse libremente, donde puedan preguntar y responder frente a los distintos temas adoptados, pues como se ha mencionado repetidas veces en este trabajo, hacia lo que apunta este tipo de experiencia pedagógica, es precisamente a lograr que los participantes se empoderen de los saberes y de la construcción de los mismos, *“[asumiéndose] como sujetos del discurso, y no como repetidores del discurso o de la palabra del profesor”* (Ibíd. p. 36), evitando básicamente el silencio y la pasividad, donde el participante hable y el coordinador escuche y viceversa.

Educadores populares podemos ser todos (MOVER 2006; Núñez 2005), tal como advertimos previamente, la educación popular posee ese dinamismo respecto a educadores y participantes, donde sus roles están en continuo cambio, *“provocadores, problematizadores, mediadores del mundo podemos y debemos ser todas y todos. Así, a su vez, estaremos ejerciendo el derecho de autoeducarnos”* (MOVER 2006, p. 12).

Sin embargo, es importante señalar que si bien, todas somos educadoras populares, se necesita estar en sintonía con estas *cualidades* que caracterizan a la educadora popular y sus prácticas y metodología educativas, por ello, es ineludible, por ejemplo, como tarea la educadora popular aportar los elementos que hacen crecer en autonomía, protagonismo y acción a las participantes y grupos con los que se trabaja (Bustos, 1983), aprovechando además que la educación popular goza de la ventaja de poseer dinámicas donde las educadoras pueden moverse con libertad por estar alejadas de los espacios más

reglamentados por la institucionalidad académica, donde efectivamente se puede desarrollar el antes mencionado rol de educadora, que viene a ser preponderante en el proceso de liberación, pero que se enfrenta a mayores restricciones. En este sentido, resulta importante para los educadores que quieren introducir herramientas y metodologías de educación popular a la escuela, estén conscientes de la realidad, intereses y necesidades de los/as educandos/as, para así poder ganar esta lucha que se viene discutiendo por largo tiempo. Sobresalen las metodologías participativas de la educación popular, que trabajan para que este/a sujeto popular sea el protagonista del proceso educativo, relevando sus capacidades y su desarrollo personal. Para ello, la educación popular posee una batería de técnicas para potenciar esta participación, incluyendo como conocimientos aquellas temáticas que se encuentran en directa relación con los intereses colectivos del grupo (Ibíd.).

Como variados son los tipos de educadores populares, distintas son las metodologías utilizadas, algunas de ella son,

El uso de técnicas tales como la dramatización, los títeres el video y los juegos de simulación constituyen una acumulación de experiencias que muchas veces hacen la envidia de educadores tradicionales, en ocasiones agobiados por la falta de interés con que sus propios alumnos enganchan con técnicas didácticas en uso y que impiden la producción de conocimientos y dificultan el aprendizaje. (Ibíd. p. 5).

Existen diversos ejemplos de técnicas y metodologías múltiples que son utilizadas por los/as educadores populares para conseguir el aprendizaje constructivo y significativo de los/as educandos/as, herramientas que le son más cercanas y que, simultáneamente, dan respuesta a problemáticas que surgen desde el mismo grupo protagonista del proceso educativo, es decir, están diseñadas desde un terreno contextual y que escapan a las utilizadas comúnmente en las escuelas u otras instituciones educativas. Ejemplo de estas metodologías y materiales de aprendizaje son las experiencias de educación popular que nos presenta Juan José Silva en “Educadores Populares”, 1983, donde se entregan 4 experiencias de

educación popular, la primera experiencia en una parroquia de Puerto Natales, que buscaba determinar las principales problemáticas de la comunidad; la segunda en un consultorio periférico, donde se reúnen a 7 mujeres y se discuten y expresan dudas y miedos respecto al parto; la tercera en una parroquia de Curanilahue, donde se reúne a un grupo de 30 personas, cuando la capacidad de la parroquia es de 500 y se intenta dilucidar por qué era tan baja su asistencia a la Parroquia; finalmente, la cuarta experiencia es en Santiago donde un grupo de profesionales discutirán por las noches respecto a educación popular. En estos ejemplos de sesiones donde se aplican metodologías y técnicas de educación popular, podemos advertir ciertas características comunes y “formas de guiar el proceso”, tales como: el uso de un lenguaje por parte del/a educador popular que invita a la participación, dividir al grupo en pequeños subgrupos para fomentar la participación individual y que todos/as tengan la posibilidad real de expresión, exponer conclusiones en asamblea, trabajos manuales de creación como mapas conceptuales o collage, el/la educador popular plantea preguntas problematizadoras para tensionar la discusión, uso de juegos adaptados a la temática tratada como naipes, ludo, metrópoli, etc., reflexionar y concluir aportes del ejercicio realizado como forma de ir construyendo conocimientos desde la base, y finalmente, evitar entrega de contenidos y charlas expositivas de corte tradicional, y si hay necesidad de ellas se recurre a documentos o lecturas previas (Silva, 1983).

2.2.1 EDUCADORES POPULARES: FORMACIÓN POPULAR O FORMACIÓN ACADÉMICA

Hemos intentado construir previamente desde las distintas miradas de los autores un perfil acertado respecto a este sujeto pedagógico popular, donde cuyas características más recurrentes dicen relación con que los/as educadores guían un importante proceso educativo llamado a transformar las relaciones sociales que estamos acostumbrados/as a observar en el sistema educativo formal y en la

realidad, posicionados desde un fuerte componente de clase, en busca de relaciones horizontales y democráticas a favor de los sectores populares, para germinar en ellos una participación activa, crítica, reflexiva y dispuesta a la acción (Núñez, 1989; Núñez y Jara, 2002; Cabrera, 1989) pero que se construye hasta ahora desde espacios externos a la escuela, siendo para muchos/as éste/a, el /la verdadero/a educador popular, es decir, un/a sujeto que nazca desde los sectores populares, y que incluso, participe o dirija alguna agrupación colectiva popular (Torres 1988, en Cabrera 1989) , sin embargo, tal como plantea Freire y Cabrera entre otros autores; existe un sector de intelectuales que confían en que la educación popular se puede apropiar de espacios institucionalizados y lograr transformaciones revolucionarias desde dentro, puesto que el encapsular al/la educador popular en el molde antes mencionado, constituiría el excluir del proceso educativo popular al intelectual orgánico externo, que amplía experiencia también acumula en experiencias de esta forma de educación (Cabrera, 1989). Para esta lectura también existen algunas pistas que nos permiten formar la figura de este educador popular externo a los sectores populares, según lo mencionado por quienes siguen esta corriente, que se levanta desde otro contexto territorial, el espacio escolar. A continuación, ofrecemos un cuadro que nos permite identificar a este sujeto pedagógico que, siendo un educador formal, también podría ser considerado popular según nos plantean dichos autores, pese a pararse desde el escenario institucional de la escuela.

2.2.2 CARACTERÍSTICAS DE UN EDUCADOR POPULAR ESCOLARIZADO

<p>Un profundo conocimiento de los fines y objetivos del proyecto histórico-pedagógico de la educación popular; estar plenamente convencido de su compromiso con él; conocer sus características, limitaciones y posibilidades, de tal manera que ello garantice los resultados de su participación educativo-popular.</p>
<p>Capacidad para el análisis crítico sobre la realidad nacional y su vinculación con el contexto regional e internacional.</p>
<p>Capacidad para el análisis de los procesos políticos coyunturales que posibiliten la participación de los sectores populares en la lucha social.</p>
<p>Formación teórico-metodológica necesaria para el desempeño, ejecución y evaluación de programas y acciones de educación popular adaptados a las condiciones sociohistóricas existentes y a la posibilidad de su aplicación.</p>
<p>Preparación teórica y metodológica necesaria para la planeación, coordinación, organización, ejecución y evaluación de proyectos y programas educativos.</p>
<p>Adecuada preparación teórica y metodológica que le permita participar activamente en trabajos de investigación, de experimentación y evaluación educativas, de manera que se puedan reorientar o enriquecer las prácticas educativas populares de la escuela.</p>
<p>Dominio para utilizar la metodología de la investigación participativa, de manera que se establezca una estrecha relación entre los participantes de la experiencia educativa y la comunidad donde se actúa, y con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales que de alguna manera se identifican con el proceso educativo popular.</p>
<p>Capacidad para diseñar, ejecutar y evaluar programas para la formación del</p>

personal de educación popular y para la elaboración de material didáctico.
Dominio de las técnicas del trabajo grupal de manera que puedan ser aprovechadas para una mayor participación y una eficacia del proceso de interaprendizaje.
Capacidad e iniciativa para promover estrategias de solución a problemas político-educativos que surjan en la escuela, en torno a ella o en la comunidad.
Capacidad en el manejo de métodos y técnicas de educación popular a fin de que se logre una fácil comunicación dentro del proceso y se obtenga respuestas coherentes con los objetivos del proyecto.
Capacidad para interpretar los fines, objetivos y funciones de la educación popular como proyecto histórico-pedagógico y como proceso motivador, socializador y de transformación social.
Capacidad didáctica para que los sujetos del proceso de interaprendizaje puedan interpretar su realidad social y sus relaciones externas e internas y, en consecuencia, actuar en la solución de su problemática, ya sea en el ámbito político, económico, cultural, ideológico, etcétera.
Disposición de superar el verticalismo y autoritarismo heredados de la práctica educativa de la escuela convencional.
Capacidad para promover y propiciar la participación activa y consciente de los educandos como una estrategia para que ellos se apropien de su proceso de aprendizaje de formación.
Disposición e iniciativa para promover actividades sociales que contribuyan a la recreación de lo mejor de la cultura popular y al desarrollo espiritual de los educandos.

Vocación de respeto y sentimientos de solidaridad con los demás compañeros de la experiencia educativa popular como una forma de ganarse la autoridad moral que debe tener el grupo.

Plena conciencia sobre la importancia de su rol y de su contribución al desarrollo sociocultural, tecnológico y científico de los sectores populares y de la sociedad en su conjunto.

(Cabrera, 1989, p. 40-41).

Como podemos apreciar, existe una fina línea que separa la figura de educador popular, cuyas características hemos estado construyendo a lo largo de este trabajo en las voces de distintos autores, y aquellas que, como una variante, permiten que aflore un educador popular presente en las instituciones escolares, que ejerce todas aquellas aptitudes, valoraciones, conocimientos y bases que cimientan la educación popular y por ende, las comparte con aquel educador popular cuya formación se origina en la calle, en las poblaciones o que viene desde los mismos sectores sociales y espaciales donde realiza su intervención educativa, pero que sin embargo, se diferencian por ciertos elementos claves.

Si bien es cierto, ambos conocen y comparten las bases histórico-pedagógicas de la educación popular y poseen un profundo compromiso con dicha educación, presentan una mirada crítica de su contexto social, demuestran una lectura consciente de los procesos estructurales que posibilitan la participación de los sectores populares en la lucha de clase; Asimismo, ambos manejan metodologías educativas, estrategias de aprendizaje y didáctica propias de la educación popular, promueven la horizontalidad entre educador- participantes en busca de generar aprendizajes significativos y vinculantes con los sujetos educativos, que permitan hacerlos protagonistas activos de su propio proceso de aprendizaje y que por último, y como elemento básico, propician un clima educativo de respeto,

solidaridad y como hemos mencionado, completamente horizontal y de confianza. Sin embargo, y a nuestro entender, aquellos factores que separan a estos dos educadores populares radica esencialmente, en que el “educador popular formado en la calle” manifiesta un claro componente político y conciencia de clase, e incentiva la lucha del pueblo para la consecución de sus objetivos de clase. Además, de obviamente pararse desde otro espacio educativo, pues mientras el educador popular lo hace desde la calle, las sedes sociales o espacios más flexibles, movibles y no propiamente establecidos y construidos para dicha función, el educador popular de la escuela, busca insertar la educación popular con todas sus formas posibles a la formalidad de la institucionalidad escolar, intentando la revolución educativa desde dentro de las aulas, pero también chocando contra estructuras poco flexibles que le impiden el movimiento de libre acción.

Para esta discusión, Cabrera (1989) expone que existen dos criterios de análisis: el proceso *no directivo* y el proceso *directivo* de la educación popular. El primero, postura no directivista, valida la formación del/la educador popular en la comunidad y la cercanía de origen que éste/a tiene con los/as participantes, comprendiendo a la educación popular realizada por el otro educador de origen externo, a simple educación dentro de las lógicas bancarias, y de un/a educador autoritario/a y donde su educación implica instrucción escolar, imposición, negación del saber popular, etc., reduciendo el aprendizaje a un intercambio vertical de conocimientos y elevando la figura del educador como la principal dentro del proceso de educación. Mientras que la segunda, postura directivista, valora al educador externo y a su aporte al proceso educativo, así también, aprecia la opción que toma en favor de los sectores populares y oprimidos de la sociedad, sin tener éste/a un origen popular, lucha desde su praxis por una nueva hegemonía político-ideológica que favorezca a los sectores oprimidos y por transformar las estructuras económicas y sociales donde imperen la inequidad y la explotación (Cabrera, 1989).

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación se construye a partir de un paradigma comprensivo-interpretativo, llevado a cabo con una estrategia fenomenológica, con la cual se busca develar los sentidos que se encuentran ocultos en los discursos de los educadores populares. Para ello, trabajaremos a partir de aquellos discursos transformados en textos. Estos “textos” suponen experiencias vividas. Para el caso de esta investigación los textos corresponderán a las narraciones expuestas por dos educadores populares de distintos puntos de la región Metropolitana, y que nos darán cuenta de su mundo de sentidos. Es decir, se pretende traer a la luz lo que el discurso esconde, lo “no dicho”, para poder visibilizar los sentidos que se encuentran ocultos en éstos. Este estudio cualitativo incorpora y articula en sí la Hermenéutica Reflexiva de Paul Ricoeur, el Método Reflexivo Fenomenológico de Alfred Schutz, conocido como método Comprensivo- interpretativo y finalmente, también combina la Antropología Hermenéutica de Clifford Geertz.

Como se menciona previamente, a través de la estrategia hermenéutica podemos develar los sentidos que se encuentran en la profundidad de la narración, ocultos a simple vista, y que cuando son descubiertos, nos entregan una mejor lectura de nuestros/as sujetos de investigación, analizando y comprendiendo así, los distintos discursos que conviven y se interconectan. Cabe mencionar, que la hermenéutica apunta hacia una filosofía de la comprensión, se trata de una reflexión filosófica que contribuye a iluminar el camino hacia el entendimiento y la apertura de vías a través de las cuales, se alcanza la dimensión de los sentidos dentro de la investigación. Ricoeur denominó a este recorrido interpretativo *Filosofía Reflexiva* (Ríos, 2005). A su vez, la reflexión fenomenológica se fundamenta en la experiencia lingüística, entendiendo que el lenguaje va configurando la experiencia humana y su encuentro con el mundo, es decir, la comprensión que tenemos del mundo está mediada por el lenguaje, el lenguaje se constituye como un elemento configurador de lo que el/la sujeto es y de la realidad en la que se encuentra inmerso/a. En este sentido, podemos señalar que los discursos obtenidos en la investigación, transformados en texto, se convierten en “*una unidad lingüística*

posible a ser interpretada” (Ríos, 2005, p. 54), es de esta manera que podemos sumergirnos en las construcciones lingüísticas de los sujetos investigados y comprender su mundo. Según Ricoeur, el relato tiene un carácter temporal, pues ocurre en un tiempo y todo lo que ocurre en un tiempo, puede ser relatado. Así los discursos que obtuvimos de nuestros sujetos de estudio se convirtieron en relato, los relatos son narraciones que articulan experiencias de quienes las expresan, y este relato es susceptible de ser convertido en texto. El relato explica una historia, y mientras explica, se comprende, creando un espacio entre la vida y la historia relatada, es decir *“la vida es vivida y la historia es relatada; y la competencia para seguir un relato constituye una forma elaborada de comprensión (Ricoeur, 2001)”*. (Ibíd. p. 55).

A partir de lo antes mencionado, el aporte de Paul Ricoeur para la presente investigación, radica en su estrategia hermenéutica reflexiva y su aplicabilidad a los discursos obtenidos de los educadores populares entrevistados, estableciendo una conexión entre función narrativa y experiencia humana. Otro aporte metodológico fundamental para el desarrollo de esta investigación lo encontramos en Clifford Geertz, gracias a él podemos desentrañar la multiplicidad de estructuras conceptuales superpuestas, mediante la descripción densa, y que además se combina con la metodología fenomenológica de Schutz que contribuye, desde su campo, con la visibilización de las conductas y los sentidos ocultos en los discursos. En conjunto constituyen parte de la base metodológica para el desarrollo de esta investigación.

La estrategia hermenéutica ofrece la posibilidad de develar sentidos encubiertos que, al salir a la luz, permiten una mejor comprensión de las personas estudiadas, abriendo posibilidades para una mejor convivencia escolar y para un crecimiento personal basado en la conexión con los propios sentidos y con los de los demás (Ríos, 2005, p. 52).

La hermenéutica, así, se transforma en un puente que nos acerca a “la dimensión de los sentidos” (Ibíd. p. 52), siempre en el plano lingüístico del discurso, e

indagando acerca de la experiencia humana y la técnica de descripción densa propuesta por el Geertz que permite que aparezcan y se revelen las estructuras conceptuales superpuestas presentes, el análisis de éstas estructuras de significación consiste en buscar desentrañarlas del contexto en el que se desarrollan,

Hacer etnografía es como estar delante de un texto que hay que leer, (...) interpretarlo, interpretarlo como un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas, de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las gráficas convencionales de representación sonora, sino con ejemplos volátiles de conducta moderada (Geertz, 1973). (Ibíd. p. 60)

Geertz, nos entrega la forma de interpretar y comprender a los sujetos a partir de la narración densa de lo observado, pues éste afirma que cuando se investiga, solo tenemos acceso a pequeñas partes de los hechos relatados, pero ello no es un problema ya que no es necesario saberlo todo para comprenderlo. El autor comprende que la pregunta por la acción humana es la pregunta por su acción y su valor, y entiende la acción como texto, donde confluye en la idea de texto con Ricoeur y su método hermenéutico.

El aporte de Geertz queda algo limitado es en cómo llegar a la profundidad en esta narración densa, para ello llega a complementar Schutz, quién nos entrega las herramientas necesarias para ir extrayendo y develando aquellos sentidos que a primera vista se encontraban invisibles, a través de su teoría fenomenológica, que tiene como elemento fundamental a la observación como método de estudio del sujeto, donde destacan, dentro de tres tipos de actitud que se pueden tomar como investigador/a, la Actitud Desinteresada y la Actitud Fenomenológica. La primera de éstas, corresponde a un observador no actor de la realidad observada, es decir, acá destaca la toma de distancia intencionalmente asumida para reflexionar, y la segunda, es aquella donde el observador participa del mundo observado, suspende sus juicios respecto a lo que ve, para mirar la realidad, reflexionar e

interpretarla. Además, este autor contribuye teóricamente desde su ensayo “El Forastero”, con la Actitud Desinteresada del investigador,

Es ‘desinteresado’ en cuanto se abstiene intencionalmente de participar en la red de planes, relaciones entre medios y fines, motivos y posibilidades, esperanzas y temores, que utiliza el actor situado dentro de ese mundo para interpretar sus experiencias en él... (Schutz, 2005, p. 1).

Entonces, el investigador se abstiene de cualquier interpretación personal, para dar paso al sujeto y a su contexto particular, se trata de mantenerse como un observador activo, que estando presente dentro del espacio donde ocurre la acción investigativa, no interviene. Respecto al concepto de *forastero*, Schutz explica que éste corresponde a una persona adulta cualquiera, que intenta ser parte de un grupo o por lo menos, ser tolerado dentro de él. Al comienzo, y al no compartir la tradición histórica de dicho grupo nuevo, le es dificultoso comprender sus pautas culturales y de comportamiento. Utiliza como herramienta la capacidad de establecer conexiones de significación entre lo aprendido en su grupo de origen y el nuevo, donde es un extraño, pero ello, finalmente resulta inadecuado. Todo cambia cuando se convierte en un observador copartícipe de la acción, y de esta manera, comprende la nueva pauta cultural.

En otras palabras, la pauta cultural del grupo abordado es, para el forastero, no un refugio, sino un campo de aventura; no algo que va de suyo, sino un tema cuestionable de investigación; no un instrumento que le permite desentrañar situaciones problemáticas, sino, en sí misma una situación problemática y difícil de dominar.

Lo antes mencionado, explica dos características de la actitud del forastero hacia el grupo: 1) La objetividad del Forastero; que se entiende como la necesidad de adquirir pleno conocimiento de las pautas culturales abordadas y de lo que el endogrupo considera que se explica por sí mismo, además y más importante, la capacidad de visualización de una posible crisis que pasa inadvertida a los ojos del grupo, quienes confían en la perpetuidad de sus formas de vida, y 2) La dudosa lealtad del Forastero; aparece en la desconfianza del endogrupo al percibir que el forastero no es capaz de aceptar sus esquemas culturales como algo

natural y como la más apropiada forma de vida para resolver los problemas. Se acusa al forastero de ingrato, por negarse a recibir la pauta cultural que le ofrece seguridad y protección.

Todos los aportes teóricos antes mencionados provenientes de Geertz, Ricoeur y Schutz, se unen para conformar el método de estudio cualitativo-hermenéutico presentado por Ríos y la posibilidad de acercar la dimensión de los sentidos al plano investigativo. Entendemos a través de esta metodología investigativa, que *“el texto se constituye en una unidad lingüística posible de ser interpretada y, consiguientemente para nosotros, en la posibilidad de sumergirnos en el mundo del lenguaje de los sujetos que nos proponemos comprender”* (Ríos, 2005, p. 54). El texto se convierte así, en un entramado de sentidos que son otorgados y recopilados producto de la experiencia de educación popular que nos ofrecen dos educadores populares y que son posibles de desentrañar y comprender. En este sentido, nos podemos tomar de la teoría de Paul Ricoeur, que nos permite recoger los discursos de nuestros informantes y convertirlos en textos,

Lo que se busca rescatar a partir del método hermenéutico son textos, es decir, narraciones enunciadas por los sujetos de estudio que den cuenta de su mundo de sentidos. De esta manera, las narraciones serán comprendidas como textos, los cuales suponen un relato sobre una experiencia vivida. (...) Cada discurso es un relato y cada relato es una narración que articula la experiencia del que la expresa, y este relato es susceptible de ser convertido en una unidad lingüística llamada texto (Ibíd.).

Estos relatos convertidos en textos, que nos proponen el relato de experiencias vividas, es decir, cada relato es potencialmente susceptible de convertirse en texto, y de transformarse en códigos narrativos explicativos, donde se produce además, una división entre “Lo que se dice” y el análisis profundo que rescata “lo que no se dijo, en lo que dijo”, es justamente donde la mediación entregada por la Hermenéutica Reflexiva de Ricoeur cobra mucho sentido y permite que encontremos cuál es la más adecuada explicación y referencia del texto mediante

un análisis profundo a su estructura, comprendiendo la visión y la experiencia del sujeto y el mundo en el que se haya inserto.

Este modelo de investigación cualitativa-interpretativa, adquiere su cientificidad social, al convertir los discursos en textos analizables “objetivamente”, pero vinculados a los sentidos otorgados, en el caso de esta investigación, a sus concepciones tras los relatos obtenidos de las entrevistas a estos dos educadores populares, dando cabida a lo subjetivo de la experiencia humana.

3.2 ELECCIÓN DE LA MUESTRA

En esta investigación se ha elegido como fuentes de extracción de información a dos educadores populares de distintas zonas de Santiago. Los sujetos escogidos llevan desempeñando esta experiencia por varios años, más de cinco, por lo que conocen desde cerca lo que significa la educación popular y, sobre todo, porque han ido desarrollando un discurso respecto a lo que representa desenvolverse dentro del campo de la educación popular, levantando un discurso propio y fundamentado en la praxis respecto a aquellos sentidos que van organizando este tipo de educación. Es desde esta perspectiva que se vuelve relevante el aporte que constituyen estos educadores a nuestra investigación, pues representan el compromiso con la educación popular no solo por los años que llevan desarrollándola, sino, además, en cuanto al aporte que representan para los movimientos populares, ya que ambos son cantantes de Hip Hop, expresando en sus letras los fundamentos de la educación popular y las reivindicaciones de nuestra Clase. Conjuntamente, el segundo de los entrevistados es a su vez, un profesor egresado de la universidad, lo que enriquece tanto su discurso, como el aporte que este, es para nuestra investigación, ya que vive ambas experiencias, la de educador formal y popular, pudiendo, de este modo ampliar su visión sobre las proyecciones que puede llegar a tener la educación popular desde estas dos aristas que parecen contraponerse, pero que al momento de analizar los discursos

emergentes, pueden no ser tanto, así como los sentidos que llega a tener la misma. El primer entrevistado es un sociólogo, que lleva cerca de diez años siendo educador popular, y la ha desarrollado en distintos países, nutriéndose de la experiencia de los contextos diferentes a los que constituyen nuestra historia como país.

Es por esto, que creemos que aquellos sujetos, y en especial sus discursos, nos serán de una máxima utilidad para el desarrollo de esta investigación, pues a través de sus propias prácticas y del discurso que han levantado desde ellas, intentaremos develar el sentido que les otorgan.

3.3 TÉCNICA E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La entrevista es una técnica que permite lograr una comunicación oral entre dos o más personas y el entrevistador, es decir, entre el entrevistado y quien entrevista, para lograr recoger información y datos cualitativos respecto al sujeto de interés, con un objetivo específico. La entrevista corresponde a una conversación con carácter formal, posee dos tipos dependiendo de su finalidad, grupal o individual, en el caso de esta investigación se utilizará la entrevista individual, existiendo de esta última dos tipos: Semi-estructurada y en profundidad. Entendemos a la entrevista como un elemento que nos entrega la posibilidad de obtener la transmisión de una tradición viva. Ésta nos mueve a buscar, según Paul Ricoeur, los signos del narrador y el receptor en el texto del relato, construido a partir de los datos entregados por los informantes, así mismo, es la comprensión que abarca en sí mismo todos los pasos analíticos.

La Entrevista en Profundidad es la que nos entregará las herramientas necesarias para recoger los discursos que emergen de los educadores respecto a la educación popular y las significaciones que se le otorgan a la misma,

entregándonos elementos fundamentales para nuestro análisis. La entrevista en profundidad nos permitirá, además, elaborar un esquema de preguntas que avanza organizadas de manera temporal, es decir, desde un pasado hacia un futuro, preguntando a los entrevistados por su experiencia como educadores populares desde su primer acercamiento a la educación popular (pasado), su práctica actual (presente) y cómo se visualizan, sus proyecciones (futuro) en ésta, pues *“(...) lo dicho siempre nos relaciona con el pasado y con el futuro, es decir, también con aquello que aún no se ha dicho”* (Ríos 2005, p.53), lo que nos posibilitará extraer del informante sus concepciones, su experiencia, visiones y percepciones respecto a su práctica educativa. Además como nos plantea Ricoeur, *“Todo lo que relatamos ocurre en el tiempo, se desarrolla temporalmente y, a su vez, todo lo que se desarrolla en el tiempo puede ser relatado”* (Ricoeur 2001, p.16, citado en Ríos 2005, p. 54)

Los discursos recopilados por medio de este tipo de investigación, hacen del informante un elemento fundamental al momento de desarrollar nuestra investigación, puesto que nos entrega las pautas para develar en su discurso todas aquellas aristas que van perfilando a la educación popular y la articulan como un tipo especial de educación, distinta a cualquier otra, además nos permite introducirnos en la cotidianidad y en las experiencias de estos informantes populares, y así comprender desde una lógica cualitativa lo que se está diciendo de la educación popular desde sus propios ejecutores, pero también lo que se esconde detrás de sus discursos, en lo que no se dice.

3.3.1 ENTREVISTA

	INICIO	ACTUALIDAD	PROYECCIONES
FORTALEZAS	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo te acercaste a la Educación popular? 2. ¿Por qué decidiste ser educador popular? 3. ¿Qué te interesó de la educación popular? 4. ¿Cómo se forma un educador popular? 5. ¿Para ti, dónde están las bases de la educación popular? 6. ¿Qué características tenías que te hicieron pensar que eres un buen educador popular? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué significa para ti, hoy, ser un educador popular? 2. ¿Cuáles son tus aportes a la educación popular? 3. ¿Cuáles son hoy, las fortalezas de la educación popular? 4. ¿Por qué es importante la educación popular? 5. ¿Qué pasaría si no estuviera? 6. ¿Cómo aporta la educación popular a los participantes? 7. ¿Qué diferencias hay entre un educador popular y un educador tradicional? 8. ¿Cómo caracterizarían sus prácticas educativas? 9. ¿Cuáles son los resultados de la educación popular en la actualidad? 10. ¿Qué cabida tiene la educación popular en el sistema educativo actual? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué aspectos de la educación popular se deben mantener a futuro? 2. ¿Cómo te gustaría que se desarrollara la educación popular en unos años más? 3. ¿Qué aportes debieran existir desde las políticas públicas? 4. ¿La educación popular, debiera tener una red Latinoamericana? 5. ¿Cómo se podría ampliar esta red?
CARENCIAS	<ol style="list-style-type: none"> 7. ¿Cuáles fueron las 	<ol style="list-style-type: none"> 11. ¿Cuáles son las carencias de la 	<ol style="list-style-type: none"> 6. ¿Cómo mejorarías las

dificultades que se te
presentaron para ser
educador popular?

educación popular?
12. ¿Qué las prácticas de educación
popular?
13. ¿Tiene defectos la educación
popular?
14. ¿Tiene sentido hoy?

deficiencias de la educación
popular?
7. ¿Cómo crees que se
proyecta la educación
popular en unos años más?

3.4 CRITERIOS DE CREDIBILIDAD

Esta investigación la abordaremos con el principio del texto de Paul Ricour, el que nos plantea que los discursos son susceptibles de ser transformados en texto para luego poder ser interpretados. Conjuntamente, asumiremos la actitud desinteresada de Schutz, la que nos invita a acercarnos sin una intencionalidad en cuanto de quién emana el texto, sino por el contrario, al texto mismo. Con esta forma de abordar la investigación, intentaremos develar aquello no dicho, aquellos sentidos ocultos que se refugian en el texto.

Así también, desarrollaremos el análisis estructural para lograr establecer ciertos criterios y temas a ser desarrollados, que sean relevantes en el discurso y que serán constitutivos de nuestra investigación. Para ello utilizaremos dos tipos de análisis, uno de carácter estructural, que define un eje significativo y a partir del se irán estableciendo criterios que nos ayuden a encontrar lo no dicho, con la finalidad de interpretarlos. Por otro lado, utilizaremos un análisis cruzado, en donde nos moveremos de un eje a otro construyendo, también, criterios que nos permitan realizar un acercamiento interpretativo de los discursos.

4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

4.1 EL COMPROMISO ÉTICO DEL EDUCADOR POPULAR

Esquema 1

FORMACIÓN DEL EDUCADOR

Popular	Tradicional
Compromiso ético	(Interés personal)
Formación sin pauta	(Formación Pautada)
Experiencia Popular	Experiencia Individual
Validez Popular	(Validez Institucional)

Este esquema estructural tiene como eje significativo la “Formación del Educador”, del cual se desprende la disyunción con respecto al educador popular, que es formado a partir de un compromiso ético, el cual se desarrolla sin una pauta estructurada, ya que recibe su formación en la experiencia colectiva, además, se legitima, se constituye a través de la validez popular. Mientras que el educador tradicional se forma a partir de un interés personal, es formado mediante una pauta existente, la que se desarrolla con una experiencia individual, la que finalmente es reconocida, validada por una institución.

Ejemplos de textos:

- E2, 7: *“Para mí, primero no existe una pauta para formarte o para formar un educador popular, yo creo que lo mismo para ejercer la educación popular, no existe una receta”.*
- E2, 7: *“La experiencia es un gran motor en la educación popular, el vivir esas cosas y esas cosas de experiencias transformarlas en conocimiento*

teórico, en algo cognitivo, porque todos vivimos experiencias nadie las transforma en aprendizaje, en conocimiento, en sabiduría, entonces ese es un motor pero también depende de uno, que uno lo transforme en consejo, en aprendizaje y por otro lado, yo creo que también es importante cultivar el lado, se podría decir, teórico de repente más espeso que es llevado al ámbito, se podría decir, universitario, pero que es bueno porque siempre en el ámbito universitario se dan muchas experiencias, mucha gente que habla de educación popular desde el lado universitario”.

- E1, 53: *“En la lucha poh compañero, en la lucha como tal y con otros educadores populares, o sea, para mí no es que yo vaya a la universidad y te diga yo hice un magíster en educación popular, para mí eso sería... desde mi perspectiva, no. Siento yo que un educador popular tiene que estar en el proceso, con los compas, en la lucha, abriendo espacios, trabajando con la comunidad, cachai, investigando, teniendo en cuenta lo que ya se ha hecho sobre la misma educación popular, cachai, teniendo contacto con otra gente que también se vea como educadores populares y en ese sentido la legitimidad y la validez, no te la da un cartón, ni una institución sino que la misma praxis, tu trabajo y la identidad que se genera también en cuanto a que los demás te reconocen como tal, otro loco que te dice ¡ah, juntémonos, hagamos algo en conjunto de la educación popular, me entendí!”*

El Compromiso Ético del Educador Popular:

A partir de nuestro esquema, vemos la contradicción que se da en tanto el tipo de formación en los educadores. Por un lado, nos encontramos con la formación tradicional, donde la construcción del docente es llevada a cabo a partir de cátedras, evaluaciones, siendo un receptor del conocimiento de un grupo de expertos, y que finalmente es reconocido por la propia institución en la cual recibió su formación. Así como de la institucionalidad que lo promueve. Mientras que el educador popular vive el período de formación estando presente en el proceso, puesto que para ser educador popular no basta con hacer un curso, o leer tal o cual libro, sino por el contrario, debe formarse en el proceso mismo de la educación popular, siendo un participante, estando comprometido: *“Un educador popular tiene que estar en el proceso, con los compas, en la lucha, abriendo espacios, trabajando con la comunidad”* (E1, 53).

El educador popular entiende que los seres humanos están cargados con experiencias personales, familiares, sociales, históricas; que se desarrollan en un contexto “objetivo” que es percibido e interpretado desde la “subjetividad” (Núñez 2005). En ese sentido el educador popular no es formado como tal, sino que, por el contrario, vive el proceso junto a los otros participantes en una experiencia colectiva, y llega a transformarse en educador, lo que es legitimado y validado por los otros participantes, ya sea del proceso, o de otros procesos o espacios de lucha, pues el educador popular debe poseer un compromiso de clase. Sin embargo, como nos advierte Puerta (1991), las condiciones a las que están sometidos los sectores populares no podrán ser resueltas solo con el compromiso social y la entrega personal, es ineludible el trabajo en favor de la autosuficiencia para lograr contrarrestar las condiciones de subordinación. Al mismo tiempo, como hemos destacado en nuestro esquema estructural, la formación del educador popular está ligado a un compromiso ético que se manifiesta en una ética liberadora, que para Fauré (2007) ejerce el rol distintivo de la educación popular,

así como una ética de humanización, basada en el respeto por la persona (Mejía 2013, Toledo 1996).

Es necesario destacar que el educador popular no es un ser estable, sino por el contrario se mueve, pues a diferencia de la formación tradicional, donde el docente pasa por un periodo de “alumno” para luego transformarse en “profesor”, en la educación popular, el educador es escogido por el grupo, y así como a veces puede coordinar, en otras ocasiones le tocará a otro. De este modo, Carlos Núñez nos dice que el

Coordinar no es solo dar palabra: sino conducir al grupo al logro de los objetivos, mediante el ordenamiento de los contenidos, las síntesis continuas, la capacidad de repreguntar y cuestionar al grupo para así seguir buscando y construyendo su respuesta (Núñez, 2009, p. 2).

Es por ello que debe librarse de aquellos rituales que no correspondan a la educación popular, lo que se fortalece en la praxis misma del proceso popular.

En este sentido, nos preguntamos ¿El educador formado en institución (universidad) no podrá desarrollarse en una experiencia colectiva? ¿Podrá estar comprometido en la lucha, con los movimientos populares y con una conciencia de clase? Mejía nos dice que la educación popular ha logrado construir una propuesta educativa a lo largo del tiempo, para toda la sociedad. El requerimiento es asumir esta perspectiva por parte de la persona educadora.

4.2 HACIA UNA EXPERIENCIA COMO AGITADOR SOCIAL

Esquema 2

EDUCADOR POPULAR

Cumple (+)	No cumple (-)
Agitador social	Indiferencia social
Transformador social	Reproductor social
Facilitador del proceso	Obstaculiza el proceso
Creativo	Repetitivo
Propone	Impone
Sabe escuchar	No sabe escuchar
Cuestiona	(No cuestiona)
Critica	(Instituye)
Constante aprendiz de la vida	No busca aprender de la vida

Este esquema estructural tiene como eje significativo al “Educador Popular”, del cual se desprende la disyunción con respecto a si cumple o no cumple con las características del educador popular. Un educador popular en la primera categoría, que *cumple*, es ante todo un agitador social, un transformador social, que facilita el proceso educativo, es creativo y propone nueva metodología de enseñanza, sabe escuchar, cuestiona y critica su realidad social y está en constante aprendizaje en la vida. Mientras que, en la segunda categoría, educador popular que *no cumple*, es indiferente a su realidad social, en este sentido reproduce la realidad social establecida, es un obstaculizador del proceso

educativo, repite e impone sus metodologías de enseñanza, no sabe escuchar, no se cuestiona e instituye la reproducción de su realidad social y como no cuestiona, no busca el constante aprendizaje de la vida.

Ejemplos de textos:

- E1, 10: *“Un buen educador popular debe tener ciertas características, por ejemplo, saber escuchar, saber o entender como facilitar un proceso sin dirigirlo, como poder ser coordinador y proponer, pero no imponer”.*
- E1, 10: *“Otra de las características que yo siento que son importantes de un educador popular, también tiene que ser la creatividad en cuanto a las metodologías, porque si uno termina exponiendo, sigue..., si tú lo lees por ejemplo en cuanto a las lógicas de poder, sigues posicionándote en el lugar del que sabe, y aquellos que escuchan en el lugar del que no sabe. Entonces la creatividad y la capacidad de generar metodologías más que participativas, que tiendan a la horizontalidad y a la construcción colectiva. Eso yo creo es algo de los más importante y una de las cosas más difíciles también en estas características del educador popular.”*
- E1, 10: *“Hay varias características siento yo. La empatía, no perder el objetivo, el tema de saber escuchar, el tema de proponer más que imponer cierto, y bueno eso.”*
- E1, 14: *“Ser un educador popular para mi es ser un sujeto que provoca, que provoca en la gente, un sujeto que trata de generar ciertos procesos que apunten a la transformación social, en ese sentido, ser un poco, no sé, una*

persona que mueva, que cuestione, que genere un cuestionamiento, pero como te decía delante, sin sobrecuestionar, o sin terminar imponiendo una opinión o un cuestionamiento sobre el otro. Sino que tratar de ser un agitador social en ese sentido, y esa agitación social, ponerla en práctica en uno de los tantos frentes de batalla, por decirlo así, que en este caso es la educación, o los procesos pedagógicos.”

- E2.16: *“Yo me defino como un aprendiz de la vida y eso me lo fue dando la educación popular y eso... yo creo que eso es ser educador popular en día, ser un aprendiz de la vida y llevar esa forma que algunos le llaman metodología, yo le llamo una forma de serlo, de llevarlo a todos los espacios de tu vida”.*

Hacia una Experiencia Como Agitador Social:

Cuando damos una mirada al educador popular desde la perspectiva de quien cumple y quien no, podemos comprender que existen elementos constitutivos que los distinguen, y son ellos quienes hablan del proceso propio de la educación popular. Por su parte, un educador popular que cumple con aquellas características que lo representan, presenta importantes rasgos que debieran estar presentes en cualquier educador, puesto que no resultan ser categorías extraordinarias e imposibles de alcanzar, sin embargo, si observamos con detención podremos apreciar, que un educador popular que cumple, además de facilitar del proceso educativo mediante la organización de los temas que van surgiendo (Núñez, 2009), proponer nuevas estrategias de enseñanza – aprendizaje, estar en constante innovación y ser muy creativo, debe posicionarse como un agitador social y como un transformador social. Debe propiciar la conciencia de sí de los sujetos, como seres activos y responsables de las condiciones que configuran su realidad, invitándolos a asumir su propia autonomía, que se traduce en su libertad (Freire, 2002). Con esto, favorece el empoderamiento de los participantes en la construcción de sus conocimientos y saberes. Sin duda, son estas últimas dos categorías que van perfilando a un educador popular que cumple, y lo distingue de cualquier otro tipo de educador, pues un educador popular tiene como principal objetivo convertirse en un agitador social, que logre transformaciones sociales, lo que significa una tarea constante, primero, de auto-transformación y segundo, facilitar transformaciones en los demás participantes, sin ser el conductor de ellas, sino un vehículo, un acompañante del proceso de liberación del *otro*. Conjuntamente con lo cual, un educador popular debe ser crítico, para que los participantes también puedan ser críticos, además, como premisa fundamental que define a un educador popular como tal, es que está en constante cuestionamiento, jamás deja de lado la investigación, puesto que esto es uno de los principios primordiales que nos

enseña Freire (2002) con su pedagogía crítica: “la necesidad de preguntar es parte de la naturaleza del hombre”, de lo contrario, un educador popular deja de ser tal, cuando abandona el hacerse preguntas y reconoce como realidad incuestionable lo que se le presenta, cuando se asume como aquel que posee el conocimiento y no como un aprendiz de la vida. Así también, un elemento constitutivo de un educador popular que cumple, tiene que saber escuchar, debe promover el diálogo, en un proceso de continua y mutua alimentación e intercambio (Cabrera, 1989), en donde se potencian nuevas relaciones entre los participantes, como dice Freire, pues el educador popular nunca debe subestimar los saberes de experiencia vivida de los educandos (Freire, 2002).

En este sentido, cuando un educador popular pierde su deseo de constante aprendizaje, comienza a ser absorbido por la educación tradicional, se convierte en un reproductor más de las lógicas formales que envuelven en el sistema educativo tradicional a los docentes, y, por lo tanto, según lo que aparece en los discursos analizados aquí, se identifican con las categorías que definen a un educador popular que no cumple, es decir, un sujeto que presenta indiferencia por los procesos sociales y que contribuye a la reproducción de los cánones sociales impuestos, dificultando enormemente los procesos educativos que apuntan hacia la construcción de sujetos educativos activos, críticos y protagonistas de sus propios procesos, que es lo que precisamente busca la educación popular y que la aleja de la educación formal, puesto que ser agitador y transformador social dentro de aquel sistema es muy complicado debido a las lógicas propias de la institucionalidad y sus propios discursos normalizadores intencionan la eliminación de este tipo de pedagogías libertarias.

A su vez, en relación a lo antes mencionado, podemos establecer que no puede existir un educador popular que no cumple, puesto que se aleja completamente de los principios básicos que lo constituyen como tal, es decir, jamás habrá un mal

educador popular, que sea indiferente socialmente y que reproduzca la realidad existente, dejando su esencia de agitador social.

4.3 PERSPECTIVAS DEL EDUCADOR POPULAR

Esquema 3

ROL DOCENTE

Educación Popular	Educación Formal
Perspectiva no asistencialista	Perspectiva asistencialista
Se va formando con el tiempo	Inmediatista
Necesidad de liberación	Reproducción
Construcción popular	Construcción elitista

Este esquema estructural tiene como eje significativo el “rol docente”, del cual emana la disyunción con respecto a los tipos de ejecución de la educación, por una parte la educación popular, en la cual el ejecutante no es asistencialista, el coordinador o educador se va formando con el tiempo, además de que precisa la necesidad de liberación de cada uno de los participantes, es una construcción colectiva y popular del conocimiento y de los aprendizajes, y por otra parte, está la educación formal, que es definida en contraposición a la primera, es decir, desde una perspectiva asistencialista, centrada en la inmediatez, además es reproductora de una construcción elitista.

Ejemplo de textos:

- E1, 2: “*Mis primeros acercamientos fueron desde ahí cachai, desde la experiencia propia, y desde ahí comenzar a parar talleres, pero, a lo mejor, desde una perspectiva más asistencialista en un principio. De ir y tratar de*

organizar cosas, pero no con una visión de construcción colectiva, si no que con una tendencia más hacia la educación tradicional”.

- E1, 6: *“Más que decidir ser educador popular, uno se va formando con el tiempo y tiene que ver con una necesidad, con una necesidad de liberación, de construcción popular, de construcción colectiva, y más que nada tiene que ver con el tema de la desigualdad que existe”.*
- E2, 3: *“Yo creo que, para ser educador popular, el primer paso se me presentó y se dio natural, pero yo creo que, en algún momento, todos tenemos que decidir... todos tenemos que decidir, porque no existe como la neutralidad, la casualidad, sino que existe la causalidad para mí y en un momento se me presentó, así como se me presentó la droga, como se me presentó la fiesta, el carrete, yo podía haber decidido ser weno pal carrete y no lo elegí. Elegí el camino de la educación popular, sí elegí este camino, entonces es una decisión consciente en un momento de tu vida”.*

Perspectivas del Educador Popular:

En los discursos de los entrevistados, encontramos características que nos revelan información relevante respecto a una visión comprensiva del rol docente en los distintos tipos de educación, ya sea ésta de tipo formal o popular, dependiendo, por supuesto, de las exigencias que debe poseer cada una, según el ambiente en el que se desarrolle. Es así, que una de las características esenciales del rol docente en la educación formal, tiene que ver con la delimitación del tiempo en que es formado, así también, con la exigencia de resultados medibles que comprueben que se está desarrollando de forma exitosa su formación como profesional de la educación, lo que él reproduce luego, cuando ejerce su rol, previamente validado por la institucionalidad y expresado en un “título profesional”. Por consiguiente, se espera la reproducción del ritmo de aprendizaje en el cual fue formado, así como una práctica asistencialista, donde no construye el conocimiento desde generar herramientas en los participantes del proceso que les permita crear sus propios aprendizajes, sino que se convierte en la figura central del proceso educativo, y donde sin él, los y las estudiantes no logran ser capaces de desarrollarse como entes activos y propositivos, que se apropian de los conocimientos, los cuestionan y reconstruyen. Este docente ejerce su rol una vez que entra al aula, transformándose en docente, conjuntamente con sus alumnos, quienes también se convierten, adquieren su rol de estudiantes y deben comportarse según manda el ritual. Estamos aquí, frente a reproducciones de construcciones elitistas del conocimiento y el *deber ser*. En ésta línea, Juan González (2005) nos advierte sobre el rol de la escuela como elemento de reproducción social, cultural, económica incluso. Pues en ella se presenta una orientación claramente delimitada por la clase dominante y la institucionalidad, que se manifiesta en la reproducción de un currículum hecho por *otro* (Fauré, 2007), que limita el accionar del docente a lo previamente establecido e impone la

necesidad de trabajar en ciertos tiempos. Sin embargo, distintos autores, al asumir la escuela como medio de socialización, ven en ella un espacio de acción necesaria para la educación popular, puesto que es una educación humanista y humanizante, lo que potencia la transformación social (Cabrera, 1986; Garcés, 1996; Mejía, 2013; Toledo, 1996). Mejía hace un llamado a transformar el paradigma educacional formal, otorgándole terreno a los principios de la educación popular, afirmando que la *lucha* en la escuela es una *lucha* de la sociedad.

El educador popular construye su formación en el tiempo, con la experiencia, en la práctica y la responsabilidad social, con la causa revolucionaria, es por ello que Carlos Núñez (2006) afirma la necesidad de que el educador popular sea formado en la experiencia popular, pues debe provenir desde los mismos sectores de oprimidos, donde se cimentará su compromiso con el movimiento popular, por tanto, debe brotar desde la misma comunidad donde se interviene (Freire, 2002). Su práctica debe estar orientada por y para el pueblo, en relaciones horizontales que fomenten el diálogo de los participantes del acto educativo, pues, en palabras de Fauré, el pueblo recupera la palabra con la que puede cimentar su proceso de liberación (Fauré, 2007; Núñez, 2006). Conjuntamente, esta idea, esta necesidad de liberación, no debe ser impuesta por el educador popular, debe surgir como un pensamiento colectivo (Cabrera, 1989).

Entonces, dentro de la educación popular no pueden existir educadores populares que sean ajenos a todas estas características esenciales, que han articulado nuestros análisis y que se desprenden al develar los discursos de los educadores populares entrevistados, al mero formalismo de tomar un rol en un momento determinado y luego desligarse de éste, sino por el contrario, es una forma de vida, se es educador popular en la casa, en la calle, en la micro, en el campo, en todos los ámbitos, pues no es posible concebir a un educador popular, cuestionador, crítico, con compromiso de clase, etc. solamente manifestándose en el espacio educativo, es necesario que contenga una consecuencia práctica de su

discurso (Cabrera, 1989; Jara, 2010; Núñez, 2009), por lo que reiteramos, el rol del docente popular no existe, pues no se mueve bajo cánones de la educación tradicional, así como debe estar en estrecha relación con la experiencia del proceso (Freire, 2002). En este sentido, el educador popular contribuye al logro de los objetivos propuestos haciéndose a un lado, de modo que confiere protagonismo a los participantes del proceso, pues el trabajo que sustenta en su rol es la liberación, que debe ser conseguida a partir del trabajo colectivo, del diálogo. Su rol se ejerce en ordenar las ideas que surgen, en promover el cuestionamiento apuntando siempre a la liberación (Núñez, 2009), contraponiéndose así a una perspectiva asistencialista. En consecuencia, contribuye a la autonomía del grupo.

4.4 ES NECESARIO CREAR NUEVAS METODOLOGÍAS

Esquema 4

METODOLOGÍAS

Participativas	No participativas
(Horizontalidad)	(Verticalidad)
Construcción Colectiva	(Construcción Individual)
Desarrollo de Creatividad	Desarrollo de Habilidades Concretas
Autoevaluación – Evaluación colectiva	(Evaluación individual)
Error como posibilidad	Error como Castigo

El presente esquema estructural nos ofrece como eje significativo las “Metodologías”, y de él se desprenden dos disyunciones que tienen que ver, en primer lugar, con aquellas metodologías que son participativas, las que son destacadas por presentar un sistema horizontal en cuanto a la relación de los sujetos, que se caracteriza, además, por constituir una construcción colectiva, inspirada en generar creatividad en los sujetos, los que posteriormente, se autoevalúan, o bien, realizan una evaluación colectiva, en donde el error es visto como posibilidad, como algo pedagógico. En segundo lugar, nos encontramos frente a metodologías no participativas, que se caracterizan por poseer una estructura vertical, en donde la construcción es un proceso individual, pues busca la aprehensión de habilidades concretas, las que posteriormente pueden ser evaluadas de manera individual, dirigidas, en donde el error es castigado.

Ejemplo de textos:

- E1. 10: *“Otra de las características que yo siento que son importantes de un educador popular, también tiene que ser la creatividad en cuanto a las metodologías, porque si uno termina exponiendo, sigue..., si tú lo lees por ejemplo en cuanto a las lógicas de poder, sigues posicionándote en el lugar del que sabe, y aquellos que escuchan en el lugar del que no sabe. Entonces la creatividad y la capacidad de generar metodologías más que participativas, que tiendan a la horizontalidad y a la construcción colectiva. Eso yo creo es algo de los más importante y una de las cosas más difíciles también en estas características del educador popular”.*
- E1. 12: *“Una de las cosas que más cuesta en un principio es integrar los temas políticos a un espacio donde a veces la gente va por temas más personales o va a aprender, por decir, a pintar, quiere aprender a pintar y tú haces un taller de eso, pero en realidad hay que instalar los temas políticos. Por eso..., ahí va de la mano lo que decía del tema de la creatividad de las metodologías, de la capacidad de crear nuevas metodologías. Instalar, o tratar de generar, facilitar la discusión política dentro del espacio para la construcción colectiva es difícil”.*
- E2. 12: *“La educación formal desarrolla habilidades concretas, o sea, la lógica matemática, desarrolla... pero el que quiere aprender a través de la música, no cabe poh, no cabe... no está el espacio para crear y también la creatividad”.*

- E1. 56: “*La educación popular tiende a la autoevaluación, a la evaluación colectiva y a la evaluación de los procesos, en ese sentido, cierto, viendo el error como pedagógico, en la educación tradicional, en la institucionalidad el error es castigo*”.

Es Necesario Crear Nuevas Metodologías...

En el análisis de este cuadro estructural podemos decir respecto a la necesidad de crear metodologías nuevas, que la educación popular del siglo XXI se propone precisamente esto, y lo hace desde reelaboraciones de propuestas y conceptualizaciones que vienen a responder a los tiempos cambiantes (Mejía, 2013). En este sentido, precisa de relaciones de horizontalidad para posibilitar dichas transformaciones en el mundo. La horizontalidad es fundamental en su desarrollo, junto con romper con la contradicción moral y social de la existencia de oprimidos y opresores. Así mismo, la educación popular, se toma del diálogo, la justicia y la igualdad entre cada participante y educador/a popular, pues entiende que la base para una comunicación educativa es la horizontalidad en la participación crítica y reflexiva de cada sujeto dentro de su proceso educativo (Cabrera, 1989). Además, comprendemos que la comunicación interpersonal, el diálogo y la participación no son solo parte de nuevas metodologías, sino que son parte de las necesidades básicas de los seres humanos, mediante las cuales es posible aprehender la realidad desde distintas miradas, compartiendo percepciones, socializando información, discutiendo ideas y opiniones (Silva, 1983), estos resultados que se obtienen desde la construcción en colectividad, pues como nos expresa Mejía, metodológicamente la educación popular genera todos los espacios y condiciones necesarias para que aquellos/as participantes aprendan a trabajar en grupos, a ser solidarios entre ellos/as y a contribuir desde su práctica social a la creación de un mundo más consciente y crítico, en este sentido son *re-creadores del mundo* (Mejía, 2013) y se les reconoce como sujetos portadores de conocimientos y experiencias válidas de ser consideradas y

sobretudo, tal como lo plantea Núñez (2005) el/la ser humano, es siempre educador/a o educando/a en cuanto a portador de experiencia y saber.

Sin embargo, muchas veces observamos que ocurre todo lo contrario en las escuelas, las relaciones entre estudiantes y docentes se configuran desde la verticalidad y la figura de profesor/a está investida de autoridad, respeto por miedo, relaciones de saber asimétricas y, además se fomentan procesos de construcción individual de aprendizajes, donde se compite continuamente y se miden resultados de los saberes adquiridos desde tablas estándares y evaluaciones cuantitativas, de esta forma no existen muchas instancias de autoevaluaciones o corrección de errores en colectividad, todo lo contrario, el/la docente posee la fórmula universal de evaluación y el error se castiga con una calificación deficiente. En este sentido, podemos observar desde la mirada de Jara (2010) que en la educación popular se genera una nueva metodología de evaluación, en ésta, la figura del/a coordinador/a es más bien un/a orientador/a y lo que se produce aquí es que las evaluaciones se elaboran desde la colectividad, es decir, existen procesos de auto-evaluación, auto-aprendizaje, autodisciplina y autogestión.

En definitiva, resulta necesario hacer una revisión exhaustiva a las metodologías implementadas en las escuelas, e intentar hacer converger las nuevas metodologías de la educación popular y las políticas educativas formales en pos de revitalizar y potenciar la educación formal, pues como podemos observar, ya sea desde el discurso de los educadores populares en las entrevistas o desde la teoría respecto a la educación popular, resulta urgente estar en comunión con las transformación vertiginosa del mundo y las nuevas necesidades de educación.

4.5 NO EXISTE DOCENCIA SIN ESCUCHA.

Esquema 5

DOCENCIA

(Importancia de saber escuchar) (+)	(No importancia de saber escuchar) (-)
Todos enseñan	(Uno Enseña)
Cuestionamiento	(Repetición)
No limita	Limita

Este esquema estructural tiene como eje significativo a la “Docencia” de la cual se desprende la disyunción con respecto a *la importancia de saber escuchar* y *la no importancia del saber escuchar*. Cuando sabemos escuchar realmente, todos enseñan, existe constante cuestionamiento y no limita ni al educador ni a los participantes. En contraposición, la no importancia del saber escuchar, busca que sólo uno enseñe, presenta una repetición de las metodologías de enseñanza y del orden establecido. Finalmente, una docencia sin escucha, limita a sus participantes.

Ejemplo de textos:

- E2,14: *“Las mayores dificultades, era primero, lo defino, como estar contaminado por la educación formal, en general yo creo que eso, estar contaminado por la educación formal, y educación formal significa no saber escuchar muchas veces, a creer que uno es el que enseña no más y todos los demás sólo escuchan y tener esa contaminación de la educación formal, yo creo que son los principales obstáculos para la educación popular que es una educación libre, que es una educación que te libera, te libera la conciencia, el espíritu”.*
- E2, 14: *“Secuelas de la educación formal, que eso te va limitando porque ya no eres creativo, como te decía no crees en tí, no crees que tiene que llegar alguien que te enseñe, que te diga lo que tienes que hacer”.*
- E1, 14: *“Ser un educador popular para mí es ser un sujeto que provoca, que provoca en la gente, un sujeto que trata de generar ciertos procesos que apunten a la transformación social, en ese sentido, ser un poco, no sé, una persona que mueva, que cuestione, que genere un cuestionamiento, pero como te decía delante, sin sobrecuestionar, o sin terminar imponiendo una opinión o un cuestionamiento sobre el otro. Sino que tratar de ser un agitador social en ese sentido, y esa agitación social, ponerla en práctica en uno de los tantos frentes de batalla, por decirlo así, que en este caso es la educación, o los procesos pedagógicos”.*

No Existe Docencia sin Escucha

¿Quién hace la docencia? o ¿Cuándo se hace docencia? son interrogantes que podemos levantar tras examinar los discursos de los entrevistados y que podemos ir dilucidando si nos tomamos de dos ejes significativos que van articulando el análisis, la “importancia de saber escuchar” y la “no importancia de saber escuchar”. Estos dos ejes nos permiten comprender la docencia desde dos maneras muy distintas, por una parte, cuando se sabe escuchar, no es uno el que enseña, pues todos nos escuchamos y somos capaces de escapar de la verticalidad dada por la figura dogmatizada del maestro (“el que sabe”) y el alumno (“el que no sabe”). En el primer eje, una docencia que releva la importancia de saber escuchar, es muy importante el diálogo constante dentro de la educación popular, pues el diálogo comunica y genera procesos de retroalimentación de conocimientos entre el/la educador y los/as participantes, sumado a lo cual, es una herramienta que va posibilitando una visión crítica y consciente de la realidad de los/as participantes (Cabrera, 1989; Freire, 2011) La comunicación horizontal dentro de la educación popular, tiene como característica el que cada sujeto del proceso es un/a agente que viene a enriquecerlo. En este sentido, Freire (2002) señala que no se trata de que cada participante junto al/la educadora, enseñe lo que cada uno/a sabe de la temática tratada, sino que, se construya conocimiento en conjunto, para lo cual, cada participante enseñará lo que sabe del tema, y así

irán aprendiendo recíprocamente. Sumado a lo antes mencionado, se debe tener en consideración, que todos/as los/as participantes pueden convertirse en algún momento en educadores populares. Es decir, todos/as pueden enseñar y ser aprendices al mismo tiempo, existe un constante cuestionamiento de los conocimientos, pues el saber deja de ser algo inamovible, se convierte en una continua investigación, en indagación, asumiendo que el aprendizaje es un proceso de construcción colectiva y por ende, se elabora desde los aportes del conjunto de los participantes del proceso educativo. Según Núñez (2005), esta propuesta metodológica, pedagógica y didáctica que nos muestra la educación popular en la colaboración con cada participante a través del diálogo contribuye a complementar el aprendizaje desde distintos saberes, con una clara postura y visión política enfocada en la liberación de los sectores marginados de la sociedad. Esta es la lógica que guía a la educación popular, la docencia es resignificada y en continua construcción, asumida como un compromiso social, en tanto que tal como menciona Núñez (2006), la educación popular es un espacio donde se produce una profunda transformación social que busca potenciar la organización del pueblo, su autoconciencia como clase y sujetos activos/as en la configuración de su realidad histórica, así se busca consolidar la solidaridad de clase, que se convierte en práctica transformadora. Desde esta perspectiva, los/as participantes se posicionan como sujetos activos de sus aprendizajes, se les impulsa y entrega los espacios necesarios para que se desarrollen autónomamente y no ligados a la instrucción conductista de un maestro que no entrega las herramientas para el desarrollo propio de las capacidades de los y las estudiantes, más que de la mano de su guía. Jara (2010), también aporta a esta configuración de la educación popular, donde, según expresa el autor, este tipo de educación posee por objetivo superar las asimetrías experimentadas por los sectores populares respecto a dominación, exclusión, desigualdad, explotación, entre otras, transformándolas en relaciones más humanas, equitativas y respetuosas.

Por otra parte, nos encontramos con la docencia de la “No importancia del saber escuchar”, evidentemente en contraposición a la antes mencionada, se fundamenta en la presencia del/la docente como figura que se haya investida de los conocimientos que deben ser aprendidos por sus alumnos/as, es una docencia que comprende al aprendizaje de una forma cerrada, que posee una sola línea para ser conseguida y es a través de la supervisión del maestro sobre sus alumnos/as, reduce a los estudiantes a vasijas que deben ser llenadas de conocimientos, como tablas rasas sobre las cuales, su labor es escribir, llenar de conocimientos que previamente han sido seleccionados como los que *deben* aprender éstos/as, sin dejar espacio a la experiencia propia de los participantes, ni al cuestionamiento del aprendizaje, puesto que éstos ya han sido dados, incluso, de esta manera, se genera la idea de aprendizaje sólo en un espacio cerrado, la educación se encierra en la institucionalidad, la adquisición de conocimientos se vuelve una relación entre el/la alumno/a y el/la docente, donde el diálogo no se produce y es reemplazado por la entrega vertical de datos para ser memorizados. A este respecto, Freire (2011) señala dentro de su ejemplo de método de alfabetización, que la educación no debe ser puramente mecánica y memorizada, sino que es necesario que los/as educando/as puedan participar de su alfabetización, de lo que están aprendiendo en este proceso y la interrelación con su propia realidad. Para ello, una docencia que potencie el diálogo y que permita la dinámica de escucharse continuamente es tremendamente relevante, así como el trabajo en comunidad y la construcción de conocimientos en un diálogo permanente, proceso que debe potenciarse continuamente en la práctica y en la teoría, acompañados por compañeros/as que contribuyan con sus conocimientos a educar desde una docencia del diálogo (Núñez, 2006), dinámica que no se replica en la escuela.

Esta realidad es la que observamos en las escuelas, estudiantes que deben aprender por obligación una serie de conocimientos dados por un programa ministerial de educación, que muchas veces no incorpora sus conocimientos

previos, su identidad, ni intereses. Esta perspectiva, justamente es la que busca transformar la educación popular, pues según Mejía (2013), ésta educación con su acumulado propio de metodologías y experiencias, intensiona políticamente su trabajo con los grupos populares, para incidir directamente sobre la sociedad, proponiendo alternativas educativas y sociales que nacen desde los intereses de los mismos sectores populares, pues, al responder a sus propios intereses como oprimidos, esta acción se convierte en significativa y es interiorizada y adoptada como propia por los mismos sectores oprimidos y, a su vez, permite tomar conciencia de que sólo al cambiar su educación, cambiará la sociedad. En conclusión, obviamente, este tipo de docencia, entonces, que no da cabida a la importancia de saber escuchar, no puede estar ligada a la educación popular, puesto que, por esencia la educación popular, siempre está creando metodologías propias, en constante transformación, que se adecuan a los requerimientos de sus participantes y no funcionan en pos de programas educativos homogeneizantes, pero sin duda, lo que mayormente la distingue de cualquier otro tipo de docencia, es que su fin no es la transmisión ciega de conocimiento, sino que con lo que se está aprendiendo, el sujeto se libere, forje una lógica crítica y se explicita en su discurso la lucha de clases, como componente primordial que circula durante toda la práctica educativa popular, tal como se nos plantea en el discurso del educador entrevistado nº1, quien nos expone:

Quando existe ese cuestionamiento o esa lógica crítica, yo siento que ahí se está haciendo educación popular, me entendí, o sea para mí el tema de alfabetizar, ese sentido, a la población en ese sentido es importantísimo, pero no es el eje central de lo que plantea Paulo Freire. El eje central de Paulo Freire es eso, la lógica crítica y entender el conflicto de las clases sociales, cachay” (E.1, 31).

En definitiva lo que se nos propone aquí, haciendo alusión también, a lo concebido por Paulo Freire cuando pensó la educación popular, es que no importa lo que se aprenda, o si se está enseñando a leer y a escribir, como en el caso del ejemplo que se menciona, o es un taller de Hip-Hop o política, lo importante en una docencia que sabe escuchar, es el fin que ilumina a la educación popular, la de

preparar a los sujetos para un aprendizaje en autonomía, crítico y que les permita ser agentes de transformación social.

4.6 FORMAS ANTAGONISTAS DE EDUCACIÓN

Esquema 6

EDUCACIÓN

Educación Popular (+)	Educación Institucionalizada (-)
Revolucionaria	(No Revolucionaria)
Liberación	Opresión
Transformación Social	(reproducción Social)
Lógica Crítica	(Lógica Tradicional)
Necesidad Humana	(Necesidad Sistémica)
Convicción Propia	Obligación
Proceso Continuo	(Proceso Finito)
Contexto Territorial	(Estandarizada)
Genera Estrategias	Genera Rituales
Innova	(Incorpora al Orden)
(No Legalizada)	Legalizada

(No entrega "Titulo")	Entrega Titulo
-----------------------	----------------

Este esquema estructural tiene como eje significativo la "Educación", de la cual se desprende la disyunción con respecto a las características que definen por un lado a la educación popular y por el otro, a la educación institucionalizada, que parecen definirse en esta estructura por antonomasia. La educación popular por su parte, se caracteriza por ser revolucionaria, buscar la liberación de todos los participantes, buscar la transformación social de todos los participantes, la mueve la lógica crítica. Esta forma de educación se identifica porque se convierte en una necesidad humana y se llega a ella por convicción propia, así mismo, cuando se da comienzo a un proceso no existe una fecha de finalización determinada, sino que es un proceso continuo, y va depender de las necesidades de los participantes, además de que se adecua a un contexto territorial, genera estrategias de aprendizaje y enseñanza, hallándose en constante innovación. Es una educación que no está legalizada dentro de las lógicas del sistema educativo formal y por ende, no entrega "títulos" que la validen. Mientras que por otra parte, la educación institucionalizada no es revolucionaria, es opresiva, genera rituales de enseñanza y aprendizaje difíciles de quebrantar, con lo cual, también busca integrar a los estudiantes al orden establecido, es estandarizada, ejemplificado en el currículum elaborado por el ministerio de educación, su asistencia es obligatoria y su necesidad es la inserción al sistema económico, reproduciendo así, el orden social establecido con una lógica tradicional de enseñanza, representa un proceso finito, es decir, que comienza en un grado escolar y finaliza en otro, genera rituales, está pensada para incorporar al alumno al orden establecido, es una educación que se encuentra legalizada, lo que le permite entregar títulos.

Ejemplo de Textos:

- E1, 26: *"El capitalismo tiene esa característica aquello de tomar que está en contra de él y hacerlo que funcione a su favor. La educación popular no ha*

sido ajena a este mecanismo del capital, entonces... no sé, hay muchos colegios que intentan hacer educación popular, profesores que intentan generar estrategias a partir de la educación popular, incluso hay empresas que sus capacitaciones las hacen a partir de las metodologías de la educación popular, entonces... para mí, cuando la educación popular se institucionaliza, yo siento que pierde su valor revolucionario y pierde un poco aquella intencionalidad real que tiene, o sea, por ejemplo, si yo voy a una capacitación a una capacitación de una empresa y hay técnicas de la educación popular, la intención de la educación popular ya no es la de la educación popular, ya no es de liberarnos o conducirnos a la Revolución, o generar nuevas estrategias para la transformación social, sino que termina siendo un espacio en donde me están tratando de incorporar al orden establecido, cachai.”

- E1, 26: *“Por lo mismo, en lo personal, yo a veces digo en la educación, bueno igual le llaman educación popular entonces, siempre hago como... como una diferencia en sí, porque lo popular está tan manoseado ya, como te digo hasta las mismas empresas dicen, ya vamos a hacer educación popular para los trabajadores y la cuestión, entonces yo en lo personal trato o le llamo más educación libertaria, sí porque siento que ese concepto explicita por un lado el conflicto social, cierto, que hay opresores y oprimidos, por eso lo de libertario, y por otro lado, también genera una resistencia a que pueda ser institucionalizada, porque a la institución como tal no le va interesar algo que ya tiene nombre como libertario, ¿cierto?, porque ya va en contra de lo que es la institución, la institución es algo establecido, algo impuesto, muchas veces con tendencia dogmática.*
- E1,28: *“Siento yo que la educación popular no va a contribuir, sola, a generar la revolución, pero si es “uno de los frentes de batalla”, como lo decía antes, cierto, pero es una de las trincheras, pero tiene que ser*

complementada con otros procesos, por ejemplo, otras manifestaciones como Marchas o como alzas del pueblo o como transformaciones estructurales del sistema como tal, ya sea, en la parte económica o en la parte jurídica, por ejemplo, esas cosas no las hace la educación popular y eso para mí tiene que ser complementario con toda la pega que existe haciendo la educación popular.”

- E2,3: *“La educación popular está muy mirada en menos, porque no hay espacio, porque todo se basa en la formalidad, y donde no hay espacios formales de educación popular, legalizados por el sistema educacional, en este caso, que legalicen de que tú estás en la educación popular, puedas obtener un título”*
- E2, 20: *“Educación popular, es un interés, se puede decir, una iniciativa humana, de necesidad humana, entonces yo creo, que esa es una fortaleza de la educación popular, que hay un fin súper noble detrás”.*
- E2, 24: *“Yo creo que son educaciones antagonistas, yo creo que son educaciones con fines distintos por un lado pa mi la educación formal tiene un fin de formar algo muy cliché, cierto, de formar un sujeto productivo a este sistema de vida, cierto, que se integre a un modelo económico, que trabaje, que genere ingresos y eso es lo que genera la educación formal, y por eso que es antagonista porque para mí, la educación popular tiene un fin de liberarte como ser humano no necesariamente buscarte un fin productivo para este modelo de vida, por eso para mí uno de los objetivos es que te libera como ser humano, te hace sentir dentro de alguna medida que tú puedes decidir y por eso, es que está ligado a la autonomía, la gente que es participante de la educación popular, sí es protagonista, ninguna está ahí por obligación o porque les van a pagar un sueldo, entonces hasta esos detalles es distintos porque todas las personas que están ahí es por*

convicción propia, lo contrario a la educación formal, toda la gente que está ahí , es porque está obligada por, la familia, por el papá o la mamá, obligada por el sistema de vida, porque te piden cuarto medio para trabajar, etc.”.

- E2, 25: *“Como lo aprendí una vez, la educación popular tiene comienzo, pero no tiene fin, en cambio la educación formal tiene comienzo y tiene fin, o sea, tu entras en primero medio y sales en cuarto medio, tú entras tal fecha y sales tal fecha, todo está pauteado, en cambio, en la educación popular tu empiezas un taller y tú no puedes decir cuánto durará el taller.*
- E2, 28: *“la educación popular la desventaja que tiene, no está legitimada”*
- E1, 31: *“Pero no era solo un tema de alfabetización, cachay, porque si fuera sólo eso podría ser cualquier... Haber ocupado el Silabario, por decirte, cachay, entonces va más allá lo que plantea Paulo Freire. Paulo Freire plantea el tema de que existe el oprimido y el opresor, y plantea el tema de liberarse y generar nuevas estrategias para la transformación social”.*
- E1, 14: *“Ser un educador popular para mi es ser un sujeto que provoca, que provoca en la gente, un sujeto que trata de generar ciertos procesos que apunten a la transformación social, en ese sentido, ser un poco, no sé, una persona que mueva, que cuestione, que genere un cuestionamiento, pero como te decía delante, sin sobrecuestionar, o sin terminar imponiendo una opinión o un cuestionamiento sobre el otro. Sino que tratar de ser un agitador social en ese sentido, y esa agitación social, ponerla en práctica en uno de los tantos frentes de batalla, por decirlo así, que en este caso es la educación, o los procesos pedagógicos”*
-
- E1, 41: *“Que los procesos políticos, de formación o procesos pedagógicos de formación popular, lo importante también es la continuidad de los*

procesos, cachay, porque yo siento también que esto funciona diferente a lo institucional. La institucionalidad en un proyecto tiene una fecha de inicio y una fecha de término desde antes que empecé con el proyecto, cierto, en un proceso de educación popular siento yo que la cosa como se va construyendo sobre el proceso, está también, todo este tema como un poco de la improvisación que te decía yo, el leer los procesos individuales, la construcción colectiva no necesariamente hay un tema o... un final del proceso, cachay, estipulao, sino que el proceso va a llegar a su final en tanto sea necesario pal' mismo proceso, cachay, el mismo proceso te va a decir, te va a avisar cuando ya vaya llegando el fin o cuando, entre comillas, estén los objetivos más abarcados, entonces siento que la continuidad es una característica súper importante de la educación popular y esta continuidad es lo que no tenemos como redes o como articulación de educadores populares o... como lo que sea.”

Formas Antagónicas de Educación:

La educación popular, suele ser entendida dentro del mismo campo de los educadores populares, como antagónica a aquella educación institucionalizada que todos/as nosotros/as hemos experimentado también en nuestro paso por la escuela. Podemos apreciar en esta estructura cómo se va perfilando la educación popular con características que no debieran distar mucho de lo que comprendemos como una educación de calidad, pero que, sin duda, no representa la realidad de la educación que se observa diariamente en las aulas. Puesto que, lo que se aprecia es el esquema dogmatizado del docente como figura investida de autoridad y que conserva en sí todo el saber, lo que permite que sólo éste pueda enseñar y los alumnos, como seres “sin luz”, sólo se limiten a escuchar.

Como hemos podido descubrir en esta investigación, la educación popular constituye un proceso continuo de construcción de su práctica educativa, con ello, se convierte en una propuesta teórico-práctica siempre en construcción, además, es tremendamente rupturista en cuanto a las jerarquías docente- alumno, pues se puede un día ser educador del proceso y al otro día convertirse en un participante más, es decir, el ser humano es educador y educando, siempre (Núñez 2005). Por ello, la educación popular presenta componentes que la alejan cada vez más de la línea de educación institucionalizada, puesto que se identifica con una necesidad humana, que ubica al/la sujeto en el centro del proceso educativo incentivando su humanización dentro del mismo (Castillo, 1995), busca la liberación y praxis de todos/as los/as participantes dentro de su proyecto educativo, que proviene de la construcción de estos/as mismos/as sujetos (Mejía, 2013), pero aún más, se presenta desde todas sus aristas como un educación que apunta a la transformación social (Álvarez, 2009; Cabaluz, 2015; Cabrera, 1989; Castillo, 1995; Freire, 2002; Mejía, 2013; Núñez, 2006) y por ello, se torna incompatible con la educación institucionalizada reflejada en la realidad de la escuela, donde se asiste por obligación y porque además es el único espacio que valida el aprendizaje de los/as estudiantes, mediante la otorgación de títulos educativos, aspecto que no se encuentra presente en la educación popular, puesto que los conocimientos adquiridos en ella, no suelen tener legitimidad para lo académico-formal sin considerar el proceso como finalidad de liberación y con valor revolucionario, donde el participante se pueda convertir en sujeto crítico, que cuestiona e investiga, como premisa fundamental para el conocimiento y la construcción de los procesos de enseñanza y aprendizaje, tal como expone Paulo Freire en su pedagogía crítica.

La educación popular es concebida en contraposición a la educación formal por quienes la desempeñan. En la educación formal o institucionalizada, no se hayan presente los espacios necesarios que permitan que aparezca, por ejemplo, el contexto territorial de los sujetos, su propia identidad, sino que se reproducen

conocimientos estandarizados independientes de los sujetos que aprenden, con metodologías de aprendizaje que no innovan sino que repiten estrategias una y otra vez, la escuela se convierte, desde esta perspectiva según González (2005) en una institución de disciplinamiento, donde la educación es la herramienta de legitimación del sistema social imperante. En este sentido, podemos comprender que la escuela representa una reproducción del orden social, e incluso, en algunos casos, la educación de tipo institucionalizada es transmitida para ser utilizada como mercancía, es decir, tal como plantea Jara (2010), es una educación que convierte al/la sujeto en un capital humano funcional al desarrollo económico, y que, a su vez, permite que se satisfaga el sistema capitalista. Es una educación donde vemos a un/a alumno/a- objeto, oprimido/a, que no es incentivado y potenciado hacia la consecución de su propia liberación y autonomía, sino que, muy por el contrario, reproduce su realidad social y se educa para ser una pieza funcional al sistema económico imperante. Pues, según lo expresado por Núñez (2006), aunque la educación esté dirigida a los sectores populares, si la orientación y los contenidos no están dirigidos a sus intereses como clase, sino que se transmiten verticalmente desde la cultura dominante, no es una educación que contribuye a su liberación y conciencia crítica.

Sumado a lo antes expuesto, esta educación institucionalizada está lejos de validar las experiencias y saberes de las clases populares, y no posee un componente de clase ni legitima la lucha de ésta, como sí lo encontraremos siempre presente en una educación popular. Para Freire (2002), la transformación de las lógicas que se producen en la escuela y que no contribuyen al crecimiento de la conciencia de los/as sujetos populares, ocurrirá cuando los/as oprimidos reflexionen respecto a la opresión y sus causas y, se comprometan a lograr su liberación y es aquí donde la pedagogía se hará y se rehará.

Fauré (2007) nos ilumina en esta discusión advirtiendo una potencialidad en la escuela, como centro de re-unión, socialización y generación de discusión del

pueblo para que, desde allí puedan organizar también la transformación social. A su vez, Mejía (2013) entiende la escuela como potencialidad de ser intervenida, donde se puede construir un puente entre los saberes populares y los saberes académicos, para que así, la escuela tenga un sentido para los sectores populares y no represente un trámite por el cual se debe pasar por obligación. Así Mejía comprende que la educación popular puede y debe ser implementada en todos los espacios, y a su vez, requiere de profesionales que la incorporen en éstos.

4.7 HACIA LA LIBERACIÓN DEL SUJETO COLECTIVO

Esquema 7

INTENCIONALIDAD EDUCATIVA

Educación Popular (+)	Educación tradicional (-)
(Construcción colectiva)	(Construcción individual)
Protagonista en lucha de clases	Ajeno a lucha de clases
Fin Noble	(Fin Práctico)
(Libera del orden establecido)	(Integra al orden establecido)
Desarrollo humano	Reproducción del Sistema
(Aparece la Diversidad)	(Homogeneización)
(Desarrollo de autonomía)	Ordenamiento

Creatividad	Habilidades
(Disfuncional al sistema)	(Productivo al Sistema)
No Utilitarista	Utilitarista

Este esquema estructural tiene como eje significativo la “Intencionalidad educativa”, de la cual se desprende la disyunción con respecto al enfoque al que apunta, por un lado, *la educación popular* y por el otro lado, *la educación tradicional*. La educación popular apunta su intencionalidad hacia la construcción colectiva, a generar participantes protagonistas en la lucha de clases, posee un fin noble, libera al sujeto del orden establecido, promueve su desarrollo humano, lo que permite que aparezca la diversidad y tenga un espacio en la educación, impulsa el desarrollo de la autonomía y permite que surja la creatividad del sujeto, sin que se convierta en funcional al sistema económico capitalista, pues no posee un fin utilitarista. En contraposición se presenta en esta estructura, la educación tradicional, que se orienta hacia la construcción individual del sujeto, ajeno a la lucha de clases, con un fin práctico, que es integrar al alumno al orden establecido, lo que permite la reproducción del sistema económico actual, promueve la homogeneización de los sujetos, el ordenamiento, enfocado en producir habilidades concretas, que le permitan constituirse como un ser productivo al sistema, en función de un fin.

Ejemplo de Textos:

- E1, 8: *“Hemos rescatado los principios de Paulo Freire, por ejemplo, que lo colectivo está por sobre lo individual, eso es un combate a la competencia, al individualismo.”*

- E1, 8: *“El tema de la intencionalidad de la educación, para mí la educación tiene una intencionalidad, la educación formal o tradicional tiene una intención de integrar al sujeto o a la persona al orden social establecido, esa es la intencionalidad que existe. La educación popular pone énfasis en otro tipo de intencionalidad en los procesos pedagógicos, en los procesos de los sujetos colectivos, que sería liberar a la gente de aquel orden establecido, que no solo es establecido, sino que también es impuesto”*
- E1, 26: *“El capitalismo tiene esa característica aquello de tomar que está en contra de él y hacerlo que funcione a su favor. La educación popular no ha sido ajena a este mecanismo del capital, entonces... no sé, hay muchos colegios que intentan hacer educación popular, profesores que intentan generar estrategias a partir de la educación popular, incluso hay empresas que sus capacitaciones las hacen a partir de las metodologías de la educación popular, entonces... para mí, cuando la educación popular se institucionaliza, yo siento que pierde su valor revolucionario y pierde un poco aquella intencionalidad real que tiene, o sea, por ejemplo, si yo voy a una capacitación a una capacitación de una empresa y hay técnicas de la educación popular, la intención de la educación popular ya no es la de la educación popular, ya no es de liberarnos o conducirnos a la Revolución, o generar nuevas estrategias para la transformación social, sino que termina siendo un espacio en donde me están tratando de incorporar al orden establecido, cachai”.*
- E2, 9: *“Los principios de la educación popular son... el desarrollo humano creo yo, es uno de los principios vitales de la educación popular, el desarrollo de la autonomía, el desarrollo de la conciencia, del espíritu cuestionador, cierto, pero a la vez que proponga también soluciones”.*

- E2, 9: *“Educación formal está plagada de eso, de la orden, cierto y de que el otro lo hace.”*
- E2, 9: *“Los principios de la educación popular es que se hace de alguna forma nacer la iniciativa, te hace de que tú eres capaz de hacer las cosas”.*
- E2, 20: *“No hay intereses utilitaristas como hay en esta forma de vida, en la educación formal, por ejemplo, o sea, está lleno de fines utilitaristas como el SIMCE, como la PSU y todos con logros medidos, cierto, y que eso se transforma en dinero, en inversión, cierto, para el colegio, etc.”.*
- E2, 12: *“La educación formal desarrolla habilidades concretas, o sea, la lógica matemática, desarrolla... pero el que quiere aprender a través de la música, no cabe poh, no cabe... no está el espacio para crear y también la creatividad”.*
- E2, 20: *“Educación popular, es un interés, se puede decir, una iniciativa humana, de necesidad humana, entonces yo creo, que esa es una fortaleza de la educación popular, que hay un fin súper noble detrás”.*
- E2, 24: *“Yo creo que son educaciones antagonistas, yo creo que son educaciones con fines distintos por un lado pa mi la educación formal tiene un fin de formar algo muy cliché, cierto, de formar un sujeto productivo a este sistema de vida, cierto, que se integre a un modelo económico, que trabaje, que genere ingresos y eso es lo que genera la educación formal, y por eso que es antagonista porque para mí, la educación popular tiene un fin de liberarte como ser humano no necesariamente buscarte un fin productivo para este modelo de vida, por eso para mí uno de los objetivos es que te libera como ser humano, te hace sentir dentro de alguna medida que tú puedes decidir y por eso, es que está ligado a la autonomía, la gente*

que es participante de la educación popular, sí es protagonista, ninguna está ahí por obligación o porque les van a pagar un sueldo, entonces hasta esos detalles es distintos porque todas las personas que están ahí es por convicción propia, lo contrario a la educación formal, toda la gente que está ahí, es porque está obligada por, la familia, por el papá o la mamá, obligada por el sistema de vida, porque te piden cuarto medio para trabajar, etc.”.

- E1, 33: *“Las construcciones metodológicas que tenía Paulo Freire, claro, si van orientadas a eso, a hacerte protagonista y a asumirte como un sujeto social protagonista, como decía, en esta lucha de clases, para poder liberarlos y liberarnos.”*
- E1, 41: *“Que los procesos políticos, de formación o procesos pedagógicos de formación popular, lo importante también es la continuidad de los procesos, cachay, porque yo siento también que esto funciona diferente a lo institucional. La institucionalidad en un proyecto tiene una fecha de inicio y una fecha de término desde antes que empecé con el proyecto, cierto, en un proceso de educación popular siento yo que la cosa como se va construyendo sobre el proceso, está también, todo este tema como un poco de la improvisación que te decía yo, el leer los procesos individuales, la construcción colectiva no necesariamente hay un tema o... un final del proceso, cachay, estipulao, sino que el proceso va a llegar a su final en tanto sea necesario pal’ mismo proceso, cachay, el mismo proceso te va a decir, te va a avisar cuando ya vaya llegando el fin o cuando, entre comillas, estén los objetivos más abarcados, entonces siento que la continuidad es una característica súper importante de la educación popular y esta continuidad es lo que no tenemos como redes o como articulación de educadores populares o... como lo que sea.”*

Hacia la Liberación del Sujeto Colectivo:

En este esquema hemos buscado extraer desde los discursos de los entrevistados aquellas intencionalidades presentes tanto en la educación popular como en la educación tradicional. En cuanto a ello, podemos observar cómo se van definiendo entre sí desde aristas totalmente distintas, pues, por una parte, se aprecia una educación popular que persigue la liberación del participante, convirtiéndolo en un sujeto que aprende en comunidad, en colectividad y que es un/a sujeto social. Para Peresson (1983, trabajado en Cabrera, 1989), la educación popular corresponde a un proceso colectivo, a través del cual los sectores populares pueden ir construyendo su hegemonía ideológica y política mediante la práctica social, así comprendemos que al ir desarrollando la conciencia política y la organización popular es posible llegar a la construcción de su propio proyecto histórico como clase y así, lograr la conquista del poder. A esta visión, Freire

(2002) aporta que, necesariamente la educación debe darse en contexto de comunidad, pues según él, nadie educa a nadie, no nos educamos solos/as sino que en comunión y mediatizados por la sociedad. En esta misma línea, Mejía (2013) reafirma la idea de construcción colectiva del saber y el conocimiento a través de procesos de diálogo y saberes y negociación cultural, además afirma que la acción educativa produce comunidades de saber y práctica derivadas de las interacciones sociales.

Por otra parte, en contraposición a lo antes mencionado, nos encontramos con la intencionalidad de la educación tradicional, donde aparece un sujeto individual, que construye su aprendizaje de forma individual, enfocado en un objetivo que tiene que ver con la funcionalidad ante el sistema productivo, en el fondo vemos un sistema educativo formal, por el cual estamos, además, obligados a transitar todos/as nosotros/as, que se convierte en un sistema que niega el desarrollo humano y lo reemplaza por utilitarismo enfocado netamente al desarrollo laboral, y dando cabida sólo a homogenización de los estudiantes, es un sistema que continúa reproduciendo desigualdades sociales, prefiriendo unos contenidos por sobre otros, puesto que promueven habilidades técnicas, donde los y las estudiantes aprendan habilidades que los hagan aptos para ser absorbidos por un sistema económico capitalista.

La educación formal, tiende a negar aquellos valores y principios que son enaltecidos dentro de la educación popular, como el desarrollo de la conciencia, de lo humano, de la autonomía, de la creatividad, donde también se deja espacio a la diversidad y sobretodo, queda manifestado en los discursos de los entrevistados que tiene por finalidad que aquel sujeto social sea protagonista en la lucha de clases, en este sentido, advertimos que el/la sujeto está en el centro del cambio y la educación popular viene a potenciar y nutrir este accionar, el/la sujeto, en tanto actor/actriz social, debe asumir su papel en la lucha de clases y su responsabilidad dentro de las relaciones sociales, intencionado también su

derecho a la transformación, desde la práctica sobre su realidad, y la búsqueda de una nueva sociedad (Mejía, 2013). Dentro de la intencionalidad de la educación popular se destaca primordialmente, según nos menciona Carlos Núñez (2006), la conciencia de clase expresada en la solidaridad de clase, que se transmuta en una práctica de transformación al convertirse en solidaridad de clase organizada en pos de los objetivos de las clases populares. Así se puede apreciar, en este sentido, cómo se va organizando el discurso de los entrevistados en concordancia con lo que nos mencionan los autores respecto a la intencionalidad que florece de las prácticas de educación popular. La conciencia de clase, así como la lucha de clase, es un tema recurrente en el discurso de los entrevistados, y dice relación con la liberación de aquellos sectores populares que históricamente han representado la enorme fracción oprimida de la sociedad, a través de la liberación de su propia conciencia, lo que les permitirá también, liberarse del orden hegemónico establecido e impulsar una emancipación real, para construir una sociedad justa y horizontal en conjunto con la comunidad, validando sus conocimientos y propiciando cuestionamiento respecto de su realidad. En consecuencia, la educación popular se convierte en una práctica política, económica y cultural que aspira a la liberación y transformación de las relaciones de dominación y reproducción social (Cabaluz, 2015), pues precisamente, una característica importante de la educación popular es su disfuncionalidad frente al sistema de sociedad imperante, tal como queda expresado también en Cabrera (1989), quien expone que la educación popular es un acto político, en tanto permite develar el carácter autoritario y coercitivo de dominación de las clases dirigentes y su opresión social, sin dejar de destacar que también, la educación popular es un acto de conocimiento pues, permite elevar las conciencias políticas de los sectores populares. Tanto la educación popular como sus educadores deben, según lo expresado por Jara (1994) aportar a esta transformación, y, además facilitar espacios de participación popular y democrática efectiva, es decir, que desde los sectores populares se levante una organización colectiva y participativa, crítica y creadora.

Desde el análisis de las entrevistas, vemos cómo aparecen dos aristas respecto a la intencionalidad de la educación popular, pero mirada desde la visión de uno y otro de los educadores populares entrevistados. Por un lado, aparece el discurso del educador entrevistado nº 1, quien plantea

Cuando la educación popular se institucionaliza, yo siento que pierde su valor revolucionario y pierde un poco aquella intencionalidad real que tiene (...) si yo voy a una capacitación de una empresa y hay técnicas de la educación popular, la intención de la educación popular ya no es la de la educación popular, ya no es de liberarnos o conducirnos a la Revolución, o generar nuevas estrategias para la transformación social, sino que termina siendo un espacio en donde me están tratando de incorporar al orden establecido (E.1, 26).

Es decir, este niega la posibilidad de concebir una educación popular dentro de la esfera de la institucionalidad, puesto que, la educación popular, perdería su valor revolucionario, su propósito de liberación y transformación social, o sea su intencionalidad real. Respecto a esto, podemos agregar que tal como hemos mencionado, la escuela tiende a replicar a pequeña escala los roles sociales y el sistema capitalista, y mientras prevalezcan estas condiciones la escuela continuará segregando a los sectores populares y juveniles, y preestableciendo el rol social que debe ocupar cada sujeto en la sociedad, lo que no la hace un espacio propicio para el desarrollo de la educación popular (Redondo 2004, citado en González 2005).

Mientras que el educador popular entrevistado nº2, expresa “no me cierro a la posibilidad, yo creo que sí, hay varias experiencias de educación popular, y mucha gente desde espacios gubernamentales ha despertado y también a cuestionado eso mismo” (E.2, 38), en su discurso propone que existe una posibilidad de incorporar la educación popular a espacios institucionalizados o gubernamentales, sin que por ello, deje de ser tal, desde esta perspectiva, existen nuevas corrientes pedagógicas en donde los/as educadores populares, desarrollen métodos y técnicas activas, que constituyen una esperanza al visualizarlas como una vía de

penetración de la educación popular en la escuela (Bustos 1996). Con esta nueva propuesta, no es necesario echar por la borda la posibilidad de que la escuela sea un espacio de acción de la educación popular, pues si se presiona el espacio educativo formal, para que este cumpla con las necesidades y demandas del pueblo en busca de su derecho a la educación, la escuela podría convertirse en un espacio de re-unión como sector popular y de socialización y generación de saberes que posibiliten los cambios que se necesitan en la educación (USEG, citado en Fauré, 2007)

La educación popular puede darse en la escuela, no se debe esperar al triunfo revolucionario para ganar el espacio escolar, es necesario arrebatarlo a la sociedad burguesa y convertirlo en un espacio de las clases populares (Cabrera, 1989), pues la escuela es un espacio que puede ser moldeable, sobre el cual se puede incidir, la tarea estaría ahora, en construir el puente entre la educación popular y sus saberes populares y la educación academicista y su saber académico, y este puente podría ser la escuela, convirtiéndose en una propuesta educativa para toda la sociedad (Mejía, 2013).

Así, se nos presentan dos concepciones respecto a la intencionalidad educativa que se contraponen. Podemos divisar, justamente aquí, el enorme entramado de sentidos, respecto a un mismo tópico de la educación popular, sin siquiera introducirnos a analizarla en su totalidad, representan los discursos de dos educadores populares, que ejercen educación popular, pero distan radicalmente sus posturas. Sin embargo, esta investigación intenta dar luces en el camino para pensar que la educación popular posee una intencionalidad que se aleja demasiado de la institucionalidad, así como de la educación no formal, porque simplemente, dentro de ellas, no existe el espacio para fomentar la conciencia de clase, la lucha de clase, la transformación social y al coordinador como un agitador social. Entonces, decimos que el principio de la educación popular, se sustenta en hacer explícito el conflicto social, e invita a tomar una posición en él. Sin embargo,

podemos apreciar que ya existen mecanismos y técnicas desde la educación popular, que buscan meterse en terreno de la educación formal para incidir y transformarla, pero el espacio de acción resulta muchas veces reducido por las estructuras de la institucionalidad (Fauré, 2007).

4.8

4.9 TENDRÍA QUE SER UN COLEGIO *MUY* DIFERENTE

Esquema 8

COLEGIO

(Medio de transformación)	Medio de Reproducción
Algún día	Hoy día

Una utopía	Una praxis
------------	------------

En este esquema estructural nos encontramos con el eje significativo “Colegio”, a partir del cual se desprende la disyunción con respecto a comprenderlo desde la perspectiva de *medio de transformación* o como *medio de reproducción*. En aquella que se nos presenta como medio de transformación, se plantea la opción que algún día llegue a ser tal, por lo que se transforma en una utopía. Mientras que, cuando el colegio se nos presenta como medio de reproducción, se nos dice que es algo que acontece hoy día, por lo tanto, es una praxis.

Ejemplo de textos:

- E1,6: *“Entonces hoy día el colegio es un medio de reproducción del capitalismo, así como lo eran las fábricas, cuando se hablaba del marxismo más en términos económicos, hoy día lo veo mucho más amplio. Por ejemplo, el mismo colegio al reproducir las lógicas de la educación formal, para mí es un medio de reproducción del mismo Capitalismo, así como los medios de comunicación.”*
- E1, 56: *“La institucionalidad te coarta, rompe esa posibilidad de construcción, porque el aula, no sé... tendría que ser un colegio... muy diferente. Ni los colegios constructivistas ni los colegios Montessori, no... aunque tiene metodologías participativas, entretenidas o que tienden a ver el proceso del educando más que el temario, ya bacán, pero por ejemplo una de las cosas fundamentales de la educación popular es hacer explícito el conflicto social y que tú te asumas protagonista en la lucha de clases y eso no lo va a hacer el colegio.”*

- E1, 56: *”Te limita la institucionalidad en ese sentido porque igual vas a tener que terminar pasando el temario establecido que te entregan del Ministerio, cachai, y aunque tu vayas a hacer ciertas metodologías, ciertas estrategias didácticas, dinámicas en torno a la educación popular con sus principios, igual tení que seguir el temario, entonces si el proceso educativo de acuerdo a la educación popular que vai leyendo del grupo tiende a que hagai otra cosa la institución te va a devolver al temario que ya tení.”*

Tendría que ser un Colegio *muy* Diferente:

Nos encontramos frente a un tema fundamental en cuanto a la visión de los educadores entrevistados frente a las posibilidades que tiene el “colegio” como institución para ejercer los principios de la educación popular. Acá, nos

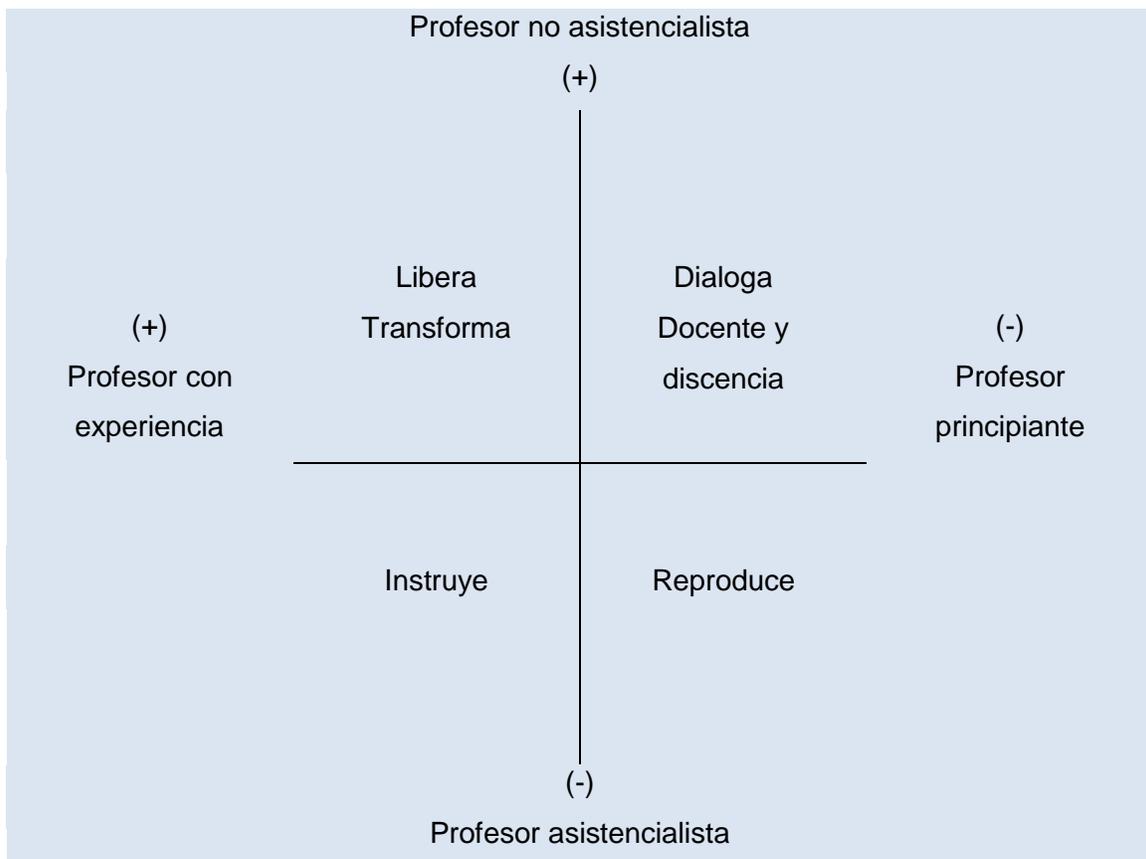
enfrentamos a la percepción que se tiene del mismo en la actualidad, donde es visto como un medio de reproducción social, tal como podemos apreciarlo en González (2005), donde la escuela, la familia y los medios de comunicación se reconocen como fábricas de reproducción de la sociedad. Es en la escuela donde se forman y establecen muchos de los roles sociales que tendemos a repetir, donde se sanciona o premia las normas de comportamiento que adquirimos, en definitiva, para González es la producción de la vida social. La educación popular, por su parte, es un medio de transformación. La escuela, en este sentido, representa un momento exacto, pues en sus discursos se lee *“hoy día el colegio es un medio de reproducción del capitalismo”*, donde se puede interpretar que “antes”, “en el futuro”, “algún día” puede no serlo, por lo que la praxis que hoy caracteriza al colegio, y lo define como tal, es posible de ser transformada, constituyendo una utopía. Es aquí donde debemos tener especial cuidado con los discursos, pues es evidente el rechazo existente que se plantea frente a la posibilidad de que la educación popular pueda ingresar al sistema educativo, sin embargo, no se abandona la posibilidad de que “algún día” lo logre.

Aunque, tampoco podemos creer que la educación popular como es entendida en esta investigación, con carácter clasista, comprometida con los movimientos populares, dispuesta a cambiar las relaciones de dominación; pueda acceder como tal a la institucionalidad, pues como es advertido en los propios discursos: *“cuando la educación popular se institucionaliza, yo siento que pierde su valor revolucionario y pierde un poco aquella intencionalidad real que tiene”* (E1, 26). En este sentido, podemos interpretar que, aquellas escuelas que poseen metodologías compartidas con la educación popular no pueden llegar a definirse como “populares”, ya que se distancian de los planteamientos de la educación popular, pues no invitan a sus participantes a asumirse como un protagonista en la lucha de clases, solo comparten algunas de sus características en cuanto al/la educando/a, lo que creemos que pueden llegar a hacer las escuelas, o la educación no formal, pero la esencia que construye a la educación popular y la

constituye como tal, es un principio del cual rehúyen, evitan o ignoran las otras formas de educación. En este sentido, no debemos confundir el énfasis en lo pedagógico y/o didáctico como educación popular, vinculando medios como uso de audiovisuales, películas, dinámicas, entre otros a éste tipo de educación (Núñez, 2006), por ello, es importante no confundir la educación formal que desarrolla procesos informales de enseñanza-aprendizaje con educación popular, no porque éstos sean amenos o capten mejor la atención de los/as estudiantes dejan de ser políticas compensatorias para las carencias del sistema educativo escolar lo que hay que tener en consideración es la conciencia y los propósitos de la educación que siempre han de apuntar a la clase y sectores populares. Por ello, no basta trabajar con los sectores populares para hablar de educación popular, se trata de un compromiso y una opción política con miras hacia la liberación (Núñez, 2005).

4.10 ANÁLISIS CRUZADO

Esquema 9



El presente esquema cruzado muestra el proceso que vive el educador con relación a su perspectiva asistencialista o no asistencialista, pasando por ser un profesor principiante a ser un profesor con experiencia y cómo se van manifestando distintas características según el paso de una a otra. Donde el profesor con experiencia y no asistencialista es el que cumple con la intencionalidad de la educación popular, la que es de liberar al sujeto y contribuir a una transformación social, y mientras éste aún es principiante, mientras aún se está formando, es un docente que dialoga. En contraposición, el profesor asistencialista principiante es un docente que reproduce, y una vez que consigue la experiencia instruye.

En este esquema se nos presenta de manera efectiva el rol que va adquiriendo el docente con el paso del tiempo, al ir ganando experiencia. El docente que no es

asistencialista logra los principios de la educación popular, que son el de liberar y transformar, e incluso cuando aún no ha adquirido la suficiente experiencia se mantiene potenciando el diálogo, pues un docente no asistencialista no puede caer en otro tipo de propósitos y métodos. Mientras, el profesor asistencialista mantiene la lógica de la educación tradicional, la que se caracteriza por ser reproductiva e instructiva, en la medida de la adquisición de experiencia del mismo.

Es importante que tengamos presente que estas características podemos verlas no sólo en los educadores populares, también es posible encontrarnos con docentes no asistencialistas en la educación tradicional, formal y no formal, profesores que dialoguen, liberen y transformen. Entonces nos preguntamos ¿Por qué hacer la diferencia entre educador formal y educador popular? La respuesta que se nos viene de inmediato a la cabeza es que, si bien un docente de educación tradicional puede contener estas características, es el colegio, y la educación misma la que no lo exige, no es una solicitud, no es algo necesario y urgente; a diferencia de la educación popular, donde estas características son algo inherente a la misma, y no puede existir sin el propósito de liberación.

Ejemplo de textos:

- E1, 2: *“Mis primeros acercamientos fueron desde ahí cachai, desde la experiencia propia, y desde ahí comenzar a parar talleres, pero, a lo mejor, desde una perspectiva más asistencialista en un principio. De ir y tratar de organizar cosas, pero no con una visión de construcción colectiva, si no que con una tendencia más hacia la educación tradicional”.*
- E2, 11: *“¿Qué características? Yo creo que al principio ninguna. Era tímido, igual me costaba hablar, me tiritaba la voz, por eso yo creo que no hay en*

la educación popular... y uno de los principios de la educación popular, es que no hay personas elegidas, no hay iluminados, sino que hay personas que desarrollan habilidades de todo tipo y a través de esas habilidades puede ayudar a otros a desarrollar más habilidades no necesariamente las que uno tiene, entonces, por eso que uno es un vehículo para desarrollar nuevas cosas en los otros”.

5. CONCLUSIONES

5.1 IDENTIDAD DEL EDUCADOR POPULAR

El educador popular responde a una serie de características que se han ido mencionando a lo largo de este trabajo, referidas por distintos autores y relevadas por los educadores entrevistados. Su identidad se constituye así en un mosaico de distintos planteamientos. De ellos podemos desprender su carácter de ser social, pertenece a la comunidad y así mismo se relaciona con ella, desde la horizontalidad. Ha adquirido un compromiso voluntario con lo colectivo, y en ese compromiso es el coordinador del proceso, es responsable de promover la autonomía, la agitación social, la transformación y la responsabilidad propia de cada integrante del proceso. El y la educadora popular ve en los seres humanos sujetos individuales, que deben asumirse como actores del discurso que van elaborando. Es importante que el educador popular surja de la comunidad, pues la educación popular no es un momento, sino, es siempre, y en el educador radica la responsabilidad de ser testimonio de la misma. Por ello, se nutre de todo, pues así se constituye, en lo cotidiano y en lo extraordinario, y con cualquier persona. No podemos entender a un educador popular, con las características que le atribuimos, ejerciendo su *rol* únicamente cuando se da el proceso educativo, sino por el contrario, ser educador popular es una forma de vida que se lleva a cabo en cualquier contexto y aspecto, se trata entonces de una actividad constante. Ya hemos mencionado que la educación popular no puede caer en los cánones de la educación tradicional, y es por ello que establecemos que no existe el rol docente en la educación popular, pues este sería únicamente un disfraz, sino por el contrario, es una forma de ser. Sin embargo, como apreciamos en una de las entrevistas, surge una nueva mirada de la educación popular, aquella que puede emerger desde las aulas de la mano de educadores populares que mantienen la idea que se puede llevar esta educación a la escuela. La premisa principal que nos entrega este posicionamiento radica en que los planteamientos, metodologías, didácticas, etc. de la educación popular se pueden implementar en la institucionalidad, llevando así la innovación y la revolución de un proceso

educativo popular con todas aquellas características que hemos reiterado en páginas anteriores que contribuyen a la reforma de aquellos métodos educativos que se reproducen en la escuela y que obstaculiza aprendizajes significativos para los sujetos educativos y que terminan por convertir a la escuela en un centro de reproducción homogénea.

Frente a lo antes mencionado y para continuar dilucidando desde la identidad del educador popular aquellos sentidos que se otorgan estos mismos educadores a sus prácticas educativas, ya sea desde un posicionamiento u otro, nos queda en evidencia que no existe un mal educador popular, no es posible que exista un educador popular que no contenga las características que lo transforman en tal, pues si asumimos que es una forma de vida, no podría no ser cuestionador, no ser crítico, no ser agitador, y por sobretodo no saber escuchar.

Es posible que a medida que se adquiere experiencia se va mejorando, pero si lo entendemos como una forma de vida, esto debiera ser inherente al educador popular, pues, a modo de ejemplo, un educador popular que no sepa escuchar no podría considerarse tal, por obstruir al desarrollo del diálogo, y por tanto del aprendizaje. Pues, como plantea Freire, es en el dialogo, en el dialogo horizontal, en el que nos vamos formando, en que aprendemos y enseñamos.

Conjuntamente con esto, y condensando todo lo expuesto aquí sobre educación popular, el educador popular debe poseer conciencia de clase, pues para ser un agitador y transformador, debe reconocer lo que debe transformar, así también la conciencia de sí como ente posible de transformación o reproducción. Debe ser capaz, además, de contagiar, y despertar dicha conciencia a los participantes de la educación popular, pues el punto máximo de ésta.

Entonces, se nos vuelve relevante destacar la identidad del educador popular, con aquellas características que ya hemos mencionado, pero principalmente, acentuar

el aspecto que nos dice que ser educador popular es una forma de vida, algo que se adquiere para hacerlo inherente a nuestro ser.

5.2 EDUCADOR POPULAR: EN SU COMPROMISO CON LO COLECTIVO

El educador popular, como hemos concluido en esta investigación presenta una identidad particular y forjada con una serie de elementos que lo configuran como un actor social activo en los distintos procesos sociales y revolucionarios, tanto en la esfera educativa, como en los demás ámbitos de su vida, pero sin duda, lo que destaca considerablemente en esta investigación es su compromiso colectivo. Este agitador social, que está en constante transformación y al servicio del aprendizaje y la investigación constante, posee un lazo irrompible de compromiso ético con lo popular, entendido como aquella necesidad que surge de su esencia como sujeto colectivo, alejado del individualismo enajenante del sistema educativo y económico vigente que se haya aliado entre sí para generar una fábrica reproductiva de las relaciones sociales capitalistas.

Este educador popular decide voluntariamente dedicarse a la causa revolucionaria, sin un fin utilitarista de por medio, puesto que la educación popular, como se ha mencionado reiterativamente, escapa de esta lógica productiva y utilitarista de la educación formal, donde los docentes son cómplices de una educación opresiva, que no busca el desarrollo autónomo de seres humanos libres, sino que piezas propicias de ser ajustadas en la máquina capitalista. Es por ello, que el educador popular no se forma como tal dentro de la institucionalidad, puesto que aquello sería validarla, sino que se forma, como el análisis lo demuestra, en la calle, en la lucha y con la experiencia colectiva, es gracias a esto

que podemos afirmar que el educador popular manifiesta abiertamente su compromiso social y por ende colectivo.

Los educadores populares como se puede desprender de lo antes afirmado, entonces, son aceptados por sus propios pares en un reconocimiento que otorga una validez de carácter colectivo-popular, no se trata de un título oficial, sino de que todos y todas lo reconocen como tal por su desempeño dentro de la comunidad.

Sin embargo, y como ha sido la tónica interrogativa dentro de nuestra investigación, nos preguntamos por el educador tradicional, ¿Es posible que pueda desenvolverse por un compromiso ético como el del educador popular? Creemos que sí, que es posible, pero la diferencia que radica entre ambos es que el educador popular desarrolla su identidad en base a este compromiso, que además lo caracteriza, no obstante, el educador tradicional no cuenta con este “deber”, pero como nos fue dicho por uno de los educadores entrevistados, y algunos autores (Cabrera, 1989, Freire, 2002), no podemos abandonar el aula como un espacio de lucha, o cualquier otro, pues nosotros como próximos docentes, tenemos una tarea vital a realizar en dicho espacio. Es por ello, que es necesario que logremos atraer al colegio los principios de la educación popular, y así ir transformando dicho espacio.

5.3 EL CARÁCTER LIBERADOR Y NO ASISTENCIALISTA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

La educación popular como hemos mencionado a lo largo de toda esta investigación, es un tipo de educación particular que busca la transformación individual, y por consiguiente, social. Cree en la construcción de sujetos nuevos, constituidos por el diálogo y la humanización en constante liberación. Para seguir

el camino de la liberación, en primer lugar, se debe comprender lo que significa esta liberación y para ello, es necesario identificar aquello que nos mantiene oprimidos, pero dicha tarea no es para nada fácil y consiste en una exhaustiva investigación respecto de aquellas trabas que impone la sociedad y el sistema económico capitalista para vivir esa liberación, sobretodo en un mundo donde las lógicas formales no generan espacios para vivirla. Sino que reproducen una educación asistencialista, donde el docente se convierte en un “salvador” de la ignorancia para sus “alumnos”, y su misión es *salvarles*, pues ellos no pueden solos, entonces, este docente no permite que los y las estudiantes se desarrollen como sujetos educativos, capaces de construir aquellos caminos hacia su propia liberación. Además, el colegio se ha transformado en un puente hacia la educación superior, por lo que el profesor institucional suele educar con ese propósito.

Pero, ¿La educación popular, se encuentra a salvo de ello? Esta es una difícil interrogante. Sin embargo, lo que podemos decir al respecto, es que tanto la educación popular como sus ejecutores/as, ya sean coordinadores o participantes, deben agudizar la mirada para poder reconocer a tiempo las señales que van indicando los cambios y renovarse cuando lo amerite la misma educación, es decir, incluso apelando a los principios básicos de ésta, que nos dicen que está en constante transformación, y para ello, se debe tener presente que transformar es un proceso de reconstrucción y reformulación y, es precisamente aquello lo que evita el vicio asistencialista, pues como nos han mencionado los propios educadores respecto a sus prácticas, la educación popular debe estar en función del pueblo, y debe existir una construcción de metodologías nuevas que alimenten el proceso de interrelaciones dentro del espacio popular. Fomentando así la voluntad y decisión propia del ser humano que transite por ella.

La educación popular, es rupturista y revolucionaria, se renueva y reconstruye constantemente, se convierte en una necesidad humana, no estamos frente a una educación impuesta como la que se nos presenta en el colegio o la escuela,

donde no puede tener cabida la transformación social, por lo menos no con un fuerte componente de conciencia de clase, es por ello, que si analizamos someramente la educación popular, esta puede compartir algunos rasgos con la educación tradicional o debiese hacerlo en el supuesto de que se estuviera desarrollando con miras a lograr una educación de calidad, que favorezca a los y las estudiantes, no obstante, aquello que genera una división entre una y otra, es justamente, el hacerse cargo de esta necesidad de reconocerse como la clase social oprimida y desde allí comenzar a construir su propia liberación. Entonces, en este sentido nos preguntamos, ¿La educación popular, tiene cabida en la institucionalidad? En los discursos analizados anteriormente, encontramos dos posiciones discrepantes, las cuales tienen que ver con las experiencias vividas por uno y otro educador popular, el primero, nos comparte su praxis desde la calle, sin tener ninguna vinculación con la institucionalidad, más que la experiencia escolar. El segundo informante, que siendo educador popular, también es educador formal, nos expresa que los espacios populares deben irse ganando y según esa premisa, la escuela puede ganarse como un espacio popular, pese a que *“La educación formal como es una educación antagonista, a la primera, podría decir no, son antagonistas, entonces en ningún momento se van a complementar, pero en algún momento yo creo que sí puede tener cabida, quizás no como la educación popular que todos concebimos, que se hace en la población, pero sí puede tener cabida en pequeños espacios, yo creo que de todas formas la educación popular se construye, y se hace fuera de la escuela, sí puede tener espacio, por ejemplo en el mismo aula, yo he tenido experiencia con los chiquillos, en términos metodológicos, decir que yo he hecho educación popular en el aula, pero con la experiencia, es cierto que uno como profesor estas siendo todo el rato controlado, con la soga en el cuello te están yendo a observar”* (E2.26). Finalmente, podemos decir en este sentido, que existen vías conciliadoras entre la educación tradicional (escuela) y la educación popular, las que podrían entrar en diálogo, sin embargo, la esencia poblacional, revolucionaria, transformadora, libertaria, de agitación social, que busca propiciar la autonomía de un sujeto educativo, que crea su

propio conocimiento y metodologías enfocadas en el participante, venciendo el miedo de hablar, aquella docencia que sabe escuchar y fomenta procesos de enseñanza y aprendizaje innovadores, vanguardistas, difícilmente pueden tener cabida en la escuela si no se producen cambios profundos al sistema educativo y es justamente, en torno a aquello que debemos centrar nuestras discusiones, puesto que muchas veces los educadores populares, abanderados en los principios que parecen tornarse dogmáticos en ocasiones, respecto a cómo tiene y no tiene que ser entendida la educación popular, se pierden en un afán por definirse en contraposición a la educación tradicional, parece cada vez más acercarla a su enemiga declarada, la institucionalidad, dejando de lado, aspectos fundamentales quizás, tales como lo colectivo y la transformación de su realidad social, para llegar a alcanzar relaciones humanas más justas y equitativas.

Finalmente, como puntos relevantes, destacamos que se es educador/a popular siempre y en todo momento. Se trata de encarnar los principios y prácticas de la educación popular, tomándolos como forma de existencia en el mundo. Ser educador popular es siempre promover sus objetivos, incitar y contagiar esta forma de ser, de construir aprendizajes a partir de un diálogo amoroso y generar una nueva sociedad. De esta manera, entendemos que se invita a superar la idea de educador popular como máscara ajena al ser, que se usa sólo en determinadas situaciones educativas, y a la educación popular como un tipo de práctica externa a una forma de vivir. Asumiendo así, la existencia en sí misma como el medio para ejercer la educación popular.

Al mismo tiempo, es importante resaltar que la educación popular busca romper con la lógica de opresores y oprimidos, nos provoca a rebelarnos contra toda dominación y no sólo acabar con los opresores, sino extirpar la introyección del opresor que lleva el oprimido, erradicar toda conducta social, cultural y política que facilite su reproducción. Entonces, debemos tener en claro que la educación popular, no promueve el intercambio de roles entre el opresor y el oprimido, si no,

la destrucción de éstos, la destrucción de los valores impuestos por el orden actual, la destrucción del poder como forma de dominación o de sujeción.

En coherencia con lo antes mencionado, se manifiesta la necesidad de hacernos cargo de un aspecto de la educación popular poco discutido, que se encuentra escondido en el ámbito económico-productivo, es decir, así como la educación popular posee sus propios espacios de difusión, enseñanza y aprendizaje, resulta fundamental generar instancias de autosuficiencia económica, pues sólo de esta manera podremos desde la acción directa, la transformación de las lógicas de trabajo y de subsistencia, ser verdaderamente libres y sujetos dueños/as de nuestro porvenir. En este sentido, generando transformaciones en nuestros medios de producción, a pequeña y/o gran escala, estaremos pasando a la praxis urgente de la educación popular.

6. PROYECCIONES

A través del recorrido que constituyó la presente tesis se han ido perfilando distintas proyecciones. Estas nacen a partir de profundas discusiones con respecto al futuro que le pueda esperar a la Educación Popular, así como las proyecciones propias del presente trabajo.

Resulta importante comenzar planteando, desde nuestra posición de futuros docentes, la necesidad de discutir las características que poseen los educadores populares, aquellas que los constituyen como tal, en relación a los educadores tradicionales formales y no formales. Pues como lo hemos hecho a través del presente trabajo, exponemos la interrogante que tiene que ver con que el educador tradicional pueda compartir la *identidad* del educador popular, el cuestionamiento, la crítica, la liberación, etc., si bien comprendemos que puede ser difícil por desarrollarse en contextos distintos, y con finalidades distintas, no descartamos la idea de que sean requisitos esenciales de los futuros profesores, para ello, debemos contribuir al diálogo entre estos dos tipos de educación, que hasta hoy se presentan como antagonistas. Asimismo, la posibilidad de que la educación popular pueda institucionalizarse es otro punto relevante destacado por los propios educadores que fueron parte de esta investigación, ya que si bien en uno de los discursos pudimos leer que es algo que no podría darse debido a que la educación popular perdería su esencia, que es la lucha de clases. En el discurso del otro entrevistado, nos dijo que sí se podría, aunque deberíamos tener la madurez suficiente para no perder el horizonte que le es propio. Con esto, queda abierta la pregunta ¿Es posible que un día el colegio pueda llevar a cabo la educación popular? Ya nos hemos aventurado a responder, desde nuestras convicciones y creencias, y que la educación popular, así como la educación

tradicional se están respondiendo. En este sentido, el carácter fundamental tiene que ver con nuestros objetivos de clase, pues no concebimos a la educación popular no clasista, sin responsabilidad en el individuo, que no contribuya a transformar las relaciones de dominación y que no posea ese componente revolucionario propio de los movimientos populares. Pues ya se ha planteado que la educación tradicional puede compartir muchas características de la educación popular, pero lo que la define es su carácter clasista y revolucionario.

Otra discusión que dejamos planteada para futuras investigaciones, recae sobre la necesidad de encontrar caminos hacia la generación de espacios económicos de subsistencia, autónomos y comunitarios, pues como se ha planteado en este trabajo, la educación popular busca transformar las relaciones de dominación en los distintos aspectos de la sociedad, y para ello, es primordial extinguir las relaciones laborales donde primen las lógicas de autoridad capitalista. Pues mientras el sistema capitalista gobierne las relaciones laborales, éstas serán escenarios de desigualdades, dependencia, subordinación y poder. En los discursos entregados por los educadores, no se discuten estos temas, quedan ocultos en la información entregada, así como se omiten en la entrevista. Esto lleva a plantear la relevancia que exige comenzar a abordar la transformación de la realidad no sólo desde la conciencia, sino que también desde la práctica concreta.

Finalmente, queda pendiente realizar un trabajo más acabado de lo que aquí se ha comenzado, tímidamente, con respecto a condensar los distintos discursos, autores y puntos de vista de la educación popular, pues como fue reconocido por los propios educadores, existe una debilidad en este aspecto, ya que no se ha teorizado mucho sobre el tema, pero resulta tremendamente urgente comenzar a desarrollar y discutir, puesto que existen variadas perspectivas. Lo cual, no expresa necesariamente definir *un tipo* de educación popular, ya que caeríamos en un dogmatismo, del que tanto huye la educación popular, sino por el contrario,

y siendo consecuente con sus principios, favorecer el dialogo de las distintas visiones que existen sobre la misma. En esta investigación hemos hecho eco de la visión que plantea Carlos Núñez que otorga el componente clasista a la educación popular y el principio de liberación y transformación de las relaciones de dominación como componente esencial de la misma, así como el llamado de Paulo Freire a tomar conciencia de sí, para comenzar la transformación en el propio individuo y eyectarla hacia la comunidad. En este sentido, uno de los entrevistados nos invitó a comenzar a llamarla “educación libertaria” producto del uso que hoy está teniendo la educación popular en escenarios donde no se buscan los principios antes mencionados. Por ello, se vuelve relevante realizar dicha condensación de las distintas perspectivas, así como hacer un llamado a comenzar a teorizar las experiencias, sin dejar de lado jamás, que lo primordial es la discusión, la participación y el compromiso.

7. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Serna, José Luis; *“La dimensión pedagógica en la esfera pública; el factor interculturalidad, integración desde la autonomía”*. México, CEAAL, 2009.

Bustos Titus, Luis; *“Educación Popular: Lo que va de Ayer a Hoy”*. Editorial Red AL y C

La Hemeroteca científica en línea y ciencias sociales. Última Década N° 4. Revista centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile 1996.

Cabrera C. Onavis; “El Perfil del Educador Popular”. Mimeo, 1989.

Castillo, L. et al.: “Educación Popular Juvenil. Reflexiones desde la experiencia del Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence”. La Granja, 1995.

Ciudad Política; *“El Forastero. Ensayo de Psicología Social de Alfred Schutz”*. 2005.

Fauré Polloni, Daniel: *“Dialogar es Escuchar: Provocaciones en Torno a la Producción de Conocimiento(s) Social(es) Desde la Educación Popular”*. Ponencia presentada en el Primer Coloquio de Investigación Social, en la mesa redonda: “Sistematización de experiencias y participación alternativa de actores sociales”,

realizada el viernes 16 de enero del 2009, en el Auditorio de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Concepción.

- *“El nuevo movimiento de educadores y educadoras populares chileno: Capítulo II: Indicadores para definir al Nuevo Movimiento de educadores y educadoras populares del Chile de Hoy.”* Santiago, 2007.

Freire, Paulo; *“Pedagogía del Oprimido”*. 16º Edición. Editorial Siglo XXI, España 2002. Traducción Jorge Mellado.

- *“La Educación Como Práctica de Libertad”*. 2º Ed. 3º reimp.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.

Garcés D., Mario: *“Educación Popular ¿Continuidad en el cambio?”*. Chile, 1996.

González L., Juan; *“Reflexiones sobre Educación y Juventud Popular”*. Chile, 2005.

Jara H., Óscar; *“Incidir En La Historia: Desde La Práctica Latinoamericana De Educación Popular”*. Conferencia inaugural del IV seminario internacional "Universidad y Educación Popular", Brasil, 1994.

- *“Educación Popular y Cambio Social en América Latina”*. Oxford University Press and Community Development Journal, 2010.

Lehmann, David; *“Interculturalidad y Educación Popular”*. Universidad de Cambridge.

Movimiento Nacional de Educadoras y Educadores Populares (MOVER); *“Alfabetización Política (1)”*. Santiago de Chile, 2006.

Núñez Hurtado, Carlos; “*Educación para transformar... Transformar para educar*”, artículo. 2006.

- “*El Rol Del Coordinador, Promotor y/o Educador*”. Pañuelos en Rebeldía; 2009.
- “*Educación Popular: Una Mirada de Conjunto*”. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Catedra Paulo Freire. Guadalajara, México, 2005.

Núñez, Carlos; Jara, Oscar; “*La concepción Metodológica Dialéctica*”. 2002.

Puerta, Jorge L.: “Los discursos y la vida: Reflexiones de un encuentro de Educadores Populares y Promotores”. Materiales para la Producción N°2. TAREA. Agosto 1991. Lima-Perú. Artículo de 9 páginas.

Rauber, Isabel; “*Educación Popular. Descolonización e Interculturalidad*”. Argentina, 2011. Artículo.

Ríos Saavedra, Teresa; “*La Hermenéutica Reflexiva en la Investigación Educativa*”. Revista Enfoques Educativos. 2005.

Salazar, Gabriel; “Educación Popular y Movimientos Sociales en Chile”, Charla realizada en Punta de Tralca en el año 1989.

- “Las Avenidas del Espacio Público y el Avance de la Educación Ciudadana”. Última Década, núm. 4, 1996, pp. 1-17. Centro de Estudios Sociales, Santiago, Chile.

Silva, Juan José; “Educación Popular”. Revista Mensaje N° 322, Centro de investigación y Desarrollo de la Educación C.I.D.E., Santiago, Chile 1983.

Toledo, Jorge Amaro; “Pensar la Educación Popular, Hoy”. Última Década, núm. 4, pp. 1-5. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile, 1996.

Vila, Eduardo S. (Coordinador); “*Pedagogía de la Alteridad. Interculturalidad, Género y Educación*”. Editorial Popular, Colección PROA. España, 2007.

Virasoro, Rafael: El problema moral en la filosofía de Martin Heidegger, Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, núm. 2. 1949.

Walsh, Catherine; “*Interculturalidad, Colegialidad y Educación*”. Ecuador, 2005. Ponencia.

8. ANEXO

8.1 ENTREVISTAS

ENTREVISTA N°1: Educador popular de la Red de Escuelas Libres

EDAD: 30 años.

FECHA: 12-septiembre-2012

1. P: ¿Cómo te acercaste a la educación popular?

2. Cristián (C): Mi primer acercamiento con la educación popular fue desde varias perspectivas. No con términos políticos desde un principio, por ejemplo, mi *vieja*, no sé, organizaba el pasaje, la población. Mi *viejo* también era un *loco* que se organizaba, pero en términos deportivos *cachay*. A parte, con el mismo Hip Hop me fui dando cuenta de distintos problemas que existían en la población donde yo vivo, en los barrios, y que eso también era similar a gente de otros lugares. Entonces mis primeros acercamientos fueron desde

ahí *cachay*, desde la experiencia propia, y desde ahí comenzar a parar talleres, pero, a lo mejor, desde una perspectiva más asistencialista en un principio. De ir y tratar de organizar cosas, pero no con una visión de construcción colectiva, si no que con una tendencia más hacia la educación tradicional, aunque eran talleres alternativos, tenía una tendencia a generar cierta... bueno ahora lo puedo ver así, a generar ciertas relaciones de poder, a reproducir el tema del que sabe y el que no sabe, me entendí. Cosas que después fui entendiendo con el acercamiento a los textos de Paulo Freire y ahí me fui generando una idea, tomando aquello, tomando ciertos principios de la educación popular como tal y empecé a generar metodologías propias.

3. P: ¿Cómo llegaste a los textos de Paulo Freire?

4. **C:** Sabí qué, de verdad, no sé cómo llegué, pero en algún momento me encontré con los libros, con los textos de Paulo, de hecho, ahora tengo los libros en el computador, en digital, y así los reviso cada cierto tiempo. Llegaron a mis manos por el mismo tema, de poder... en la Universidad ARCIS, ahí también, iba a la biblioteca y me movía hartito con un compadre que tuvo harta fuerza en la educación popular, que se llama Luis Bustos, es un viejo así terrible... es *bacán el loco*, estuvo terrible movilizado con la educación popular, de hecho su proyecto en la ARCIS en la escuela de pedagogía era generar una escuela de educación popular, pero ustedes saben que con los temas institucionales y ese tipo de cosas, empieza a chocar, y al final a Luis Bustos lo echaron de la U y el *loco*

quedó ahí, pero al menos yo lo conocí así como educador popular.

5. P: ¿Por eso decidiste ser educador popular?

6. **C:** Más que decidir ser educador popular, uno se va formando con el tiempo y tiene que ver con una necesidad, con una necesidad de liberación, de construcción popular, de construcción colectiva, y más que nada tiene que ver con el tema de la desigualdad que existe. Al momento de existir la burguesía y el proletariado, la lucha de clases y todo lo que en algún momento nos habló Marx y que hoy lo podemos ver mucho más fuerte, donde los medios de producción no sólo se limitan a las fábricas, sino que también hay medios de producción de subjetividad capitalista *cachay*. Entonces hoy día el colegio es un medio de reproducción del capitalismo, así como lo eran

las fábricas, cuando se hablaba del marxismo más en términos económicos, hoy día lo veo mucho más amplio. Por ejemplo, el mismo colegio al reproducir las lógicas de la educación formal, para mí es un medio de reproducción del mismo Capitalismo, así como los medios de comunicación. Entonces, más que querer ser o decidir ser educador popular, yo siento que es una necesidad y tiene que ver con mi trinchera en lo personal, o una de mis trincheras en esta lucha de clases, porque yo me asumo como un luchador social en busca de un cambio, de una transformación social que también se llama revolución, aunque este medio manoseado el tema también, pero para allá es el tema. Entonces, lo que a mí me acerca a todo esto de la educación popular es la intencionalidad que tiene en sí misma la educación popular, o al menos desde dónde yo la

entiendo, porque la intencionalidad es liberarse, liberarse de qué, de la opresión del sistema, pero no es un tema de liberación propia, sino es un tema de liberación, de construcción y también de ir generando nuevas estrategias de combate hacia esta opresión que existe.

7. P: Para ti, ¿dónde están las bases de la educación popular?

8. **C:** En Freire por supuesto, para mí Freire tiene unos principios súper importantes que he ido rescatando, y bueno a través de los talleres que he hecho con gente de lo que antes fue la Red de Hip Hop Activista, Lumpen Crew, y con distinta gente hemos rescatado, Familiarizarte también, hemos rescatado los principios de Paulo Freire, por ejemplo, que lo colectivo está por sobre lo individual, eso es un combate a la competencia, al individualismo. Otro de los

principios que rescato *caleta* es el tema de que el proceso debe tener mucho mayor énfasis al resultado, un tema súper importante en el sistema, porque aquí siempre hay un tema de la evolución, por lo general, en tu pega, en la universidad, en el colegio; y siempre te evalúan por el resultado y no por cuál es tu proceso, el crecimiento o la construcción que *tení*. Por ejemplo, otro tema, otro principio súper importante de la educación popular, que va generando estos cambios también, es que el error es pedagógico. En general te castigan por el error, en todos lados, cuando más chico *estai* en el colegio te mandan a buscar el apoderado, te llevan a inspección, a la oficina, te expulsan, te ponen una mala nota, o si te equivocaste en una opinión el curso se ríe de ti, o incluso, hasta el profesor a veces te caricaturiza frente a tus compañeros. Si nosotros

vemos el error desde una lógica pedagógica, el error no debería ser castigado como tal, sino que debería ser una oportunidad de crecer, el error visto pedagógicamente debería ser visto como una oportunidad para seguir aprendiendo para no cometer el mismo error, y para ir generando estrategias para que no se vuelva a cometer. Bueno eso entre otras cosas, o por ejemplo también Freire habla del rescate de las luchas anteriores, de las luchas sociales anteriores, entonces todo eso para mí se va complementando... y bueno, sobretodo el tema de la intencionalidad de la educación, para mí la educación tiene una intencionalidad, la educación formal o tradicional tiene una intención de integrar al sujeto o a la persona al orden social establecido, esa es la intencionalidad que existe. La educación popular pone

énfasis en otro tipo de intencionalidad en los procesos pedagógicos, en los procesos de los sujetos colectivos, que sería liberar a la gente de aquel orden establecido, que no solo es establecido, sino que también es impuesto, entonces para mí ahí están las bases, ahí están los principios, en la intencionalidad que tiene la educación popular como tal.

9. P: ¿Qué características tenías tú que te hicieron pensar que serías un buen educador popular?

10. C: Es difícil eso porque en realidad como te decía no me decidí a ser educador popular, pero claro que hay... siento yo que un buen educador popular debe tener ciertas características, por ejemplo, saber escuchar, saber o entender como facilitar un proceso sin dirigirlo, como poder ser coordinador y

proponer pero no imponer, la capacidad de la empatía que tenga un educador popular y siempre visualizado y centrado en la intencionalidad de lo que está haciendo, como lo que hablábamos recién, que no termine reproduciendo las lógicas del sistema, las lógicas de dominación, las lógicas de la educación tradicional o bancaria como decía Freire, sino que más bien facilitar el desarrollo de acuerdo a los procesos de cada persona, de cada sujeto, y además, enfocado y pudiendo analizar el proceso colectivo que se genera. Igual yo creo que uno debe situarse, si tu estas generando un espacio, facilitando un espacio de construcción, un espacio pedagógico de formación, claro que se debe tener estas características, pero hay otros momentos donde no hay que ser tan empático, y hay que dar la pelea no más, y hay que hablar todo el rato, y hay que

debatir, me *entendí*, o sea uno tiene que situarse en ese sentido. Otra de las características que yo siento que son importantes de un educador popular, también tiene que ser la creatividad en cuanto a las metodologías, porque si uno termina exponiendo, sigue..., si tú lo lees por ejemplo en cuanto a las lógicas de poder, sigues posicionándote en el lugar del que sabe, y aquellos que escuchan en el lugar del que no sabe. Entonces la creatividad y la capacidad de generar metodologías más que participativas, que tiendan a la horizontalidad y a la construcción colectiva. Eso yo creo es algo de los más importante y una de las cosas más difíciles también en estas características del educador popular. Y otra de las características que se me ocurre también ahora es, de acuerdo a algunos textos, y de algo que yo he escrito *cachay*,

tiene que ver con el tema de ser capaz, a veces, de improvisar *cachay*. No improvisar de hacer algo así con ojos cerrados, sino que, obviamente con un objetivo, con una intencionalidad, los principios de los que hemos hablado, pero ser capaz a veces de improvisar, porque hay cosas que, a veces, tienden a pasar por alto, o hay imprevistos, cierto, y a veces tú puedes llevar planificada una metodología, o tener una visión del temario o la temática a tratar, pero en el momento, a veces, hay ciertas situaciones que no se da, o ciertas coyunturas que te impulsan, o te hacen el reto de ser más creativo en ciertas circunstancias. Por ejemplo, por decirte así, me acuerdo una vez que se venía el Primero de Mayo, importante fecha *cachay*, a nivel mundial, sobre todo para la clase trabajadora, para la clase proletaria, que es nuestra

clase, cierto. Me acuerdo que en ese tiempo participaba de un taller en San Bernardo y teníamos una actividad que estaba enfocada hacia otra cosa que habíamos planificado antes, pero en el momento del taller y como se venía la marcha y todo lo que conlleva el Primero de Mayo, tuvimos que elaborar una metodología para comprender el primero de mayo, para entender nuestro primero de mayo, y para darle un contexto clasista, por decirlo así, para situarnos en la lucha de clases y llevarlo hacia la perspectiva revolucionaria *cachay*, entonces hay varias características siento yo. La empatía, no perder el objetivo, el tema de saber escuchar, el tema de proponer más que imponer cierto, y bueno eso.

11.P: ¿Cuáles fueron tus mayores dificultades cuando empezaste a ser educador popular, que es lo que más te consto en el proceso?

12.C: Yo, por la experiencia, siento que una de las cosas que más cuesta en un principio es integrar los temas políticos a un espacio donde a veces la gente va por temas más personales o va a aprender, por decir, a pintar, quiere aprender a pintar y tú haces un taller de eso, pero en realidad hay que instalar los temas políticos. Por eso..., ahí va de la mano lo que decía del tema de la creatividad de las metodologías, de la capacidad de crear nuevas metodologías. Instalar, o tratar de generar, facilitar la discusión política dentro del espacio para la construcción colectiva es difícil. Y uno de los mayores problemas que existen en ese sentido es a veces cuando existe una discusión política, o sea perdón, existe una discusión colectiva de tema en donde en realidad no mucho o no hay gente que tenga un conocimiento acabado del tema. Mira para ejemplificarte,

si nuestra visión es el conflicto mapuche, y empezamos a hablar del conflicto mapuche, con una perspectiva revolucionaria, clasista y todo. Decimos “no, el pueblo mapuche es nuestro pueblo originario”, y van saliendo distintas afirmaciones o aportes del grupo, cierto. Pero si no hay alguien que realmente entienda o pueda aportar con cosas concretas, como, por ejemplo, desde temas que tienen que ver con la cosmovisión como tal... el trabajo o la construcción colectiva que nosotros vamos a hacer va a ser débil. Para mí esta es una falencia de estos tipos de procesos colectivos de construcción, en donde es necesario que exista algo o alguien donde, o que tenga, una información más acabada que puede o no ser fidedigna, puede ser algo escrito desde la burguesía, o puede ser algo escrito desde los mismos campesinos, pero que exista algo

para generar esa discusión. No podemos quedarnos solo en el tratar de construir entre todos, pero si va a quedar coja en algún sentido, va a ser débil. No sé si se alcanza a entender lo que estoy diciendo... entonces nosotros necesitamos la construcción colectiva, pero también necesitamos partir desde cosas más complejas *cachay*. Entonces como decía, aunque lo hayan escrito los burgueses, pero nosotros lo vamos a leer, y lo vamos a cuestionar y de ahí vamos a construir, pero si empezamos a construir desde cero, así de lo que sabe cada uno, claro, vamos a compartir un poco de conocimiento, una experiencia, pero en realidad va a quedar cojo ese saber construido colectivamente.

13.E: ¿Qué significa para ti, ahora, ser un educador popular?

14.C: Ser un educador popular para mí es ser un sujeto que

provoca, que provoca en la gente, un sujeto que trata de generar ciertos procesos que apunten a la transformación social, en ese sentido, ser un poco, no sé, una persona que mueva, que cuestione, que genere un cuestionamiento, pero como te decía delante, sin sobrecuestionar, o sin terminar imponiendo una opinión o un cuestionamiento sobre el otro. Sino que tratar de ser un agitador social en ese sentido, y esa agitación social, ponerla en práctica en uno de los tantos frentes de batalla, por decirlo así, que en este caso es la educación, o los procesos pedagógicos. En ese sentido yo creo que el proceso pedagógico es súper necesario para la transformación social, *cachay*, o sea existen varios frentes, varias estrategias... para mí. todas las estrategias son súper válidas y legítimas, todas las estrategias de combate *cachay*, pero uno de esos ejes,

o de esas estrategias, o de esos frentes de combates es la pedagogía *cachay*, o son los procesos de formación. Entonces en ese sentido, uno tiene que ser, o yo me siento un agitador, o un cuestionador... y una de mis pegas es eso, facilitar esos procesos de cuestionamiento, esos procesos de formación en los mismos compas, o en el espacio colectivo.

15.P: ¿Tú piensas que ese es tu aporte, o cuál crees tú que es tu aporte a la educación popular?

16.C: Claro, o sea, uno de mis aportes sería eso. Otro de mis aportes siento yo, bien en lo personal, que es el tema de metodología. Es cómo generar o cómo ir creando metodologías nuevas, yo en lo personal... bueno, más que nada me muevo en la educación popular desde el Hip Hop cierto, pero también he trabajado con dueñas de

casa, con niños, que no tienen nada que ver con el Hip Hop *cachay*. Y en general, bueno yo, tengo esa capacidad creativa, y he generado nuevas... he generado dinámicas, participativas, dinámicas, de construcción, *cachay*, lúdicas. Sin perder, obviamente, todo lo que hemos hablado de los objetivos, y eso, aparte de ponerlo en práctica en los mismos talleres en los que he participado o donde me han invitado, de alguna u otra forma, las he puesto al servicio de otros espacios, donde también se genera educación popular *cachay*. Entonces, de alguna u otra manera, siento que mi aporte va por ahí *cachay*... Específicamente la educación popular... aunque igual tengo otros aportes...

17.P: ¿Cuáles son las fortalezas de la educación popular, por qué es importante la

educación popular y que pasaría si no estuviera?

18.C: Para mí la mayor fortaleza de la educación popular es el tema de luchar contra los valores establecidos del capitalismo, como la competencia, el individualismo, el castigo, el miedo, el anularte, tu silencio. O sea, para mí lo que hace, es todo lo contrario, poder... que tú tengas la palabra, que, en un espacio colectivo, en un círculo, la palabra “circule” *cachay*, donde podamos construir de acuerdo a lo que creemos, a lo que vivimos, a lo que sentimos, y no repetir un saber que ya nos es dado, nos es otorgado, o que es como un “don”. El romper con el concepto, por ejemplo, del alumno, que significa ser sin luz, entender que en realidad todos sabemos algo y todos ignoramos algo, entonces todos podemos ser “luminosos”, o podemos “no tener brillo” me *entendí*, pero

no es como que... el maestro es aquel ser iluminado que tiene que iluminar a todos los "alumnos", los seres sin luz, *cachay*. Yo creo que eso...

19. Esa es su mayor fortaleza, el objetivo, su intencionalidad, que está directamente al servicio de la lucha social, de la transformación con perspectiva revolucionaria.

20.P: Y si la educación popular no estuviera... ¿Eso no se podría dar?

21.C: Se podría dar, no, por supuesto que se podría dar, pero el proceso sería mucho más lento y tendría deficiencias, yo creo que por ejemplo, no se *poh* del proceso que hubo de la Unidad Popular y todo, siento yo que de una u otra forma faltó el proceso de formación de educación, *cachay*, que acompañara todo el proceso político y económico que se generó, yo todavía hablo con una señora de la *pobla*, una abuelita, un

caballero y me dice: no *poh* mijito si después fue Allende que dejó la caga porque ahí estaban las...allá estaban las colas, *cachay*. Las colas porque no había azúcar, y la *hueá ¿cachay?* Pero en realidad si hubiese habido un proceso de formación un proceso educativo yo siento que tal vez el boicot que hicieron los empresarios, los burgueses. al proyecto Popular de Allende no hubiese sido tal porque no estaría la gente todavía pensando en que allende fue aquel que no tenía azúcar. A lo mejor hubiesen podido visualizar que en realidad los empresarios tenían la azúcar en sus bodegas y no querían entregarlas a los almacenes o al pueblo para que se creyera eso, *cachay*, para boicotear la Unidad Popular. Entonces yo siento que los procesos revolucionarios deberían tener un acompañamiento de un proceso formativo, pedagógico

educativo, *cachay*, ese es mi aporte.

22.P: ¿Cómo aporta la educación popular a los participantes?

23.C: Oh, mira para mí, es un aporte súper grande, creo que toda persona que ha participado en un proceso de educación popular tiene un crecimiento enorme tiene un crecimiento en término de los mismos conocimiento, pero tiene un crecimiento por ejemplo, a atreverse a hablar, al perder la vergüenza o el miedo a que te castiguen, me *entendí*, tiene un crecimiento en termino también, aquella persona volverse de una u otra forma también, un agitador social, *cachay* tiene un crecimiento al poder hacer un análisis del contexto social, político, histórico donde estas parado, *cachay*.

24.Yo creo que la educación popular genera también eso, no es sólo para la

transformación social como término abstracto que nos imaginamos y *bla, bla, bla...* ¡la Revolución!, así como a nivel de toda la clase, *cachay*, sino que también es un aporte fundamental a la liberación del sujeto, *cachay*, o sea, su efecto por decirlo así, o la forma en que podemos verla está desde los sujetos, desde el mundo individual, con sus familias, con su entorno, su población, también a nivel grupal en torno al conocimiento colectivo, a como ayuda también, *pa* la organización, por ejemplo, popular y también en términos de clase al proceso más macro que generaría una transformación más fuerte.

25.¿Crees que la educación popular tiene alguna cabida en el actual sistema educacional?

26.C: A mira yo para eso soy más radical, mi postura es bien radical, yo creo que la

educación popular hoy día está siendo también... Bueno, una de las características del capitalismo, del sistema es tomar las cosas, que muchas veces están en contra de él, y volverlo a su favor, es como por ejemplo mirar la imagen del Che Guevara, *cachay*, es una de las imágenes más vendidas, tiene que ser una de las imágenes que más poleras y chapitas tiene, cierto, incluso la imagen del subcomandante Marco, yo he visto chapitas del subcomandante Marco, *encapuchao* y toda la onda. El capitalismo tiene esa característica aquello de tomar que está en contra de él y hacerlo que funcione a su favor. La educación popular no ha sido ajena a este mecanismo del capital, entonces... no sé, hay muchos colegios que intentan hacer educación popular, profesores que intentan generan estrategias a partir de la educación popular, incluso hay

empresas que sus capacitaciones las hacen a partir de las metodologías de la educación popular, entonces... para mí, cuando la educación popular se institucionaliza, yo siento que pierde su valor revolucionario y pierde un poco aquella intencionalidad real que tiene, o sea, por ejemplo, si yo voy a una capacitación de una empresa y hay técnicas de la educación popular, la intención de la educación popular ya no es la de la educación popular, ya no es de liberarnos o conducirnos a la Revolución, o generar nuevas estrategias para la transformación social, sino que termina siendo un espacio en donde me están tratando de incorporar al orden establecido, *cachay*. Entonces ahí es donde tenemos que tener mucho cuidado, porque desde mi perspectiva la educación popular deja de ser tal cuando está institucionalizada, cualquiera

sea la institución. Por lo mismo, en lo personal, yo a veces digo en la educación, bueno igual le llaman educación popular entonces, siempre hago como... como una diferencia en sí, porque lo popular está tan manoseado ya, como te digo hasta las mismas empresas dicen, ya vamos a hacer educación popular para los trabajadores y la cuestión, entonces yo en lo personal trato o le llamo más educación libertaria, sí porque siento que ese concepto explicita por un lado el conflicto social, cierto, que hay opresores y oprimidos, por eso lo de libertario, y por otro lado, también genera una resistencia a que pueda ser institucionalizada, porque a la institución como tal no le va interesar algo que ya tiene nombre como libertario, ¿cierto?, porque ya va en contra de lo que es la institución, la institución es algo establecido, algo

impuesto, muchas veces con tendencia dogmática.

27.P: ¿Cuáles son las carencias de la educación popular?

28.C: Claro que existen carencias, de que existen, existen. Siento yo que la educación popular no va a contribuir, sola, a generar la revolución, pero si es “uno de los frentes de batalla”, como lo decía antes, cierto, pero es una de las trincheras, pero tiene que ser complementada con otros procesos, por ejemplo, otras manifestaciones como Marchas o como alzas del pueblo o como transformaciones estructurales del sistema como tal, ya sea, en la parte económica o en la parte jurídica, por ejemplo, esas cosas no las hace la educación popular y eso para mí tiene que ser complementario con toda la pega que existe haciendo la educación popular. Entonces la educación popular tampoco

yo creo que sea como, ¡ooooooooh, hemos descubierto la pólvora!, ¡vamos a hacer la Revolución con la pura educación popular!, porque eso, yo creo que, para ser bien sincero y bien realista, no es así, sí se van generando cambios todo esto tiene que estar acompañado de un proceso de transformación también... que va desde la otra perspectiva.

29. En su práctica más que nada, está lo que dije en *denante*, *pa mí* es como la más fuerte, pero yo creo que, si uno la tiene en consideración, puede ser que no genere una carencia, una debilidad. Me refiero a lo que te decía *denante*, a la construcción colectiva, cuando no hay algo más concreto en los conocimientos, o... *cachay*, porque se tiende a ser más, no sé *poh*, si yo pienso, ya eh... ¿Qué edad tiene Subverso?, por decirte, ¿Qué edad tiene Subverso?, y nosotros tenemos un grupo, el taller y

todos comenzamos, ¿Qué edad tiene?, ¡no, yo creo que tiene 30 y ta-ta-ta! Y decimos ya... y nuestra construcción colectiva, grupal de un taller es que Subverso tiene 30 años, pero si en realidad no vamos a la fuente y no le conversamos a él, hablamos con el papá, o con un amigo de él o en algún lado donde diga su edad nosotros podemos pensar que tiene 30, pero en realidad tiene 36 Subverso, me *entendí*. Entonces no hay que quedarse sólo con que la construcción colectiva o la construcción de nuestra verdad, va a ser siempre, no se *poh*, la mejor entre comillas o la acertada, *cachay*, uno tiene que tener eso en cuenta también para poder generar procesos de educación popular porque si no te vas a estar pisando la cola todo el rato

30.P: ¿Tiene para ti sentido, hoy la educación popular?

31.C: Claro, sí, por supuesto, lo que pasa es que Paulo Freire en un principio, lo hizo para alfabetizar, como dices tú, cierto, para alfabetizar Brasil, sobre todo a los campesinos, claro, pero no era solo un tema de alfabetización, *cachay*, porque si fuera sólo eso podría ser cualquier... Haber ocupado el Silabario, por decirte, *cachay*, entonces va más allá lo que plantea Paulo Freire. Paulo Freire plantea el tema de que existe el oprimido y el opresor, y plantea el tema de liberarse y generar nuevas estrategias para la transformación social, entonces, yo creo que desde esa perspectiva, sigue siendo vigente porque por ejemplo, cuando Paulo Freire iba, no sé por decirte, sacaba una foto de los campesinos trabajando en su cosecha y cargando el camión, luego en el espacio formativo que tenía, él ya, aprendían a escribir o como se escribía camión, por decirte, o

cosecha, pero no se quedaba en eso si no que con las mismas fotos, le decía ya compañero, no sé, campesino o como le dijera, ¿Qué vemos en la foto?, cierto, entonces los compas decían, ¡no, ahí está nuestro trabajo!, ¡ahí está nuestra vida!, ¡ahí está nuestro esfuerzo!, *cachay*, y podría haberse quedado ahí, pero dónde entra realmente el tema de la visión crítica o de la construcción, está cuando le dice Paulo Freire, ¡bueno, pero y este trabajo, esta vida, este esfuerzo que ustedes ven en la foto, ¿Realmente les pertenece a ustedes? ¿De quién es el camión? ¿A quién le pertenece los sacos de la cosecha?, ¿A dónde se va la ganancia de todo esto? Y cuando existe ese cuestionamiento o esa lógica crítica, yo siento que ahí se está haciendo educación popular, me entendí, o sea para mí el tema de alfabetizar, ese sentido, a la población en

ese sentido es importantísimo, pero no es el eje central de lo que plantea Paulo Freire. El eje central de Paulo Freire es eso, la lógica crítica y entender el conflicto de las clases sociales, *cachay*.

32.P: ¿Entonces tú crees que Paulo Freire está totalmente vigente?

33.C: En ese sentido, claro *poh*, hay cosas que, por ejemplo, Paulo Freire también vino a Chile, cierto, y él de una u otra forma trató de aportar al proceso o a los temas de educación, pero institucionalizados y yo ahí, por ejemplo, como te decía *denante*, esa es mi diferencia. Yo siento que ahí no se genera realmente el cambio, pero si de la forma y, qué se yo, las construcciones metodológicas que tenía Paulo Freire, claro, si van orientadas a eso, a hacerte protagonista y a asumirte como un sujeto social protagonista, como decía, en

esta lucha de clases, para poder liberarlos y liberarnos.

34.P: ¿Qué aspectos de la Educación popular deberían mantenerse a futuro?

35.C: Todo lo que te dije, y lo único que no debería mantenerse es la tendencia a institucionalizar la educación popular.

36.P: ¿Cómo te gustaría que se desarrollara la educación popular en unos años más?, ¿Qué cambiara o siguiera de la misma forma?

37.C: Claro, o sea yo creo que eso igual está en constante transformación. Mira, yo trabajo, como les decía, un poco desde el mismo Hip-hop, las ramas del Hip-hop y todo eso, el Hip-hop tiene una característica y que es que hay algo que se llama el "*sample*" ya, y eso es tomar una muestra de algo que ya existe, cierto, que tú sientes que es importante y crear algo nuevo,

así se hace el Rap, por ejemplo, musicalmente. Se toma algo no sé, de Víctor Jara, por ejemplo, yo tomando algo de Víctor Jara, ese *sample*, yo homenajeo a Víctor Jara eh..., rescato la memoria, cierto, de nuestro pueblo y además creo algo nuevo a partir de él. Siento yo, que esa lógica que existe en el Hip-hop, que no es sólo una lógica de la música, sino que existe como cultura, como movimiento en el Hip-Hop, de una u otra forma también, se toma o tiene mucha coherencia con lo que es la educación popular, siento yo que se van tomando ciertas metodologías, o ciertas cosas que son importantes para la transformación social o para los procesos de formación o los procesos educativos, pedagógicos, cierto, y desde allí se va construyendo entonces yo creo que esto está en constante expansión y en constante reinventar, me

entendí, aunque hay cosas, obviamente, que continúan desde los principios de la educación popular, pero que cierto, cada educador popular, como se dice en buen chileno le va poniendo de su cosecha, *cachay*, entonces para mí, ahí está, ir generando nuevas estrategias.

38.P: ¿Tú crees que la E.P. debiera tener una Red latinoamericana?

39.C: ¡Uy!, buena pregunta esa, siento yo que... ¡Claro!, que sería genial tener una red, para lo que fuera, o sea, desde que fuese comunal o regional... o nacional, latinoamericana, mundial, de educadores populares o de espacios de educación popular, sería, yo creo que eso sería un tremendo aporte a la transformación social.

40.P: ¿Pero ahora no existe alguna?

41. **C:** O sea, claro, hay algunas redes, *cachay*, o por ejemplo, espacios que apuntan allá, la red de bibliotecas populares, hay una red también, de educadores populares que se juntaron hace poco en Punta de Tralca, un año, menos de un año, creo, y generaron un documento, *cachay*, pero lo que pasa también que, siento yo, que los procesos políticos, de formación o procesos pedagógicos de formación popular, lo importante también es la continuidad de los procesos, *cachay*, porque yo siento también que esto funciona diferente a lo institucional. La institucionalidad en un proyecto tiene una fecha de inicio y una fecha de término desde antes que *empecí* con el proyecto, cierto, en un proceso de educación popular siento yo que la cosa como se va construyendo sobre el proceso, está también, todo este tema como un poco de la

improvisación que te decía yo, el leer los procesos individuales, la construcción colectiva no necesariamente hay un tema o... un final del proceso, *cachay*, *estipulao*, sino que el proceso va a llegar a su final en tanto sea necesario pal' mismo proceso, *cachay*, el mismo proceso te va a decir, te va a avisar cuando ya vaya llegando el fin o cuando, entre comillas, estén los objetivos más abarcados, entonces siento que la continuidad es una característica súper importante de la educación popular y esta continuidad es lo que no tenemos como redes o como articulación de educadores populares o... como lo que sea.

42.P: ¿Tú tienes relación con las redes que existen hoy?

43. **C:** Eh, sí, con los chiquillos que te digo yo, eh... bueno, ahí hay gente del Centro Cultural Paulo Freire de

Puente Alto, gente del Frente de Acción Revolucionaria, también de Puente Alto. Bueno hay distintos espacios. Pero para mí ese es el tema, a veces tiende a hacerse una vez al año o dos veces al año una reunión y se construyen cosas y todo, *cachay*, y aunque los procesos de cada espacio siguen, la coordinación y la articulación no tienen una continuidad, *cachay*, o algún tipo de programa por decirlo así, entonces eso a la larga tiende a irse diluyendo, y lo que sigue quedando son los espacios más territoriales, *cachay*, pero aquella como red no, no se da, no es algo que sea constante.

44.P: ¿Esa sería, para ti, una carencia de la educación popular?

45.C: Claro, pero siento yo que no es una carencia de la educación popular, o sea, algo que sea intrínseco de la educación popular, sino que

tiende a... es como también como nos ataca el capitalismo, *cachay*, estamos tan fragmentados que tendemos a irnos preocupando de ciertas cosas inmediatas, menos coyunturales, cierto, a proyectarse así, a la transformación social, es más difícil.

46.P: ¿Cómo mejorarías las deficiencias de la E.P.?

47.C: Lo primero, identificarlas. Cuando tú identificadas las carencias de un proceso puedes entender como generar la solución o las metodologías para que esas carencias no se sigan reproduciendo, *cachay*, yo creo que eso es lo básico, entender, conocer e identificar cuáles son estas carencias o estas debilidades, *cachay*, y desde ahí ir construyendo siempre teniéndolas en mente.

48.P: ¿Cómo crees que se proyecta la educación popular en Chile y

Latinoamérica o tiene una fecha de caducidad?

49.C: No creo que tenga una fecha de caducidad. Mira, yo creo que sí se proyecta, pero para mí, como te decía *denante*, tiene que proyectarse al margen de la institucionalidad. Porque si se comienza o se sigue con esta tendencia a ir institucionalizando la educación popular, yo si te voy a decir que en algún momento va a tener fecha de caducidad, *cachay*, pero como está funcionando, por lo menos hay hartos espacios que se mantienen al margen de la institucionalidad, que tienden más a los procesos horizontales, autónomos, autogestionados, *cachay*, yo creo que esa es la tendencia que tiene... que debería seguir hoy día la educación popular o como yo le digo la educación libertaria.

50.P: ¿Crees que sería necesario teorizar respecto a la Educación popular para partir de alguna base?

51.C: Claro, como decía *denante*, una característica de la educación popular es el rescate de las luchas anteriores, *cachay*, entonces si existe más que teoría de la educación popular o libertaria, yo creo que lo que hace falta son sistematizaciones de experiencias de educación popular o libertaria, *cachay*, y eso... y desde ahí podríamos seguir construyendo, porque siento yo que aquí en la educación popular la teoría y la práctica no están separadas, cierto. Hay una praxis que es teórica todo el rato, porque a medida que vamos haciendo práctica, vamos generando nuevas metodologías, estamos haciendo también teoría, pero lo que a eso le falta es sistematización y en eso nos quedamos cortos también, eso podría ser otra de las

carencias en los procesos de educación popular.

52.P: ¿Dónde se forjan entonces, los educadores populares?

53.C: En la lucha *poh* compañero, en la lucha como tal y con otros educadores populares, o sea, para mí no es que yo vaya a la universidad y te diga yo hice un magister en educación popular, para mí eso sería... desde mi perspectiva, no. Siento yo que un educador popular tiene que estar en el proceso, con los compas, en la lucha, abriendo espacios, trabajando con la comunidad, *cachay*, investigando, teniendo en cuenta lo que ya se ha hecho sobre la misma educación popular, *cachay*, teniendo contacto con otra gente que también se vea como educadores populares y en ese sentido la legitimidad y la validez, no te la da un cartón, ni una institución sino que la

misma praxis, tu trabajo y la identidad que se genera también en cuanto a que los demás te reconocen como tal, otro loco que te dice ¡ah, juntémonos, hagamos algo en conjunto de la educación popular, me entendí!. Entonces, por eso que no es que uno decida ser educador popular, sino que en la praxis se va forjando y llega un momento en el que tu decí, ya sí, este es mi frente de combate o uno de mis frentes, *cachay*, y los otros compas que están en frentes similares te ven a ti y te identifican como alguien que genera o facilita estos procesos de educación popular entonces está el reconocimiento propio y el con tus pares, *cachay*, pero en la práctica misma o en la *pobla*, o sea, tú no *vai* a ir a la universidad para ser educador popular o *podría* ir pero eso no te va a legitimar en la calle o en la *pobla* o con los luchadores como tal.

54. Lo que pasa es que la institución o la institucionalidad, tiende a significar que es algo muy difícil de cambiar, y, porque está instituido, entonces cuando hablamos de la educación popular y cuando hablamos de construcción colectiva, choca con las lógicas de la institucionalidad, *cachay*, porque la lógica de la institucionalidad es algo que ya está y es difícil de cambiar, mientras que lo de la educación popular, claro, existe, pero mientras lo vamos construyendo.

55.P: ¿Pero es posible tomar los métodos de la educación popular y llevarlos a la escuela?

56.C: O sea, se puede, pero te limita la institucionalidad en ese sentido porque igual vas a tener que terminar pasando el temario establecido que te entregan del Ministerio, *cachay*, y aunque tú vayas a

hacer ciertas metodologías, ciertas estrategias didácticas, dinámicas en torno a la educación popular con sus principios, igual *tení* que seguir el temario, entonces si el proceso educativo de acuerdo a la educación popular que *vai* leyendo del grupo tiende a que *hagai* otra cosa la institución te va a devolver al temario que ya *tení*, me entendí, entonces no va a hacer lo mismo, como por ejemplo el tema de las evaluaciones, la educación popular tiende a la autoevaluación, a la evaluación colectiva y a la evaluación de los procesos, en ese sentido, cierto, viendo el error como pedagógico, en la educación tradicional, en la institucionalidad el error es castigo. Puede tender a serlo, pero para mí, la institucionalidad te coarta, rompe esa posibilidad de construcción, porque el aula, no sé... tendría que ser un colegio... muy diferente. Ni los

colegios constructivistas ni los colegios Montessori, no... aunque tiene metodologías participativas, entretenidas o que tienden a ver el proceso del educando más que el temario, ya bacán, pero por ejemplo una de las cosas fundamentales de la educación popular es hacer explícito el conflicto social y que tú te asumas protagonista en la lucha de clases y eso no lo va a hacer el colegio.

ENTREVISTA N°2: Educador popular de la Red de Escuelas Libres

EDAD: 23 años.

FECHA: 13-noviembre-2012

- 1. P: ¿Cómo te acercaste a la educación popular?**
- 2. Felipe (F):** Mira para mí la educación popular fue algo, totalmente sorpresivo en mi vida. Yo simplemente hacía Hip-Hop, estaba en la calle, con los chiquillos en la plaza, sin un fin explícito, solamente estar por estar porque no había otra cosa que hacer y nos poníamos a cantar o muchas veces a rayar, y ... ahora eso no es que eso haya sido sin sentido sino que uno le iba dándole el sentido, era una forma de hacer algo en ese momento y que muchas veces le

llaman rebelde sin sentido, sin causa y yo creo que uno tiene mucha causa, por eso uno hace lo que hace y en ese momento se presentó la educación popular que para mí fue una forma de ser simplemente, más que una técnica, una pauta, una... después se podría decir que incluso, se convirtió en una herramienta, en un principio y hasta el día de hoy lo llevo así. Ha sido una forma de ser, porque no es algo que uno ocupa en dos horas de un taller o algo que alguien ocupe en una sala, sino que uno lo lleva a todos los rincones de tu vida, de tu espacio. Entonces, así lo conocí yo, como una forma de ser y esa forma de ser era donde yo daba mi opinión, donde no me juzgaban si me equivocaba, porque era algo totalmente libre, como estábamos en la calle, en la plaza y donde yo podía aprender y no se burlaban de mí, entonces me fue dando las primeras... el primer cimiento de autoestima, el primer cimiento

para poder explayarme, para poder creer en mí, en un momento y en una sociedad donde todos te achican, donde todos te juzgan, cierto, entonces fue como eso, el piso que dio la educación popular y claro, ahí comencé a conocerme más, a valorarme más, a valorar al resto y también, a tratar de una forma, de difundir lo que yo iba aprendiendo, porque lo que yo iba aprendiendo encontraba que era algo tan bonito y lindo que no lo podía tener yo poh, y ese también ha sido un proceso, no es que lo tenga decidido en ese momento, sino que cuando ya ha pasado en mí ese proceso histórico puedo ver de esa forma.

3. Yo creo que, para ser educador popular, el primer paso se me presentó y se dio natural, pero yo creo que, en algún momento, todos tenemos que decidir... todos tenemos que decidir, porque no existe como la neutralidad, la casualidad, sino que existe la causalidad para mí y en un momento se me presentó,

así como se me presentó la droga, como se me presentó la fiesta, el carrete, yo podía haber decidido ser *gueno* pal carrete y no lo elegí. Elegí el camino de la educación popular, sí elegí este camino, entonces es una decisión consciente en un momento de tu vida, como se te presentan miles de cosas y miles de caminos en tu vida y tú también vas decidiendo, muchas veces vas decidiendo implícitamente conscientemente, en mi caso, yo dije si poh, esto es lo que yo necesita para mi vida, lo que... la finalidad de ser en mi vida también, es a través de este camino de la educación popular por más de que hoy día, cuesta mucho, cierto, la educación popular está muy mirada en menos, porque no hay espacio, porque todo se basa en la formalidad, y donde no hay espacios formales de educación popular, legalizados por el sistema educacional, en este caso, que legalicen de que tú estás en la educación popular,

puedas obtener un título, y que todas esas formalidades no están por eso muchas veces lo que conviene en esta vida es lo que te da utilidad, el sentido utilitarista y eso no está en la educación popular, poh, es algo que nace, algo que está en la voluntad de uno.

4. **E: ¿Qué fue lo que te interesó la educación popular?**

5. **F:** Lo que más me interesó es que uno se volvía sensible, no en el término de una debilidad, como muchos lo ven, sino sensible uno se volvía más humano, porque *conversabai* temas en profundidad, te *soltabai*, te *integrabai*, llorabas, reías, entonces uno se vuelve más humano, más sensible, en una sociedad fría, en una sociedad de distancia, en una sociedad donde te muestran una normalidad, cierto, que viene con directrices desde la televisión, desde los medios de masa, entonces, también, era... para eso era lo

que más me gustaba que uno era sensible, que traía sorpresas, que no esperabas lo que te podía pasar, siempre te ibas con un regalo nuevo.

6. E: ¿Cómo se forma un educador popular?

7. **F:** Para mí, primero no existe una pauta para formarte o para formar un educador popular, yo creo que lo mismo para ejercer la educación popular, no existe una receta como uno puede hacer un plato de comida, sino que es un complemento de un todo, no existen cosas absolutas como en la matemática, cierto, sino que es un complemento de un todo y en ese sentido, es un abanico de caminos que uno tiene que tomar, por ejemplo, uno la experiencia es un gran motor en la educación popular, el vivir esas cosas y esas cosas de experiencias transformarlas en conocimiento teórico, en algo cognitivo, porque todos vivimos experiencias nadie las transforma en aprendizaje, en

conocimiento, en sabiduría, entonces ese es un motor pero también depende de uno, que uno lo transforme en consejo, en aprendizaje y por otro lado, yo creo que también es importante cultivar el lado, se podría decir, teórico de repente más espeso que es llevado al ámbito, se podría decir, universitario, pero que es bueno porque siempre en el ámbito universitario se dan muchas experiencias, mucha gente que habla de educación popular desde el lado universitario por eso es importante tener ese piso para poder comparar, porque yo al principio como dije lo conocí en la plaza, en la calle y cuando conocí la perspectiva que tenía la educación popular, desde la universidad, era totalmente distinto a la comprensión que tenía en la calle, se complementaron muchas cosas, pero a la vez dije, claro hay cosas muy, a lo mejor, que no estaba de acuerdo otras que sí, entonces en ese sentido tener esa doble visión

y también, concebir que para aprender no existe techo, que no hay límite en el aprendizaje, que está constantemente aprendiendo en todo momento. Yo creo que, por eso digo que son formas de ser formas de visionar la vida en la educación popular.

8. E: ¿Dónde crees tú que están las bases de la Educación popular?

9. **F:** Para mí los principios de la educación popular están... los principios de la educación popular son... el desarrollo humano creo yo, es uno de los principios vitales de la educación popular, el desarrollo de la autonomía, el desarrollo de la conciencia, del espíritu cuestionador, cierto, pero a la vez que proponga también soluciones, porque uno no saca nada con cuestionar todo, porque si en algún momento uno cuestiona, todo, todo, todo y no hay propuesta y solución, se queda flotando en el aire y eso es malo también, cuando uno

cuestiona todo se queda en el aire, y hay veces que uno no poh, necesita también ser un poco más *llevar* a la realidad, porque la imaginación es tan grande que uno puede vivir en el aire y lejos de lo que nos está pasando acá, con los pies en la tierra, ser autónomo para mí es tener iniciativa, que a uno se le ilumine su espíritu, su corazón, su conciencia, no depender de que otro te diga para que tú los hagas, la educación formal está plagada de eso, de la orden, cierto y de que el otro lo hace. Muchos niños en el colegio te dicen: ¡ah, profe, es que usted no dijo que se hacía esto!, y es porque claro, todos esperan la instrucción y es una reacción, o sea ahí no hay iniciativa, yo creo los principios de la educación popular es que se hace de alguna forma nacer la iniciativa, te hace de que tú eres capaz de hacer las cosas.

10.E: ¿Qué características tenías tú, que te hicieron pensar que serías un buen educador popular?

11. **F:** ¿Qué características?, yo creo que al principio ninguna. Era tímido, igual me costaba hablar, me tiritaba la voz, por eso yo creo que no hay en la educación popular... y uno de los principios de la educación popular, es que no hay personas elegidas, no hay iluminados, sino que hay personas que desarrollan habilidades de todo tipo y a través de esas habilidades puede ayudar a otros a desarrollar más habilidades no necesariamente las que uno tiene, entonces, por eso que uno es un vehículo para desarrollar nuevas cosas en los otros. Entonces uno mismo conversando puede abrir espacios, abrir nuevos mundos en las otras personas.

12. Después con el tiempo me fui dando cuenta que tenía habilidades, unas si otras no, entonces a través de estas habilidades... y todo va ligado a

la autoestima, porque también la gente te lo valora, tú lo valoras, tú le valoras también a otra gente que tenga otra habilidad y eso tú te sientes bien como persona, entonces, eh, yo creo que eso también... el desarrollarse uno, el desarrollar la habilidad que uno tiene y que muchas veces esta forma de vida, sobre todo en la educación formal desarrolla habilidades concretas, o sea, la lógica matemática, desarrolla... pero el que quiere aprender a través de la música, no cabe poh, no cabe... no está el espacio para crear y también la creatividad. Hoy estamos en un mundo súper poco creativo, y creo que eso desarrolla la educación popular y eso fue lo que me fue dando a mi poh, desarrollando esa creatividad, que yo la tenía... uno no sabe que la tiene.

13.E: ¿Cuáles fueron las mayores dificultades que se te

presentaron para ser educador popular?

14. **F:** Las mayores dificultades, era primero, lo defino, como estar contaminado por la educación formal, en general yo creo que eso, estar contaminado por la educación formal, y educación formal significa no saber escuchar muchas veces, a creer que es uno el que enseña no más y todos los demás sólo escuchan y tener esa contaminación de la educación formal, yo creo que son los principales obstáculos para la educación popular que es una educación libre, que es una educación que te libera, te libera la conciencia, el espíritu, todo... Esos fueron los principales obstáculos y como uno está 12 años en la educación formal, ¡12 años!, entonces uno tiene puras secuelas de la educación formal, que eso te va limitando porque ya no eres creativo, como te decía no crees en ti, no crees que tiene que llegar alguien que te enseñe, que te diga lo que tienes que hacer, entonces eso es el mayor

obstáculo de todos, por eso la educación popular está tan dormida hace mucho, porque como se buscan las cosas que nos den resultados inmediatos y lo que da resultado es la educación formal por, para esta forma de vida.

15.E: ¿Qué significa para ti, hoy, ser un educador popular?

16. **F:** Para mí, hoy, ser un educador popular significa una luz en medio de la obscuridad, yo creo, porque estamos en un mundo súper... soberbio y la educación popular es todo lo contrario, es humildad, ser sensible y en un mundo súper soberbio donde la gente cree se las saben todas, donde nadie quiere escuchar al resto porque cree que uno tiene la razón, donde... y así se plantea la educación formal, o sea, la Historia, yo voy a enseñar la Historia y no dicen que hay miles de Historias, que hay miles de procesos y que no es un proceso lineal, entonces hoy en día ser

educador popular es como sacarse las cadenas que uno tiene en el cuerpo, porque uno no podría decir que es libre, uno trata de ser libre, uno no es consecuente, la consecuencia absoluta no existe para mí, uno trata de ser consecuente. Yo creo que la educación popular te va dando esas herramientas para ser autocrítico, para tener los pies en la tierra, para ir de a poquito sacando las cadenas que uno arrastra, para... La educación popular a mí me hizo comprender de que no existe techo en el aprendizaje sino que uno aprende siempre y por eso que hoy en día yo creo que te da los principios de vida, yo creo los principios filosóficos de vida de que uno, para... yo me defino como un aprendiz de la vida y eso me lo fue dando la educación popular y eso... yo creo que eso es ser educador popular en día, ser un aprendiz de la vida y llevar esa forma que algunos le llaman metodología, yo le llamo una

forma de serlo, de llevarlo a todos los espacios de tu vida.

17.E: ¿Cuáles son tus aportes a la educación popular?

18.F: Yo creo que mi aporte a la educación popular, son siempre granitos de arena, yo creo que... que todos podemos dar granitos de arena y como dice una canción por ahí , hasta formar una gran montaña con miles de granitos de arena, entonces mi aportes son... abrir espacios de educación popular, yo creo que los espacios son vitales para que la educación popular se mantenga viva, se mantenga abierta también, y hayan propuestas a la educación formal que come todos los espacios, entonces yo creo que son abrir espacios, generar también nuevas... uno cree que son nuevas metodologías pero uno trata siempre de generar nuevas metodologías, nuevas cosas, actualizar nuevas metodologías, tratar de investigar un poquito

más, tratar de siempre estar repensando la educación popular, y no definirla como 60, 50 años atrás, esto avanza y, no hablo del progreso de la educación popular sino de siempre estar repensando lo que uno hace, entonces... eso.

19.E: ¿Cuáles son las fortalezas de la educación popular en la actualidad?

20.F: Las fortalezas... haber para mí, yo creo que son el generar personas... es que la educación popular no tiene, se podría decir, no hay intereses utilitaristas como hay en esta forma de vida, en la educación formal, por ejemplo, o sea, está lleno de fines utilitaristas como el SIMCE, como la PSU y todos con logros medidos, cierto, y que eso se transforma en dinero, en inversión, cierto, para el colegio, etc. Para mí, la educación popular al contrario, o sea, la educación popular, es un interés, se puede decir, una iniciativa humana, de necesidad humana, entonces yo creo, que esa es una fortaleza de la educación popular,

que hay un fin súper noble detrás de la educación popular, entonces yo creo que esa es una de las fortalezas, que si hoy en día, en pleno siglo XXI, se mantiene la educación popular, es porque ese espacio, esa nobleza que sale de la educación popular, puede nacer en ti, en mí, en cualquier persona. Todavía hay espacios de educación popular en la población y es porque ahí se conjugan, para mí, ciertas directrices que son comunes, o sea, gente muy humilde no es casualidad que, por ejemplo, el mismo Hip- Hop, tú vas a cualquier población y en la esquina la gente se junta en círculos, en las poblaciones arman fogatas, arman pan amasado y eso pasa cotidiano en una población, cierto, gente que no tiene gas y que vive de hacer pan amasado con leña y tiene un horno de lata y ahí se genera todo un ambiente, o sea, uno analiza esos espacios, se genera todo un ambiente... no es algo que estuvo previamente

organizado sino algo que nació, que brotó, yo creo que esas son las cosas, se podría decir... lo comparo mucho con lo mapuche también, por más de que a lo mejor, una familia de un *peñi* ha sido toda evangélica, en algún momento ese espíritu de ese *peñi* nació mapuche, siendo de que uno tenía todo un historial de evangelio en su familia, cierto, pero él nació como mapuche. El nació pensando con *kimün*, con sabiduría y porque son cosas que de repente es inevitable... inevitable, por eso el mapuche hasta el día de hoy está vivo, por eso que la educación popular está viva, porque mientras haya poblaciones todavía, mientras haya espacios de humildad eso va a brotar.

21. ¿Cómo aporta la educación popular a los participantes?

22. Yo creo que... los participantes aportan a la educación popular, los participantes hacen la educación popular, porque si yo me respondo cómo aporta la educación popular es como que

la educación popular fuera un libro que nos está dando cosas, yo creo que los participantes son la educación popular misma, o sea, ellos son los que están desarrollando la educación popular, porque como te decía no es una pauta, no es una receta, la cual haciendo tal y tal cosa *estai* haciendo educación popular, que incluso bajo una lógica de educación formal lo podríamos hacer, o sea, sentarnos en un círculo ya hay educación popular, todos dando una opinión hay educación popular, entonces podríamos hacer una receta, o una planificación le podríamos llamar, es bueno también planificar pero siempre dar el espacio a lo inesperado y sorpresivo, porque los participantes son los protagonistas, los que te van a dar eso que tiene la educación popular, eso nuevo, ese pensamiento que tienen guardado, y que en la educación formal, es tan represivo el

sistema escolar que no te van a dar el espacio para tu creatividad.

23.E: ¿Qué diferencia hay, según tú, entre la educación popular y la educación Tradicional?

24.F: Yo creo que son educaciones antagonistas, yo creo que son educaciones con fines distintos por un lado *pa* mi la educación formal tiene un fin de formar algo muy cliché, cierto, de formar un sujeto productivo a este sistema de vida, cierto, que se integre a un modelo económico, que trabaje, que genere ingresos y eso es lo que genera la educación formal, y por eso que es antagonista porque para mí, la educación popular tiene un fin de liberarte como ser humano no necesariamente buscarte un fin productivo para este modelo de vida, por eso para mí uno de los objetivos es que te libera como ser humano, te hace sentir dentro de alguna medida que tú puedes decidir y por eso, es que está ligado a la autonomía, la

gente que es participante de la educación popular, sí es protagonista, ninguna está ahí por obligación o porque les van a pagar un sueldo, entonces hasta esos detalles es distintos porque todas las personas que están ahí es por convicción propia, lo contrario a la educación formal, toda la gente que está ahí, es porque está obligada *poh*, la familia, por el papá o la mamá, obligada por el sistema de vida, porque te piden cuarto medio para trabajar, etc. Por todo un modelo de vida, entonces hasta en esos detalles es distinto la educación popular, la hacen todos, la educación formal, la hace una persona. En la educación formal, piensa uno, los demás son receptores, la educación popular en cambio piensa, todos crean todo, entonces también hay propuesta por eso es que no es uniforme, tampoco es muchas veces deducible, yo creo, cualquier persona que se hace partícipe, siente que la educación popular

forma parte de su vida. Como lo aprendí una vez, la educación popular tiene comienzo, pero no tiene fin, en cambio la educación formal tiene comienzo y tiene fin, o sea, tú entras en primero medio y sales en cuarto medio, tú entras tal fecha y sales tal fecha, todo está pauteado, en cambio, en la educación popular tú empiezas un taller y tú no puedes decir cuánto durará el taller. El taller, o el espacio o la agrupación, como tú le quieras llamar, porque parte hoy y quién sabe, puede durar el proceso meses, años, el ciclo puede terminar, pero pueden empezar otros espacios como fue en mi caso, que partí con un taller y de ahí se terminó un ciclo, pero no es que terminó la educación popular, se fortaleció y se renovó y de ahí nació otro taller, aprender también de la misma experiencia pasada.

25.E: ¿Crees tú que la educación popular tiene cavidad en el actual sistema educativo?

26.F: Bueno eso es bien complejo, es bien complejo, porque yo siempre he tenido la esperanza de que sí puede tener cabida, la educación formal como es una educación antagonista, a la primera, podría decir no, son antagonistas, entonces en ningún momento se van a complementar, pero en algún momento yo creo que sí puede tener cabida, quizás no como la educación popular que todos concebimos, que se hace en la población, pero sí puede tener cabida en pequeños espacios, yo creo que de todas formas la educación popular se construye, y se hace fuera de la escuela, sí puede tener espacio, por ejemplo en el mismo aula, yo he tenido experiencia con los chiquillos, en términos metodológicos, decir que yo he hecho educación popular en el aula, pero con la experiencia, es cierto que uno como profesor estas siendo todo el rato controlado, con la soga en el cuello te están yendo a observar, e incluso yo he sido felicitado

porque como que he roto esa pauta, pero no es algo de que el fin es liberar a los chiquillos, o sea, lo ocupó como metodología la educación popular para enseñar la finalidad de la educación formal. Entonces qué cabida tiene, que es una metodología dentro de la educación formal pero no es la finalidad misma de liberarse, de hacerse protagonista, de hacerse humano, de hacerse persona, creo que la escuela y todos los espacios, son espacios de lucha y uno tiene que luchar en esos espacios, uno no tiene que llegar rendido, y decir no si hacemos educación formal, son espacios de lucha y uno puede ir agrandando esos espacios, por ejemplo en la escuela donde yo estoy quieren que yo haga talleres de hip-hop el próximo año, en la escuela, entonces ese es otro espacio ganado, no solo en el aula, a parte talleres que los chiquillos *rapeen*, y con *rapiar* les vamos a meter todo el tema de saber comunicar, de saber

pensar, de ver los distintos tipos de noticia, etc. Todo un proceso también que estará ligado desde la educación popular, es todo un tema reflexivo que conlleva la educación popular, son espacios de lucha y uno puede ir avanzando y ganando más espacios.

27.E: ¿Qué carencias o dificultades tiene la educación popular en la actualidad?

28.F: No sé si defecto, yo creo que más que defecto yo le llamaría desventaja, porque la desventaja que tiene la educación popular es que no es tomada en cuenta, porque no te da algo utilitarista para este sistema de vida, y como no te da algo utilitarista, no te da un título no te da algo que tú presentes y vayas a obtener trabajo, etc. Es inválida, no es... se podría decir como en término afectivo, la gente que hace educación popular es por amor. Pero hoy en día, y da pena decirlo, a la gente no las mueve

muchas veces el amor, aunque diga que sí de discurso, pero no los mueve el amor, los mueve el sueldo. Aunque digan en un discurso: no si yo amo lo que hago. Los mueve un sueldo y la educación popular la desventaja que tiene, no está legitimizada para este sistema de vida y eso yo creo que es la gran desventaja, por eso lo veo más como desventaja que como defecto.

29. Para mí que la educación popular, no es que yo la viva en dos horas, en una clase en un taller, sino que incluso la puedo vivir con la familia, con mi suegra, con mi cuñada cuando estamos ahí y yo salgo con algo distinto, porque este ser humano todos copiamos la figura del profesor, porque con 12 años y la educación formal en el cuerpo, todos nos llevamos a este profesor, que todos queremos hablar y saber de todo y que todos nos escuchen. Y la educación formal, y esto lo aprendí en un ámbito más

universitario, que incluso lo pudimos haber debatido en estos momentos, que la educación formal te hace hablar más que escuchar, y la educación popular te hace escuchar más que hablar, más que tú hables y que te desarrolles te hace hablar, yo una vez conocí un viejito que era educador popular y el todo el rato te preguntaba y te escuchaba, entonces, la educación popular es más preguntarte para que tú te desarrolles, en cambio la educación formal es hablar, que tú solo escuches que seas receptor, entonces en el momento que tú empiezas a generar una pregunta para que tu cuñada, para que tu hijo, para que tu hermano, vecina, para que les empiece a funcionar el cerebro, ya estas formando, que en cada espacio se puede hacer educación popular, yo creo que hay que llevarlo a todos los espacios de la vida y tener espacios donde se nutra, donde sean un poco más formales, pero si yo creo que también la

educación popular es una visión de vida.

30.E: ¿Crees que tiene sentido que se desarrolle, hoy en día, la educación popular?

31.F: De todas maneras, yo creo que la educación formal de alguna forma, es una fábrica más, de todas las fábricas que..., cierto, como lo hace bien Chaplin que sale mecánico, que sale mecanizado por una actividad como cualquier trabajador, o como cualquier persona que hace el aseo que *ta* todo el día pasando el choapino, cierto, el que limpia vidrios en un edificio y la educación formal es lo mismo, o sea, los niños están mecanizados, sentarse, pararse y hasta uno, como profesor, dentro de la educación formal, le da impotencia, le da lata, entonces, como ellos están obligados uno hace una metodología de la educación popular, propone un espacio de educación popular y no te pescan, ¡ah, el profe es

hippie!, ¡no te pescan!, entonces ellos mismos legitiman la educación formal. Después, si tú no *llegai pesao* golpeando la mesa te agarran *pal* leseo, entonces cuando he intentado hacer educación popular... hacer una clase de educación popular, cierto, no están ni ahí, entonces no es un espacio que se gana fácil, es súper difícil, porque... y muchas veces he tenido que partir dictador, pero no es porque uno quiera, porque ellos lo legitiman, porque si tú no empiezas como dictador, ellos no te ven como profe. Para ellos profe, inconscientemente, es sinónimo del loco dictador poh, y que te diga lo que tienes que hacer, ¡saquen el libro!, ¡saquen el lápiz! Y ahí sacan el lápiz, y si el tío o el profesor no le dice que saquen el cuaderno, ellos no te lo van a sacar y es así de crudo, entonces yo... todos los días llegamos, ¡saquen los cuadernos!, ¡copien el título! Y si uno no se los dice no te lo van a copiar y si no le dices que copien

esto, van a tener el cuaderno en blanco. Ellos te legitiman como dictador, entonces, como dictador mi fin es que en algún momento convertirme ya no en un dictador, sino que eso ocuparlo como un vehículo, cierto, para convertirme ya en un promovedor ya, de creatividad.

32.E: ¿Qué aspectos de la educación popular se deben mantener a futuro?

33.F: Qué aspectos... yo creo que los principios de la educación popular, que se tienen que mantener siempre, que es lo que la hace ser educación popular poh, educación donde todo es sinónimo de aprendizaje, donde estar en silencio, cierto, es sinónimo de aprendizaje, porque los fines es el desarrollo humano en todo sentido, intelectual, espiritual, cultural, entonces como también lo decía un grupo de hip-hop y que siempre me identifican sus letras, que son africanos DEAD PREZ, se llaman, o sea,

mi mejor profesor, decían ellos, es la observación y mi participación, o sea, ese es mi profesor cuando yo observo y yo participo, o sea, yo hago las cosas, *pa* entonces, eso es la educación popular, cuando uno observe... en general la cultura mapuche son muy, los abuelitos son pero muy... te sacan la foto al tiro, en tres segundos ya te tienen sacada la foto y es porque eso yo también lo catalogo dentro de la educación popular. Nadie te enseña a pensar y hay personas muy despistadas, y este sistema te enseña muchas veces a ser despistados también poh, en la típica de *no estar ni ahí* con nada, de mandar todo a la cresta, de ándate a carretear y que me da lo mismo lo que esté pasando, cierto, desde nuestros sueldos, desde nuestro trabajo, desde la educación, entonces yo creo que esos fines, de que todo es aprendizaje, de que te libera, de que te convierte en humano, siempre debería estar presente

en las personas que ejercen la educación popular.

34.E: ¿Cómo te gustaría que se desarrollara la educación popular en unos años más?

35.F: Me gustaría que de alguna forma, como te hablaba de la lucha de espacios, se concretaran estos espacios, o sea, que hubiera madurez en términos de que hayan más posibilidades de educarse popularmente, y eso depende de...de la gente, del despertar, cierto, de la gente humilde, de la gente que es explotada, que es marginada, que es oprimida todo el día, entonces, cuando esa persona en algún momento... toda nuestra gente, si hay características en común que tiene la gente en la población es que es gente que no tiene autoestima, que por eso que no le gusta dar la opinión, que le tiritan la voz y que es también por una historia de país, porque con 17 años de dictadura en el cuerpo,

que nuestros papás nos sembraron esos 17 años a nosotros, a cada uno y a esta sociedad, sembraron esos 17 años en nosotros, entonces tú hablas y te dicen, no hables, quédese callado. Entonces eso se transmite, inconscientemente, la inseguridad, o sea nuestros papás, hoy en día, andan con inseguridad, con miedo está transmitido en nosotros, no te *metai* en tonteras, no opine, no haga esto, no haga esto otro y esa historia, hoy en día está presente, entonces hay que sacar, por eso cuando uno conoce la historia, también sabe qué hacer en el futuro, sabe qué camino transitar, y así a mí me gustaría... ¿Cómo era la pregunta?

36. Que la educación popular, al menos en este contexto territorial, porque, a lo mejor, no va a hacer la misma educación popular que hagamos con un argentino, porque ellos, por ejemplo, como historia país, tienen personalidad, entonces... y acá... su historia

política de país, o sea, Perón les sembró de que ellos, cada persona era un monstruo poh, o sea, allá tú así algo y te dice, ¡ah vos sos gurú!, en cambio acá tú *hací* algo y te dicen ¡ah, pura *cuea* no *ma!*. Así es la realidad, por qué... entonces, no es lo mismo hacer educación popular en Argentina y nos juntamos para educarnos popularmente, porque ellos te van a hablar todo el rato y tú aquí... es miedo, es inseguridad, te *vai a achunchar*, entonces en este contexto la educación popular contextual, en este territorio tiene que sacarse esa ropa de inseguridad, esa ropa de miedo, esa ropa de dictadura militar que todavía está presente, en los tribunales, en las leyes, en el inconsciente colectivo.

37.E: ¿Qué aportes debieran existir desde las políticas públicas hacia la educación popular?

38.F: Yo creo que siempre es bueno que hayan espacios, o sea, que si te dan esos espacios desde lo gubernamental- Antes, si me lo hubieses preguntado siete años antes, yo les hubiera dicho no, que no, porque hay que desarrollarlo... pero yo... era más cerrado en ese sentido... yo creo que la experiencia de vida te va dando a conocer que todos los espacios... pero para eso hay que tener mucha frialdad, mucha lucidez también, lucidez ideológica para realmente, esos espacios transformarlos en herramientas... pese a que yo no soy tan gubernamental, como otras personas que se comen todos los proyectos, se los devoran, pero tampoco me cierro a eso... pero creo que hay que tener mucha lucidez ideológica para hacerlo, porque muchas veces uno cree que uno va a ocupar y te terminan ocupando a ti. Entonces..., no si yo voy a ocupar esos espacios y al final claro, uno ve lo que pasó y te terminan ocupando a ti, y el fin

que tenías se durmió, entonces... pero no me cierro a la posibilidad, yo creo que sí, hay varias experiencias de educación popular, y mucha gente desde espacios gubernamentales ha despertado y también a cuestionado eso mismo.

39.E: ¿La educación popular debiera tener una red latinoamericana? ¿Y si es que existe cómo se podría ampliar?

40.F: Yo creo que sí, porque, así como tenemos una identidad en este territorio, no sé si decirlo como chileno, cierto, pero una identidad territorial ya sea en la urbanidad o en el campo, y por esa historia... hay miedo, cierto, todo lo que generó la dictadura, toda esa idiosincrasia, también tenemos una idiosincrasia latinoamericana, cierto. Y también ese es otro tema, todas esas desventajas, esas debilidades que tenemos como latinoamericanos, cierto, incluso, latinoamericano, si nos

planteamos como latinoamericanos, que es un adjetivo totalmente europeo, o sea, porque si hay algo en Latinoamérica, es que aquí se hizo el genocidio más grande de la historia del mundo, o sea, acá habían bastantes pueblos nativos, y ya no queda nada, quedan manchones de *peñi*, y eso llega a dar tristeza. Para mí que desapareciera todo o casi todo... entonces hay una historia detrás que recordar, que revivir, una identidad, no sé si llamarle latinoamericana, pero construir también el pasado y también enfrentar la actualidad, o sea, yo creo, Latinoamérica está siendo, al igual que muchos espacios en el mundo, están siendo devastados por el capitalismo, o sea el Amazona, acá el *Wallmapu* (territorio mapuche), en Venezuela, o sea todos los espacios están siendo devastados por el capitalismo, y estamos en retroceso, o sea, y como dice un amigo, el fin del

mundo es todo el retroceso que está sufriendo la naturaleza, ese es el fin del mundo, donde no hay un desarrollo sostenible, o sea que se sostiene, se sostiene, pero en algún momento se va a acabar porque ya los ríos se están secando en el sur, entonces... yo creo que frente a eso la educación popular sigue siendo y va a seguir siendo una vía de unidad en Latinoamérica.